

Héroes de Piedras Rojas:

Cuando la memoria empuja a la acción

LIBROS DE FUNDASAL



FUNDASAL



Héroes de Piedras Rojas:

Cuando la memoria empuja a la acción

**Historia de una experiencia autogestionaria con gran
protagonismo femenino**

Alicia Dambrauskas

Libros de Fundasal



Créditos:

Edición: Pedro Fernando Cornejo Reyes.
Alma Daysi de Rivera.
Diseño de cubierta: Pedro Fernando Cornejo Reyes.
Dibujos de cubierta: Niños(as) refugiados en campamento Mesa Grande, Honduras, 1982.

Primera edición, 500 ejemplares.
© FUNDASAL, Ciudad Delgado, San Salvador,
El Salvador, C.A.
Diciembre 2005.
Reservados todos los Derechos.
Hecho el depósito de ley.

Coordinación:

Unidad de Planificación y Estudios-UPE/FUNDASAL.
Apartado Postal No. 421.
San Salvador, El Salvador, C.A.
e-mails: direccion@fundasal
upe@fundasal.org.sv
Página Web: www.fundasal.org.sv

La presente obra ha sido posible gracias a la
colaboración financiera de MISEREOR, República Federal de Alemania.

Agradecimientos

Vivir en El Salvador para una mujer uruguaya de mediana edad, como quien escribe estas líneas, es una aventura interesante. Es descubrir, en la vivencia cotidiana, la cara mesoamericana de ese nombre aglutinante de América Latina, crisol de multiplicidades. Es una invitación al descubrimiento de costumbres e historias propias de una milenaria cultura del maíz, grano dorado del cual, acorde a las creencias mayas, emergió el hombre y desde entonces le ha provisto de su alimento básico. Es un viaje que invita a reflexionar además de sus expresiones, sobre las identidades de este pueblo, cuya resistencia y fe resultan estremecedoras.

En el momento que escribo estas líneas, octubre de 2005, en el término de una semana, un binomio de catástrofes se ha dado cita en este pequeño país. Luego de 104 años de letargo el volcán Ilimatepec ha erupcionado y 24 horas después, todo el país se vio estremecido por una tormenta tropical que ha dejado cuantiosas pérdidas humanas y materiales. Como si fuera poco, en esos días, un temblor de 6.2 grados en la escala de Richter quiso justificar una vez más el nombre "Valle de las Hamacas" con el que son conocidas estas tierras.

Desnuda como nunca la fragilidad de la existencia humana ante las fuerzas implacables de la naturaleza, la herida, en medio del dolor, no se alzan voces de indignación ni recriminaciones al destino, sino convocatorias a la solidaridad y la reconstrucción. Es un pueblo que ha vivido muchas adversidades y, sin embargo, siempre ha afrontado con hidalguía el día futuro. Las líneas que siguen tratan de abordar las experimentadas por un grupo humano que es exponente de ese espíritu de lucha y resistencia.

Sin embargo, reconstruir su historia no hubiera sido posible para quien suscribe, si en el camino de la reconstrucción no hubieran participado muchos salvadoreños que de una manera u otra hicieron historia en diferentes momentos, abriendo puertas a su intimidad los unos, facilitando mi comprensión de diferentes circunstancias los otros.

En primer lugar, expreso mi agradecimiento a la Dirección Ejecutiva de FUNDASAL por la posibilidad material de llevar a cabo el estudio, facilitando mi acceso a la comunidad de Santa Marta donde se desarrolla la experiencia, manifestando una absoluta apertura institucional a esos efectos.

Extiendo mi reconocimiento profesional y humano a todos los integrantes del equipo técnico de la institución que trabajó mancomunadamente con los cooperativistas, dejando de lado grados y jerarquías en procura del objetivo común y que, generosamente, aceptaron compartir sus reflexiones y aprendizajes con quien suscribe. Siempre dispuestos a responder mis infinitas interrogantes en cada visita a la comunidad, quienes, en los hechos, han trascendido su obligación laboral hacia el compromiso social. Mi reconocimiento además, a la gente de la Unidad de Planificación y Estudios, al Centro de Documentación así como a Yolanda Loucel por su generosa actitud al compartir otras fuentes de información que refuerzan este estudio.

Asimismo, agradezco en particular, las entrevistas concedidas por el Director del Centro Educativo de Santa Marta, Prof. Juan Ayala, y al Responsable del Centro de Salud, Dr. Aristides Pérez, quienes a través de sus palabras, vertidas con emoción, hicieron manifiesto su involucramiento con la Comunidad de Santa Marta donde, más que referentes, constituyen legítimos y valiosos integrantes.

Finalmente, con especial afecto, agradezco a todos/as y cada uno/a de los cooperativistas de "Héroes de Piedras Rojas" cuyos testimonios son el material primario del cual se nutrieron estas hojas. En especial a Pablo, Olivia, Manuela, Rudy, Morena, Rosita, Domitila, Pedrina, María Esther, María Juana, Don Bacho, Esther, por los tiempos, muchas veces robados al descanso, que me han destinado.

Sus palabras y sus actitudes, además de proporcionar el hilo conductor de estas líneas, constituyen un aliento de esperanza para los desencantados de una humanidad supuestamente deshumanizada. Personalmente, además de descubrir junto a las mujeres de "Héroes de Piedras Rojas", sabores insospechados de las tierras de donde vengo, como la anona, la guanábana, el fresco de horchata, las pupusas o los tamales, he ratificado que para los sueños compartidos, efectivamente, no existen fronteras que los detengan.

Alicia Dambrauskas

San Salvador, Octubre 2005

Prólogo

Encontramos en este magnífico libro el relato de una experiencia de la cooperativa: "Héroes de Piedras Rojas" y el logro de sus anhelos largamente acariciados. Hay dos cuestiones fundamentales que plantear: primero, los aprendizajes respecto a la implementación de un modelo cooperativo autogestionario en el medio rural; y segundo, la potencialidad de ese modelo como promotor de la equidad de género. Se trata de extraer lecciones transferibles a otras comunidades similares en el área rural de la región por una parte y, por otra, producir un empoderamiento que tiene como objetivo eliminar los obstáculos que impiden la participación de la mujer en todos los ámbitos, tanto públicos como privados, a través de una completa e igual distribución en la toma de decisiones económicas, sociales y políticas.

Se analiza el tema de género y su evolución histórica; se dimensionan las modificaciones de concepciones largamente arraigadas que legitiman una relación de dominación de un género sobre otro, volviéndolo algo "natural". También se afronta el tema de "Mujer y Hábitat"; para las mujeres, la vivienda es el fundamento material de su familia y unidad doméstica, se convierte en lugar de trabajo, les permite establecer su radio de acción y les sirve para articular sus relaciones sociales y laborales.

En este libro encontramos el relato de una historia compartida de una comunidad que ha sufrido una experiencia dolorosa, pero que ha logrado mantener la esperanza en medio de las adversidades sin fin. El estudio arranca con un análisis de la situación de El Salvador, con un territorio altamente poblado, con elevado nivel de violencia, con un enorme impacto macroeconómico de las remesas, con programas de ajuste estructural, con notorias desigualdades entre la población urbana y rural, con emigrantes expulsados de su país porque el aparato productivo no puede albergarles, con "maras" símbolos de violencia social de carácter urbano que se van extendiendo al área rural. La guerra es un referente histórico ineludible. Los Acuerdos de Paz constituyeron un importante avance, sentaron las bases de una sociedad democrática, pero no todo fue positivo, la mujer fue un actor con mucho protagonismo, pero ignorada. Hoy tienen la palabra para lanzarla al viento para que resuene, que escuche y que se conozca ese protagonismo que no debe quedar en el anonimato.

¿Qué particularidad distingue a Cabañas? Santa Marta fue parte del impacto de la estrategia de "tierra arrasada" impulsado por las fuerzas armadas del Ejército Nacional. Muchos murieron, de ahí que las piedras se "tiñeran de rojo". La población tuvo que huir hacia Honduras, hasta constituir un campo de

refugiados. Aquí es donde comienzan los aprendizajes de autogestión colectiva, que fueron fortalecidos en el proceso de reinserción. Aquí es donde empieza esa firme decisión de trabajar colectivamente. La memoria histórica juega un papel decisivo en las proyecciones hacia el futuro. A través de la memoria histórica se exterioriza toda una cultura de resistencia ante la adversidad que se transmite a las futuras generaciones. Un testimonio nos dice con firmeza y convicción: "no debemos permitir que nada nos divida, ni nada nos destruya, hay que permanecer unidos, sólo así nuestra voz es fuerte, sólo así logremos enfrentar el futuro".

La diferencia ahora, en relación a la Cooperativa de Héroes de Piedras Rojas, es que la memoria del camino andado alimenta y fortalece la acción colectiva para enfrentar esta problemática. La concreción de la vivienda incluye un valor simbólico como concreción de un anhelo de seguridad acariciado y nunca materializado. Este libro recoge la vivencia de un proceso de autogestión que se constituye en una experiencia inédita, el cooperativismo por ayuda mutua que se organizó para la solución del problema de la vivienda que irradia su modelo de autogestión hacia la realización de otro tipo de proyectos. Así también la capacitación de los asociados que emprenden acciones para mejorar sus ingresos o calificar su mano de obra fue posible mediante un intercambio intercultural. La articulación de conocimientos técnicos indispensables se hizo realidad mediante la comunicación interdisciplinaria del equipo de asistencia técnica conformado para tales efectos: La estructuración de este modelo cooperativo, impulsado por el Centro Cooperativo Sueco y FUNDASAL, toma como uno de sus pilares de sustento la articulación de equipos multidisciplinarios que acompañan el proceso en todas sus etapas a efectos de otorgar las herramientas indispensables para hacer viable la autogestión. Debía demostrarse que el modelo inédito era viable y replicable, pues eso abriría las puertas para nuevos proyectos. Los testimonios son elocuentes: "hemos pasado un proceso de capacitación y gracias a ese proceso hemos obtenido uno de los grandes sueños que era obtener una vivienda digna para nuestras familias, si nosotros no nos hubiésemos organizado en cooperativa no hubiésemos podido hacer realidad nuestro sueño", nos dice la voz de Manuela, lidereza de la cooperativa.

Este esfuerzo, por parte de la vida y la historia de la Cooperativa Héroes de Piedras Rojas, nos dice que Santa Marta fue uno de esos asentamientos que, mediante la política de tierra arrasada, quiso ser borrada no sólo del territorio, sino de la memoria colectiva, teniendo que afrontar una enorme tarea de reconstrucción. Ese intento aniquilador, no pudo contener el coraje de los pobladores alimentados con una cultura de resistencia, pues regresaron a su territorio, a pesar de la renuencia de las autoridades de turno, hoy vemos con ojos de admiración todos los esfuerzos por consolidar los procesos que no hace mucho tiempo fueron desencadenados.

Edin Martínez

Introducción.

En medio de un valle del municipio de Victoria, Cantón Santa Marta, departamento de Cabañas, El Salvador, a unos 17 kilómetros de la cabecera departamental de Sensuntepeque, entre montañas, junto a la iglesia, la escuela, el hospital y frente a la cancha de fútbol, único espacio recreativo de niños y jóvenes del lugar, se levanta el pequeño Salón Comunal de la Cooperativa “Héroes de Piedras Rojas”.

En él, se reúnen asiduamente los comités y la Asamblea General de esta organización, que contando con una integración mayoritariamente femenina, tiene, sin embargo, por presidente y vicepresidente, a dos hombres.

Es interesante observar que esta comunidad, salvo las edificaciones de uso comunal ya enumeradas, y algunas pocas viviendas construidas por familias que cuentan con aportes de familiares residentes en el exterior —las populares “remesas”¹—, está integrada mayoritariamente, por construcciones en estado precario, o más específicamente ruinoso, al punto que la obsesión colectiva es la falta de seguridad que ellas entrañan. El material predominante es el adobe y bahareque, estructura de barro cuyo esqueleto sostén consiste en un entramado de cañas, tal como lo hacían los chibchas², pobladores autóctonos de estas tierras, hace siglos. Pensar en la fragilidad de esta estructura, en un territorio donde se registra un promedio de 15 movimientos sísmicos diarios de diversa intensidad, e imaginar a la familia habitando esas construcciones, lo hace a uno temblar, pero de temor. El otro material utilizado en la construcción son tabloncillos de madera, que peregrinaron desde Honduras hasta este lugar hace un par de décadas y exhiben el deterioro del paso implacable del tiempo. ¿Qué motivó ese traslado de materiales con fines constructivos que recuerda las poblaciones nómades de antaño?

Pues bien, los maderos procedentes del país vecino y el nombre de la cooperativa se encuentran íntimamente vinculados. Conocer a los miembros de “Héroes de Piedras Rojas”, compartir el al-

¹ Partida de dinero en efectivo enviada mensualmente por los exiliados a sus familiares, constituyéndose en una estrategia de supervivencia familiar. En El Salvador, por este concepto ingresa un monto aproximado al 15% del Producto Interno Bruto.

² Entre ellos, los Pipiles y Lencas eran los grupos más numerosos.

muerdo en sus hogares y transitar sus calles de tierra nos conduce de la mano hacia la historia de este país, específicamente a la década de los 80, época de revolución. De ella se han difundido acontecimientos relevantes, personajes y grandes números. Pero como suele suceder en los grandes relatos, las peripecias individuales, esas que en definitiva les dan origen y representan los adoquines constitutivos de los largos senderos históricos, no son conocidas. Son las historias de los "sin historia".

Precisamente, aquí, en un rincón casi olvidado, late una comunidad que se asienta luego del regreso de esa diáspora, que cruzó el Río Lempa huyendo de mil masacres. Es una comunidad marcada por la sangre de miles de combatientes, algunos de los cuales aún se encuentran sepultados en los propios predios de las viviendas. Es una comunidad que se resiste a morir en el olvido y reconstruye su historia cada 18 de marzo –fecha de la masacre que da origen al nombre de la cooperativa–, en una procesión que recorre toda su geografía junto al testimonio de los que aún pueden evocar los relatos. Y como cierre del ciclo, resucita y estalla en un gran festejo, cada 10 de octubre, fecha de comunión de todos los niños del asentamiento que coincide con el día del Primer Retorno de Exiliados, aquellos que negándose a una emigración forzosa, volvían en busca de una nueva vida. Volvían a reencontrarse con el territorio que los obligaron a abandonar. Es pues, una comunidad valiente que habiendo sido arrasada, intentó volver a construir sus hogares en ese su mundo, luego de diez años de espera en la otra margen del río.

Los maderos que les fueron dados por organizaciones internacionales como refugiados para construir sus casas, los continúan albergando hoy, desgastados por el tiempo, los comejenes y las inclemencias de esta geografía inhóspita. Pero, no bajan los brazos, sino que los tienden al compañero de infortunios solidariamente, para intentar juntos lo que individualmente no pueden hacer. ¿Acaso no es esa la esencia del cooperativismo?

Pues bien, estas páginas, tratan de recorrer de la mano, de la palabra de sus protagonistas, la evolución de la cooperativa que han conformado, como punto de partida, para la obtención de un derecho humano indiscutible y que sin embargo les ha sido esquivo: el de una vivienda digna. El logro de un techo seguro para peregrinos que han dormido muchas veces sin otro abrigo que las estrellas, tiene un significado que trasciende lo verbalmente comunicable.

Múltiples perspectivas podrían ser seleccionadas para aproximarse a la cooperativa "Héroes de Piedras Rojas". Cada integrante, en su historia de vida es portador de una epopeya, e idéntica reflexión podría ameritar el grupo humano que integra la cooperativa en su conjunto. Sin embargo, era preciso definir una mirada en particular para evitar extraviarse en la multiplicidad de hechos y dimensiones que se entrelazan en esta experiencia cooperativa. La sobrerrepresentación de socias mujeres en una organización que no es de exclusiva integración femenina, estimuló nuestra curiosidad para observar su desarrollo desde un enfoque de género.

La mujer, en el medio rural, tradicionalmente se encuentra reducida a un rol más depreciado socialmente que el masculino, no sólo porque en este contexto los roles productivos y reproductivos se confunden en la actividad cotidiana, sino básicamente porque siendo protagonista de actividades diversas que son esenciales, tanto a la subsistencia familiar como al proceso productivo, sin embargo, quedan marginadas de la toma de decisiones. En general, además de existir desde largo tiempo beneficios patrimoniales que favorecen a los hombres³, en gran parte debido a su sola condición de género, y a estos factores antecedentes, son ellos quienes se ven favorecidos por el acceso a los cursos de formación técnica, y a los mecanismos de otorgamiento de créditos, así como de asumir, en forma generalizada, la comercialización mayorista.

En este orden de cosas, la Cooperativa "Héroes de Piedras Rojas", cuyos integrantes son mayoritariamente mujeres, constituye una organización que eventualmente podría potenciarse como un instrumento adecuado en la búsqueda de la equidad de género. Sustentamos esta presunción, que adoptamos como hipótesis de partida, por constituir la cooperativa un ámbito en el que efectivamente la mujer se desarrolla y ejerce el poder de decisión en importantes recursos materiales y simbólicos, como la vivienda —con todas las connotaciones que ella implica en esta geografía inhóspita— y, simultáneamente, otras iniciativas, como la planta de producción de ladrillos que han iniciado y gestionado, probable fuente futura de ingresos en un medio que tradicionalmente ha vivido condicionado a una economía de subsistencia agraria.

³ Como el de herencia, que si bien a falta de testamento beneficia a todos los descendientes por igual, las mujeres están habituadas a no ser herederas y no hacen sus reclamos. Por otra parte, la propiedad común de los bienes en el matrimonio o en las uniones consensuadas, recién fue reconocida por modificaciones realizadas en el Código de Familia del año 1994.

Diversos factores se intuyen como predisponentes para esta conformación hegemónicamente femenina de la cooperativa: su protagonismo en la guerra, las consecuencias psicológicas y físicas post-conflicto, percibidas con relativa mayor facilidad en los hombres, así como la migración masculina forzosa por razones de supervivencia familiar. Explorar efectivamente sus causas, registrar el ejercicio presente del poder por parte de las mujeres en el contexto de la cooperativa e indagar la potencialidad de su desarrollo futuro, será el cometido de este trabajo.

Paralelamente, como producto de la ineludible sistematización de la experiencia de trabajo autogestionario implícita en el estudio, se propone **extraer aprendizajes transferibles a emprendimientos similares en el área rural de la región.**

1.1. Precisiones conceptuales del estudio.

El enfoque de género, tan difundido hoy en el campo de las Ciencias Sociales, tiene, sin embargo, pocas décadas de vida. Su emergencia no es casual ni aislada. Se ubica a mediados de la década de los 70, cuando también se asume el fracaso de las políticas desarrollistas impulsadas por los organismos internacionales inspiradas en la Teoría de la Modernización. En ellas, se sostenía que si los países subdesarrollados seguían los pasos que habían dado los países desarrollados, básicamente en el entendido de que superados ciertos umbrales de pobreza a través de la formación de capital, de experiencia empresarial y de calificación de mano de obra, las fuerzas del mercado impulsarían espontáneamente el desarrollo económico primero, y político y social después.

Junto a la modernización, también se produjo la agudización de los roles asignados según sexo: mientras que se intentaba incrementar la capacidad de producción de la fuerza de trabajo masculina, reforzando el rol productivo de los hombres, las estrategias de bienestar social se centraban en la familia, percibiendo a la mujer únicamente en su rol reproductivo y como beneficiaria pasiva del desarrollo. En la década en referencia, conforme a los estudios realizados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), las "Vías al desarrollo" se evidenciaron conducían a un subdesarrollo mayor, ampliando la brecha entre países subdesarrollados.

Del mismo modo, comenzó a desmoronarse el mito de la neutralidad de desarrollo económico en términos de su impacto sobre los sexos. Las políticas de formación y adiestramiento

laboral destinadas a los hombres por su rol productivo, generaron una creciente descalificación de las mujeres con miras a su inserción en el mercado de trabajo. Es decir, así como las relaciones de intercambio desigual entre países generaron un impacto negativo en aquéllos peor situados, al interior de éstos, los problemas estructurales de subordinación de las mujeres también agravaron su situación específica. *"La historia de los países periféricos se parece mucho a la historia de las mujeres: una historia de subordinación en la que las necesidades y los objetivos a alcanzar, vienen definidos y enmarcados por las exigencias y objetivos de otros, sean los países centrales, sea el sector masculino de la población. La experiencia de los pueblos y de las mujeres parece demostrar que el manido argumento de que si a los sectores dominantes les va mejor, automáticamente les irá mejor a los dominados, es completamente falso."*⁴

En un primer momento, la vinculación entre mujer y desarrollo surge al relacionarse el control del crecimiento de la población con el desarrollo, y la formulación de políticas a ese respecto. En esta perspectiva, la mujer es identificada como objeto de estudio y políticas, y no como un sujeto de desarrollo con autonomía y derechos. Las políticas antinatalistas que subsumen a la identidad de la mujer en su rol de maternidad, dan paso a otros estudios y programas con diferentes orientaciones.

Así, en la Primera Conferencia Mundial de la mujer, celebrada en México en 1975, tiene su punto de partida, el enfoque MED (Mujer en el Desarrollo), que por primera vez, considera a la mujer como sujeto de derecho y a su posición subordinada como obstáculo para el desarrollo. La Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) de 1979 fue el primer instrumento internacional que se centró explícitamente en la discriminación contra la mujer. Un nuevo sujeto social pugnaba por emerger. Se incorporan entonces, al debate académico y público categorías antes ignoradas como la de **género y empoderamiento**.

Corresponde precisar que en el presente estudio, el concepto de **género** se define como *"un grupo de atributos y conductas culturalmente configurados, asociados a las mujeres o los hombres"*. Interesa destacar en este concepto que el género se concibe como construcción social, y por tanto, tiene carácter que se configura en relación a un "otro" que constituye el género opuesto, y presenta también carácter histórico, es decir, mutante, pasible de ser

⁴ López Accotto: "Género y desarrollo: el círculo vicioso de la interdependencia desigual", p.5.

transformado. Por otra parte, es fundamental destacar en este estudio, que el género no es una categoría homogénea; existen a su interior, diferencias de clase, etnia y generacionales. No es posible un sujeto mujer-universal que sea válido transculturalmente y por esa vía invisibilice características específicas de los distintos grupos de mujeres y sus condiciones de vida. Esta distinción se vuelve especialmente relevante, ya que las mujeres integrantes del universo objeto de nuestro estudio, fusionan una triple condición: son mujeres pobres, rurales y ex-refugiadas o ex-combatientes, características que las distinguen respecto a otros colectivos de mujeres en sus ideales, intereses y necesidades.

Concomitantemente, el **empoderamiento**, *"tiene como objetivo eliminar todos los obstáculos que obstruyen la participación femenina en todos los ámbitos, tanto públicos como privados, a través de una completa e igual distribución en la toma de decisiones económicas, sociales, culturales y políticas"* (Plataforma de Acción de Beijing, Párrafo I). Un proceso de empoderamiento, se corresponde con un aumento en los márgenes de libertad de que dispone la mujer en su acción, es decir que repercute en su autonomía.

El concepto de empoderamiento está íntimamente vinculado al segundo enfoque de género emergente en la década de los 90, el llamado GED (Género en Desarrollo) En la década de los 80, de enorme crisis económica, política y social en el contexto latinoamericano, los estudios pusieron en evidencia el gran protagonismo femenino para sobrellevarla, no siendo, sin embargo, las mujeres compensadas con una mayor participación en la toma de decisiones. De hecho, muchos proyectos inspirados en el enfoque MED, que plantearon soluciones centradas en propuestas de generación de ingresos, terminaron sobrecargando a las mujeres, que añadiéron a sus roles tradicionales una nueva responsabilidad sin ser aliviadas en sus tareas habituales. El problema no residía en la escasa participación en el modelo de desarrollo, sino en el tipo de participación, donde en definitiva, pagaban los costos pero eran excluidas de los beneficios.

Intentando abordar esta limitante, el enfoque GED, introducido en la III Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi, 1985, distingue entre intereses prácticos, vinculados a aspectos más materiales e intereses estratégicos que aluden a instrumentos intelectuales, ideológicos y de fortalecimiento de autoestima, que conducen a la obtención de un mayor poder en la sociedad global. A diferencia del MED, no se trata de conseguir parte de la hegemonía masculina, sino de que las mujeres consigan poder poco a poco, y desplazando la dinámica del cambio desde la exclusiva responsabilidad de las mujeres, hacia una responsabilidad compartida

entre hombres y mujeres. Es con esta visión que se alcanza en 1995 la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, donde se focaliza como punto neurálgico de la desigualdad entre géneros el hecho de que el trabajo en la familia, y también en gran parte en la comunidad, es realizado por la mujer sin que se reconozca su valor económico, y por tanto se denote invisible. Así tenemos a una mujer que trabaja más pero percibe menos y además carece de tiempo para intentar nuevas opciones de desarrollo personal y social.

Con estos antecedentes, al final del Siglo XX, surge el enfoque de Democracia de Género. Esta perspectiva, no se reduce a garantizar o ampliar las oportunidades de participación de las mujeres en la vida pública y política, sino además, promover una nueva distribución y valoración más justa del trabajo entre mujeres y hombres, lo que significa que éstos asuman su cuota en el trabajo educativo, asistencial y doméstico, tradicionalmente atribuido sin discusión a las mujeres por su condición de tales, como supuesto fundante de la división del trabajo en la sociedad patriarcal. Como lo señala P. Bourdieu: *“Los hombres siguen dominando el espacio público y el campo del poder (especialmente económico sobre la producción), mientras que las mujeres permanecen entregadas (de manera predominante) al espacio privado (doméstico, espacio de la reproducción), donde se perpetúa la lógica de la economía de los bienes simbólicos, o en aquellos tipos de extensiones de ese espacio llamados servicios sociales y educativos...”*⁵

La Democracia de Género, aspira entonces a *“una mirada amplia y comprensiva de la sociedad desde una perspectiva género-inclusiva, que no se dirige sólo a las mujeres, sino que convoca a toda la sociedad, mujeres y hombres, para seguir avanzando en la equidad de género”*.⁶

“La democracia genérica es una revisión crítica de las concepciones modernas sobre la democracia. Se basa en el planteamiento de que la democracia moderna no contempla la inclusión de las mujeres como protagonistas. Y por eso, propone construir otro tipo de relaciones democráticas y otro modelo democrático, que no solamente incluya a las mujeres, sino que modifique el posicionamiento de los hombres para que se establezcan relaciones democráticas entre los géneros”.⁷

Como lo explica Marcela Lagarde, una impulsora de este enfoque, la Democracia Genérica alude a una concepción amplia de la democracia, que supere la restricción al régimen político, a las relaciones entre la sociedad y el Estado, entre el gobierno y la ciudadanía y entre

⁵ Bourdieu, Pierre: “La dominación masculina”, p.117.

⁶ FUNDE, “Participación, mujeres y desarrollo local”, p.27.

⁷ Lagarde, Marcela, “La mujeres queremos el poder”, p.3.

los diferentes grupos sociales. Para que la democracia adquiriera una dimensión auténticamente plural, es preciso que se incluyan en su construcción las condiciones históricas de mujeres y hombres, el contenido diferente y compartido de sus existencias y de las relaciones entre ellos⁸.

En suma, es preciso modificar las concepciones largamente arraigadas que legitiman una relación de dominación de un género sobre otro, volviéndola "natural" mediante su continua recreación en el seno de la familia, la escuela, la Iglesia y el Estado. Se aspira a una transformación cultural de gran dimensión, pero sólo en su prosecución es posible la conversión de hombres y mujeres en seres humanos íntegros y libres.

Remitiéndonos a nuestro estudio, se entiende apropiado un marco teórico asentado en la Democracia Genérica pues, toda experiencia cooperativa anhela en su desarrollo un ejercicio democrático pleno por parte de todos los miembros del colectivo que la constituye, lo cual exige la atención a la diversidad de sus integrantes. El ejercicio democrático en el seno de la cooperativa involucra la construcción de una ciudadanía activa, aspiración especialmente relevante en un contexto de post-guerra, como la experiencia que nos ocupa, en cuyo transcurso todos los derechos fueron avasallados y los valores humanos subvertidos.

Finalmente, dado que el objetivo primario de constitución de la cooperativa fue la obtención de la vivienda, se estima relevante realizar una consideración puntual del binomio **mujer-hábitat**. A partir de la adscripción de la mujer al espacio privado, y confluir en el desempeño de los roles asignados en la división sexual del trabajo, la relevancia de ese espacio interior, materializado en la casa y extendido hacia la comunidad en términos de hábitat, da origen a una fuerte relación entre la mujer y su preocupación por la vivienda y el hábitat.

"No se pueden comprender totalmente las inversiones de todo tipo de las que es objeto, en dinero, trabajo, tiempo y afectos, si no se advierte que, como lo recuerda el doble sentido de la palabra, que designa a la vez el edificio de vivienda y al conjunto de sus habitantes, la casa (maison) es indisociable del hogar (maisonnée) como grupo social duradero y del proyecto colectivo de perpetuarlo".⁹

Como lo plantea FUNDASAL en una "Carta Urbana": *"Para las mujeres, la vivienda es el fundamento material de su familia y unidad doméstica, se convierte en su lugar de*

⁸ Lagarde, Marcela, "Democracia Genérica", p.1.

⁹ Bourdieu, Pierre: "Las estructuras sociales de la economía", p.36.

trabajo, le permite establecer su radio de acción y le sirve para articular sus relaciones sociales y laborales".¹⁰

Si añadimos a estos conceptos, la consideración del universo objeto del estudio, compuesto por mujeres que fueron erradicadas de su lugar de origen y mantenidas en refugios en un país vecino, durante una década, podrá comprenderse el valor simbólico de la casa entendida como morada estable y duradera de la familia, que presupone además, la tradición de sedentarismo propia de las economías agrarias a la que pertenecen las mujeres rurales.

1.2. Consideraciones metodológicas.

Dada la complejidad del estudio de caso, objeto de la investigación, donde a pesar del limitado universo desde el punto de vista cuantitativo¹¹, existe una densidad considerable de variables intervinientes, se ha optado por una metodología en esencia de carácter cualitativo.

El período temporal considerado en el estudio comprende desde el año 2000, en que se realizaron las primeras reuniones de conformación de la cooperativa hasta mediados del año en curso, 2005, al concluirse y habitarse las primeras unidades habitacionales construidas por el colectivo.

Es importante destacar que la articulación de género y gestión del espacio del hábitat que da origen a este estudio, es siempre un proceso de construcción social, y abordarlo exige una perspectiva multidimensional, y en este caso, de obligada referencia histórica por las características de los hechos que la enmarcan.

Definida previamente la entrevista personal en profundidad, a partir de una pauta mínima, como herramienta central de la investigación, la importante carga afectiva que el relato de la reconstrucción del proceso de formación que la cooperativa evocaba, condujo en muchos casos a la conversión de las entrevistas en relatos de vida. En algunos casos, esos relatos, se nutrieron de testimonios de otros integrantes de la cooperativa, que se aproximaban al entrevistado espontáneamente, ávidos de compartir sus vivencias, lo que evidencia la profunda historia compartida por este núcleo humano. Este hecho, que obviamente alteró la pauta previamente establecida, sin embargo,

¹⁰ FUNDASAL, "Carta Urbana 1994-1995", N° 23 de p.41.

¹¹ Son 38 asociados.

posibilitó a través de la palabra compartida, la emergencia de un discurso colectivo y por tanto la materialización de subjetividades e identidades esenciales para la comprensión de las interrelaciones inmanentes al grupo y el significado integral de la experiencia.

Las entrevistas de los asociados, como fuentes primarias del estudio, se complementaron con entrevistas a los técnicos que asesoraron en las diferentes etapas del desarrollo de la cooperativa, posibilitando la constatación de diferentes perspectivas ante los mismos hechos.

En atención a las dificultades en la obtención de datos primarios respecto a la Comunidad de Santa Marta, espacio geográfico en el que se inserta la Cooperativa Héroes de Piedras Rojas, fueron entrevistados otros actores de notorio protagonismo en su gestión: dirigentes comunales, el director del centro educativo y el doctor responsable del centro de salud. El trabajo de campo se complementó, en relación a la vida interna de la cooperativa, con observaciones participativas en diversas asambleas y un taller de evaluación realizado al término de la primera etapa constructiva, así como el acto de inauguración de las primeras viviendas.

Del mismo modo, atendiendo a las particularidades e imbricación de la cooperativa con la comunidad más amplia, se realizaron observaciones directas en eventos de relevancia para la Comunidad de Santa Marta, como la Conmemoración de la Masacre del 18 de marzo, que da origen al nombre de la cooperativa, y del Retorno del 10 de octubre, incluyendo en este último caso el oficio religioso y los festejos deportivos y musicales organizados a esos efectos. Todas las observaciones dieron lugar a la obtención de diversos registros fotográficos que favorecieron la reconstrucción y comprensión de las diferentes instancias.

Finalmente, como fuentes secundarias, fueron muy esclarecedores, además de lecturas bibliográficas de carácter general, otros documentos, algunos producidos por FUNDASAL, otros procedentes de organizaciones religiosas o internacionales, de reconstrucción histórica, ya publicados, si bien con difusión limitada, y finalmente, otros generados por la propia comunidad, como los boletines de la comisión de jóvenes, y que casualmente comenzaron a editarse en momentos de realizarse el trabajo de campo. En el caso de la documentación específica de la cooperativa, la desactualización de su padrón social, generó la necesidad de su reelaboración a partir de cuestionarios elaborados a esos efectos para la delimitación del universo estudiado, que dio lugar a un abordaje cuantitativo de algunos indicadores estimados relevantes.

2.1. Contexto económico y social.

Grandes han sido los problemas que en los últimos 30 años ha debido llevar sobre sus hombros el “Pulgarcito de América”, seudónimo otorgado a El Salvador por la poetisa Gabriela Mistral y luego autoatribuido, en alusión a sus escasos 21,000 km² de superficie. Con una elevada densidad poblacional que supera los 300 habitantes por km², en un territorio enormemente accidentado y atmosférica y geomorfológicamente inestable, se destaca por sus elevadas estadísticas de violencia¹², que superan largamente la media del continente, y su fragilidad económica, pautada por un alto nivel de desempleo y un sector informal en constante crecimiento. Entre tanto las remesas, que en 1978 representaban sólo un 8% de las divisas, en el año 2000 pasaron a representar el 67%, es decir, en términos comparativos, un 600% de las divisas generadas en la agroexportación tradicional, antigua base de la economía del país. El impacto macroeconómico que tienen estos ingresos es evidente si estimamos que su monto es casi del tamaño del presupuesto gubernamental y en los últimos años ha representado más del 13% del PIB. En el año 2000, el 15.8% de los hogares salvadoreños declaró haber recibido remesas y de no ser por ellas, el 39% de esos hogares habría estado en condición de extrema pobreza y un 21% en condición de pobreza relativa¹³.

Los orígenes de estos radicales cambios que evidencian los indicadores señalados, se remiten a la pérdida de la estabilidad macroeconómica y la contracción de la producción global que además de constituir un rasgo general de las economías de toda Latinoamérica en la década de los 80, en el caso de El Salvador, coincidieron con la guerra interna que se extendió por 12 años a partir de 1980. Fue antes de su resolución que se implementaron los programas de ajuste estructural patrocinados por los organismos internacionales y que al realizar una apertura indiscriminada al sector externo, sumado a la privatización del sistema financiero, la liberalización, del tipo de cambio y las tasas de interés, ajustes tarifarios de servicios públicos y la retracción del Estado en los controles de precios, se dinamizó el sector terciario en detrimento de la actividad agrícola e industrial, claves en el desempeño económico hasta la implementación de las medidas neoliberales. El Salvador fue clasificado en el año

¹² En el mes de junio de este año 2005, hubieron 330 homicidios, acumulándose en el año un total de 1713, a razón de 10 por día.

Fuente: “El Diario de Hoy”, edición del 6 de julio del 2005.

¹³ FUSADES, 2002.

2000 como el país con mayores libertades económicas de América Latina y fue ubicado entre los países de más amplias libertades a nivel mundial. Sin embargo, no es competitivo, lo cual revela los enormes desbalances en las estrategias de apertura y liberalización, en contraste con las condiciones en materia de capital humano y construcción de institucionalidad para la competitividad¹⁴.

Por esta vía, el deterioro de sectores que eran esenciales a la dinámica económica general, ocasionaron, a pesar de los auspiciosos aumentos del PIB difundidos a nivel gubernamental, un sustantivo aumento de la pobreza. De acuerdo a informes del PNUD¹⁵, en tanto el 43% de los salvadoreños vive en algún nivel de pobreza, un tercio de la población rural, básicamente sobrevive por las remesas, sin cuyo aporte aumentaría la incidencia de la pobreza. El Salvador, entre 17 países considerados en América Latina y el Caribe, es el país con menor gasto público social per cápita¹⁶, lo que constituye un indicador sugestivo de los criterios imperantes en la distribución de los recursos del Estado.

Existe además, una notoria asimetría entre la población rural y urbana en términos de IDH¹⁷, si tomamos a Cabañas, departamento en que se ubica la cooperativa objeto de estudio y lo relacionamos con San Salvador, la capital, encontramos que un habitante de Cabañas tiene una expectativa de vida 4 años menor al promedio de un habitante de la capital no superando los 60 años, en tanto, la tasa de alfabetización está 20 puntos porcentuales por debajo de la tasa media urbana y el PIB promedio urbano triplica al rural. En Cabañas, 66 de cada 100 habitantes no saben leer ni escribir. Si se tomaran como referencia los indicadores de Cabañas como nacionales, El Salvador, descendería 20 lugares en el listado de Índice de Desarrollo Humano.¹⁸

También la zona rural es el área más afectada por la migración, habiéndose acelerado su ritmo en los últimos años, y como, en general, los emigrantes son hombres, el 35% de los hogares presentan jefatura femenina, la que debe monopolizar el rol proveedor, con las

¹⁴ PRISMA: "Cambio económico, empleo y pobreza rural en El Salvador", p.5.

¹⁵ PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

¹⁶ 4,3% del PIB y 27% del Gasto Público, Datos extraídos del PNUD, Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá., 2003.

¹⁷ IDH: Índice de Desarrollo Humano, indicador que mide el desarrollo de un país o región combinando tres dimensiones básicas: educación, esperanza de vida e ingreso.

¹⁸ El Salvador presenta un IDH medio, con 0,72, ubicándose en el lugar 104/177 países considerados, en tanto Cabañas tiene un IDH de 0.64.

dificultades añadidas por razones de género y sobreactividad, para obtener una inserción adecuada en el contraído mercado de trabajo. A esto debemos añadir los evidentes problemas de transculturación, producto de mirarse en un espejo ajeno que bombardea mensajes de consumo a través de los medios masivos de comunicación y tiene como referente inmediato algún familiar que se ha sumergido, en el “american way of life” de los Estados Unidos, meca de los “exitosos” quienes, en realidad, han sido expulsados de su país, cuyo aparato productivo no puede albergarlos y así asegurar el sustento familiar. En tanto, El Salvador “exporta” fuerza de trabajo joven¹⁹, recibe desde Estados Unidos no sólo el 50% de sus importaciones totales sino, además, costumbres de origen foráneo como las pandillas que se han convertido en el símbolo de la violencia social: los mareros²⁰, jóvenes víctimas y victimarios.

Esta expresión de violencia social de carácter urbano, al no solucionarse los problemas estructurales que le han dado origen, se ha extendido hacia el área rural, afectando localidades con poblaciones reducidas que posibilitan relaciones de vecindad de carácter próximo e individualizado, como Santa Marta. Así lo expresa el director del centro educativo de la comunidad preocupado por algunas amenazas que han realizado a estudiantes y que le ha obligado a poner cerrojo a la puerta de acceso:

“ el problema de las maras está llevando a una situación bastante delicada a la comunidad (...).Sí, ahora es más claro porque no se trata sólo de jóvenes que viven en la comunidad sino también de jóvenes que vienen de afuera de la comunidad y que sí realmente son jóvenes que están metidos en el problema. Es gente de afuera del país y procedentes de otras comunidades. Gente que ha sido deportada de Estados Unidos y no conocemos, su origen no es de aquí.”

Y entonces reflexiona sobre la sobrecarga de roles y responsabilidades en las mujeres jefas de familia:

“Algunas madres, por la situación de la guerra, perdieron a sus esposos y ahora, con la emigración, la responsabilidad de las familias está quedando en manos de la mujer. Y eso creo que tiene su aspecto negativo debido a que los hijos adolescentes tienden a sentirse más libres para andar con un grupo determinado.”

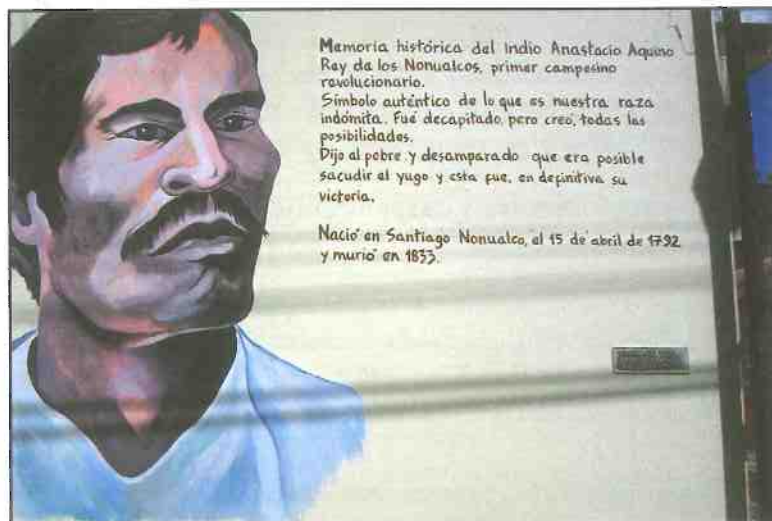
¹⁹ 2.215.600 salvadoreños viven en los Estados Unidos, de acuerdo a informe de Cancillería publicitado en el “El Diario de Hoy”, en su edición del 28.7.05, p.37.

²⁰ **Marero**, término utilizado para designar a los integrantes de pandillas juveniles procedentes mayoritariamente de sectores marginales y en general involucrados en actividades de carácter delictivo.

2.2 La guerra, un referente ineludible.

A pesar de que ya supera la década la firma de los Acuerdos de Paz que pusieron el cierre de la etapa bélica, los efectos de un conflicto que se extendió por 12 años e involucró a todo el territorio nacional, si bien con diferente intensidad, permanecen vivos en la memoria colectiva y condicionan de una u otra manera, sus formas cotidianas de hacer, sentir y pensar. Si no se es conocedor de la geografía de este pequeño, pero intrincado país, uno no podría explicarse cómo fue posible que una superficie tan exigua pudiera albergar un conflicto por un período tan prolongado, que arrojó un saldo de 75,000 muertos, 8,000 desaparecidos y cerca de un millón de exiliados. Sin embargo, una mirada a su accidentada geografía devela el misterio. Tierra de montañas y volcanes que sorprende en cada recodo del camino con un nuevo accidente geográfico y exhibe impudicamente una vegetación voluptuosa que impide la visibilidad rápidamente, a pocos metros de una carretera hoy asfaltada, pero de tierra en épocas de la guerra, como sucedía en los departamentos de Chalatenango o Morazán, nombres reconocidos internacionalmente por ser reiterados referentes de episodios de guerra o bien por la transmisión de la "Radio Venceremos".

La guerra civil, desarrollada entre 1981 y 1992, es la expresión más violenta de la conflictividad



Los muros de los poblados salvadoreños evocan la memoria histórica de la lucha campesina a través de la figura de Anastasio Aquino.

social generada por un sistema político y económico de carácter excluyente y que tiene sus antecedentes en la frustrada rebelión campesina ocurrida en el año 1932, liderada por el recién fundado, en ese momento, Partido Comunista (PC) salvadoreño y teniendo como figura destacable a Farabundo Martí, cuyo nombre se perpetuaría como distintivo de fuerzas opositoras hasta el presente.

Tras un inacabable ciclo de

gobiernos militares y reiterados fraudes, entendiendo agotados los medios de lucha pacíficos, en el año 1970 se crean las Fuerzas Populares de Liberación (FPL – Farabundo Martí); en 1971, el Partido de la Revolución Salvadoreña-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRS-ERP); en 1974, la Resistencia Nacional – Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (RN-FARN) y en 1975; el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Estas organizaciones se caracterizaron por desarrollar una estrategia de lucha armada basada en la formación de grupos guerrilleros urbanos, suburbanos y rurales, combinada con una ampliación de su influencia y organización en los movimientos sociales de la época.

La década transcurrida entre 1970 y 1980, cimentó de forma irreversible las bases de una confrontación prolongada y sangrienta, que alcanzaría su plena expresión entre 1980 y 1992. Fue un proceso caracterizado por la profundización del terrorismo de Estado implementado por las Fuerzas Armadas, los cuerpos de seguridad y diversos organismos paramilitares clandestinos –«Escuadrones de la Muerte»– que operaron al amparo de las propias instituciones del Estado y que contaron con el apoyo y financiamiento de poderosos grupos económicos y políticos. En esta época se registraron las primeras masacres, asesinatos y desaparecimientos forzados ejecutados en el campo y en la ciudad; al mismo tiempo también fue un periodo caracterizado por el auge de la organización popular. El asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Óscar Arnulfo Romero –marzo de 1980– atribuido a grupos de extrema derecha, precipitó sin duda el estallido de la guerra civil.



Vista del frente de la Iglesia de Santa Marta.

“La Iglesia cree en la paz, pero sabe muy bien que la paz no es ni la ausencia de la violencia ni se consigue con la violencia represiva. La verdadera paz sólo se logra como fruto de la justicia”.

Monseñor Romero en su homilía del 2 de abril de 1978,
- Pensamiento de Monseñor Romero, tomo IV.



Monseñor Romero rodeado de jóvenes.

El 10 de enero de 1981, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional -FMLN- fundado en octubre de 1980 por las cuatros organizaciones «político-militares» surgidas en la década anterior y por el Partido Comunista de El Salvador, lanzan una ofensiva militar generalizada, conocida como «La Ofensiva Final», la cual es considerada como el umbral de la guerra civil.

A consecuencia de la intensificación del conflicto armado y especialmente a causa de la estrategia de **tierra arrasada** que el ejército implementó a partir de 1981, fueron destruidas centenares de poblaciones rurales y sus habitantes forzados a huir hacia los campamentos de desplazados en Honduras y otros países de la región. Se calcula que no menos de medio millón de personas fueron desplazadas de sus lugares de origen. Santa Marta, la comunidad donde se realiza este estudio, es precisamente una de ellas.

Hasta 1987, los ajustes y reajustes estratégicos realizados alternativamente entre las Fuerzas Armadas del gobierno, abiertamente apoyadas por los Estados Unidos, y el FMLN, generaron una suerte de «equilibrio» que no logró un desenlace militar a favor de ninguno de los dos ejércitos. Luego, sobrevendrían cambios en el concierto internacional, básicamente con el fin de la Guerra Fría con lo cual el conflicto perdía su valor simbólico de pugna entre dos ideologías, la intervención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a favor de propiciar una salida política hacia la paz, fuertes apuestas militares de parte de la guerrilla a fines del año 89 y en el mismo período el asesinato de seis sacerdotes jesuitas junto a su personal de servicio en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, que se reflejó en una condena internacional al gobierno de El Salvador. A ello se sumaba la propia presión interna de una sociedad que experimentaba la imperiosa necesidad de poner fin al conflicto de una década.

El 10. de enero de 1992, en Nueva York, luego de 21 semanas de negociaciones y 12 años de guerra, ambas partes firmaron los acuerdos y compromisos para proceder al establecimiento de la paz en El Salvador; a cesar todo enfrentamiento armado, crear un ambiente favorable a la aplicación de los acuerdos y las negociaciones que continuaron, con la supervisión de la ONU y la OEA. El 16 de enero de 1992, en el Castillo de Chapultepec, México, se firmaron los Acuerdos finales.

Los Acuerdos de Paz en El Salvador, más allá de sus limitaciones, constituyen la más importante reforma política desde la Independencia Nacional (1821), pues **sientan las bases para la construcción de una sociedad democrática**. Esta afirmación no es un detalle menor hacia un país que comienza a transitar los caminos democráticos a fines del siglo XX y habiendo tenido que pagar el costo de una guerra que superó la década de duración para poder realizar el tránsito desde el autoritarismo y la ausencia de un auténtico Estado de Derecho hacia el libre ejercicio democrático.

Los Acuerdos de Chapultepec, conocidos como Los Acuerdos de Paz en El Salvador, constituyen un conjunto de reformas al sistema político y social del país, entre ellas las más relevantes son las referentes a los temas militares, seguridad pública, derechos humanos, fin de la impunidad, sistema electoral y sistema judicial. Asimismo, incluyen aspectos relativos a temas socioeconómicos: un Programa de Transferencia de Tierras (PTT) dirigido a pobladores de zonas ex conflictivas y a excombatientes de ambos ejércitos, un Plan Nacional de Reconstrucción y un programa de reinserción a la vida civil y productiva para los participantes directos en el conflicto armado.

Se ha incluido a texto explícito su referencia porque involucra algunos aspectos que serán de referencia de los miembros de la cooperativa, entrevistados, y sin cuya contextualización serían incomprensibles.

2.3. La mujer en los Acuerdos de Paz: un actor ausente.

La mujer salvadoreña, a pesar de haber tenido un rol protagónico en la guerra —más del 30% de las combatientes fueron mujeres y el apoyo de parte de la población civil representaba el 60%—²¹, estuvo material y referencialmente casi ausente en los Acuerdos de

²¹ Elizabeth Maier, "Entrevistas a mujeres campesinas de la Alianza Campesina Democrática de El Salvador".

Paz de 1992. Siendo desmovilizadas, y debiendo retornar a sus hogares, no existieron referencias expresas a las dificultades específicas de su reinserción en una sociedad en la que habían asumido roles tan diferentes a los legitimados históricamente e inclusive contradictorios con ellos. En las doctrinas de las cúpulas políticas, representadas en los comandantes, a pesar de la participación de tres comandantes mujeres de alto rango, no figuraban los problemas de género. Esto no constituye un hecho fortuito ni exclusivo del proceso salvadoreño. A pesar de los estrechos vínculos entre los movimientos de mujeres en general y en particular los de América Latina con la izquierda, esta última ha supeditado históricamente la transformación de las personas al cambio de las estructuras sociales. Los factores subjetivos, género entre ellos, han sido subvalorados al estimarlos reflejo de las condiciones materiales objetivas. Es así como también, en la guerrilla, se reprodujeron las relaciones tradicionales de género y se confiaron a las mujeres tareas subordinadas o vinculadas al área de la comunicación e infraestructura, pero fueron excepcionales las responsabilidades de dirección y especialmente aquéllas de conducción de acciones militares. Aunque algunas de las tareas asignadas a las mujeres fueron consideradas indispensables durante la guerra, alcanzada la instancia de los Acuerdos de Paz, éstos no incluyeron acciones que beneficiaran a las mujeres que habían actuado en las filas del FMLN.

Como contrapartida, y en parte como consecuencia de esta situación, es que las mujeres debieron organizarse en reclamo de sus derechos y es precisamente después de la firma de estos acuerdos, que el movimiento feminista comienza a tener impacto en la sociedad salvadoreña. Ya en 1993, la organización "Mujeres por la Dignidad y la Vida"²², lanzó una campaña nacional bajo la consigna "*Discriminación contra las mujeres en las transferencias de tierras*", donde se argumentaba la necesidad de dar prioridad a las jefas de hogar mujeres y si se trataba de parejas, que los dos miembros recibieran título individual de la tierra, para evitar que en caso de separación la mujer, como ha sucedido históricamente quedara privada del bien común.

Compartiendo la misma perspectiva, Lorena Peña, mejor conocida como la Comandante Rebeca, del FMLN, quien fuera una de las fundadoras de la organización de mujeres "Mélida Anaya Montes", en entrevista que le realizara Marta Harnecker explicaba: "*Mira, por ejem-*

²² "Las Dignas" es el nombre con el que se les identifica habitualmente. En Santa Marta constituyen la única organización de mujeres que se observa como referente.

plo, la política de reforma agraria no abarca ni abarcó a las mujeres, porque no revisó las políticas de crédito. Aquí el único crédito que hay para mujeres es el de los bancos comunales que les dan quinientos pesos, más o menos quinientos pesos son sesenta dólares, para que inicien su camino de empresario. ¡Eso es ridículo! Además, nadie revisó el nivel de documentación de las mujeres. Entonces se puso como cláusula que la tierra era sólo para aquel que estaba debidamente documentado y, por esa vía, se marginó a un montón de mujeres.”²³

A pesar de estas circunstancias adversas, según recoge un informe del Banco Mundial de julio de 1997, entre el 25% y el 35% de los beneficiarios del PTT fueron mujeres, superando ampliamente su representación en el proceso de reforma agraria implementado en la década de los 80, donde osciló entre el 10% y el 11.7%²⁴. Aunque de manera restringida y sólo para el PTT, El Salvador se constituye en el primer país que otorga derechos individuales a cada miembro de la pareja en tierras de reparto del Estado²⁵. No obstante, este logro es exiguo en su impacto sobre la pobreza rural, ya que un problema generalizado de los beneficiarios del PTT es que las tierras que han recibido son de baja calidad, carentes de infraestructura básica, sólo una tercera parte de los beneficiarios ha podido acceder a crédito y la capacitación técnica ha sido deficiente. Santa Marta, como población reinsertada, presenta beneficiarios(as) con este perfil, algunos(as) de los cuales son integrantes de la Cooperativa “Héroes de Piedras Rojas”.

2.4. Santa Marta: ¿Qué particularidad la distingue?

Tal como se explicó durante la síntesis del conflicto armado, algunas poblaciones del área rural fueron víctimas de la estrategia de “**tierra arrasada**” por parte de las fuerzas armadas gubernamentales. Santa Marta fue una de ellas. La mencionada estrategia consistía en aniquilar material y humanamente aquellas poblaciones campesinas, que se especulaba, daban apoyo a la guerrilla.

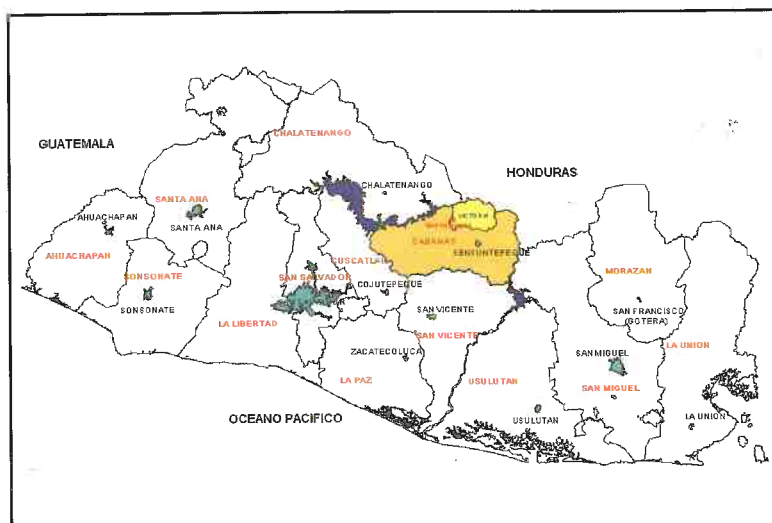
“A la gente la enterraban en el monte. Los ajusticiaban y los enterraban..., a algunos los están sacando los familiares, que saben dónde están ...pero a los que quemaron no, ahí no hay forma...” (Socia Cooperativista)²⁶

²³ M. Harnegger. “Los retos de la mujer dirigente”, p.23.

²⁴ PRISMA, “Género y derechos de propiedad en El Salvador rural”, p.2.

²⁵ Idem 22, p.32.

²⁶ En el año 2004, mientras se realizaba el trabajo de campo de este estudio, todavía en los predios de las viviendas de los caseríos de Santa Marta, se seguían extrayendo restos óseos de las víctimas.



Cantón y Comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas, El Salvador.

Intentando escapar de su destino, decidido en los cuarteles militares de la cabecera departamental de Cabañas, en Sensuntepeque, los pobladores de Santa Marta resuelven huir "en guinda"²⁷ hacia el Río Lempa, frontera con Honduras. No había muchas opciones, 7,000 efectivos del ejército estaban en camino. En Santa Marta sólo contaban con 38 armas.²⁸

Así lo relata un campesino que participó del trágico episodio, conocido como la

"Masacre del Río Lempa":

"El día 16 de marzo, como a las cuatro de la tarde, salimos para atravesar el Río Lempa. Éramos 7,000 personas, entre ellos muchos niños, ancianos, enfermos y algunos heridos. Después de 3 días y 3 noches de caminar llegamos al Río Lempa. Cuando comenzó eso, eran las 5 de la mañana. Ya se veía una multitud de gente. El mismo llanto de los niños hizo que las fuerzas armadas del gobierno nos detectaran. Entonces sucedió toda esta tragedia de bombardeo y ametrallamiento. Los miembros de la Guardia Nacional se encontraban apostados a la orilla del río. La guardia primero ametralló, después tiró morteros. Hasta en territorio de Honduras salían llamas de fuego, y nosotros, con los más pequeños en los brazos y sin ropa.

*Pocas horas más tarde pidieron la aviación para que bombardearan. Muchos hermanos murieron ametrallados, otros ahogados y capturados. Vimos cómo una señora fue ametrallada por el avión quedando el niño vivo entre sus brazos."*²⁹

²⁷ "Guinda": término popular para definir una huida a toda prisa, portando lo mínimo indispensable.

²⁸ Datos extraídos de "Abriendo Brecha".

²⁹ "Tiempo de recordar y tiempo de contar", p. 64 y 65".

La cooperativa que se estudia, rinde tributo a los caídos en ese aciago 18 de marzo de 1981, bautizándola con en el nombre que la identifica: **"Héroes de Piedras Rojas"**. Muchos familiares de sus integrantes fueron asesinados en esa fecha. La explicación del nombre la brinda un dirigente cooperativista:

"El nombre fue puesto en honor de los que mataron y que se ahogaron. Porque se ahogó gente también, porque abrieron las puertas de la represa, y había gente que al sentir los disparos de los soldados, se tiraba al agua sin saber nadar. Y ese lugar, donde la gente, cruzó el río tenía un caserío de nombre Piedras Coloradas..."

Otra cooperativista, comparte su vivencia y la imagen que ha guardado en su memoria:

"Y esto quedó vacío, solo. Los soldados se llevaron todo: vacas, gallinas, todo robado. Y lo que no se lo llevaban lo hacían pedazos, a las casas le ponían fuego. A destruir todo. Yo iba con mi bebé en mi vientre, y ahí iba yo con la población. Avanzando hacia el Río Lempa."

Superado el cruce del río, con incontables víctimas que se presumen miles, los sobrevivientes debieron enfrentar nuevos desafíos que se extenderían casi por una década. Los jóvenes de Santa Marta, a través de un periódico que comenzaron a editar en el 2004, recuerdan así las peripecias de sus mayores en ocasión del primer número, como evidencia de la vitalidad de la memoria histórica colectiva:

*"Nuestros padres cuentan que a cada familia le faltaban dos o más familiares, que casi todos iban desnudos, muriéndose de hambre a los "Hernández", un valle de la "Virtud", Honduras, donde la gente acogió a aquella población que parecía el pueblo de Israel en ausencia de Moisés. (...) Las condiciones en el refugio fueron desoladoras. El hacinamiento y las condiciones infrahumanas de salubridad, causaron una epidemia de alrededor de 200 personas. Pero el refugio fue la tumba para muchos de los sobrevivientes de la guinda, ancianos y niños principalmente. Tan grave que hubo días que se llegaron a enterrar siete personas de una sola vez, (...). De aquí fueron nuevamente trasladados hasta "Mesa Grande", en San Marcos Ocotepeque, Honduras, por motivos de seguridad."*³⁰

³⁰ Periódico "Abriendo Brecha", N°1, p.14.

Canción: el 17 de marzo.

*El 17 de marzo del año 81
salimos en guinda de nuestras casitas
dejando la milpa y las gallinitas.*

*La noche se hizo corta, el sol salió más temprano.
La gente decía: váyanse pasando,
todos los que puedan vayan caminando.*

*Del Lempa a los Hernández quedaron nuestros hermanos
tirados en tierra muy despedazados,
sentimos la pena, no ser enterrados.*

*Los niños y los ancianos se vieron muy afligidos
en este camino se los puso yuca³¹
niños caminando y otros en la nuca.*

*La gente de los Hernández nos dieron todos su mano,
mujeres y hombres haciendo comida,
toditos decían, son nuestros hermanos.*

*Nos dicen que "no", decimos que "sí",
los muertos del pueblo muestran el camino.*

*Toditos los días se derrumba un muro
son causa del pueblo haciendo el futuro.*

Norberto Amaya, Santa Marta

³¹ Yuca: difícil, duro.

Es en los campamentos de Mesa Grande, organizados bajo la supervisión de ACNUR³² donde nuestros cooperativistas, unos nacidos allí y otros asumiendo sus responsabilidades como participantes de una comunidad organizada y marcada por su carácter de refugiados, donde adquirieron experiencias y aprendizajes que se incorporarían posteriormente al acervo de la cooperativa en su condición de comunidad autogestionada colectivamente.

“Hay que recordar que en Mesa Grande se formó un Comité. Porque antes sólo a misa íbamos y ahí no había nada de directiva ni de cooperativa... Pero allá se formaron Comités por Campamento. Cada Comité tenía un Coordinador de Sociales, por cinco cuartos, un coordinador de salud por cinco cuartos, un servidor de la palabra por diez cuartos, así era la organización allá, eso estaba muy bien.” (Dirigenta de ADESCO Santa Marta)

El presidente en ejercicio de la cooperativa, que habiendo perdido a su padre en la masacre, pasó toda su infancia en los campamentos, señala:

“Había talleres de todo, de zapatería, de cestería, de sastrería, todo lo que se necesitaba para subsistir en la comunidad. Lo único que quizás llevaban era la leña que utilizaban, porque esa sí que la gente no podía ir a traerla. Y algunos víveres, pero ahí, en realidad, logró producir la gente todo lo demás que necesitaba consumir en la población. Hortalizas, y todo eso, había un sector de gente que estaba involucrado en esas tareas. Todo lo que se producía era para consumir ahí, era una sociedad de autosubsistencia. Cada mes, o no sé, cada tanto tiempo había un coordinador que avisaba por casa que le tocaba ir a buscar sus cosas, sus zapatos, por ejemplo, y semanalmente distribuían la producción y así era el sistema...”

Corresponde añadir que, además de la capacitación en diferentes oficios, se realizaban tareas de alfabetización de niños y adultos, fue en ese contexto que muchos campesinos y campesinas accedieron por primera vez en su vida a descubrir el universo de la palabra escrita y su trascendencia como elemento de comunicación y libertad, privativo de la condición humana. Muchos, inclusive, asumieron su rol como maestros:

“Entonces, el primer año, yo llegué en septiembre a Honduras, y como a fines de septiembre, yo ya estaba participando en el proyecto educativo de Mesa Grande. Me sirvió de

³² ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

mucho. Yo empecé a dar clases. Lo importante para mí fue la evolución en el campamento. Me adapté tan rápido como los que tenían un año o dos años allí, en los estudios y la vida.” (Dirigente Cooperativista)

Claro que esos aprendizajes se realizaron en un contexto de severas limitaciones, especialmente lo referente a la libertad de desplazamientos, y que hacía imposible olvidar su carácter de refugiados:

“A Mesa Grande, para que tengan una idea, le llamaron, “cárcel sin paredes”, porque era un refugio en el cual la gente estaba limitada, como en corral...”

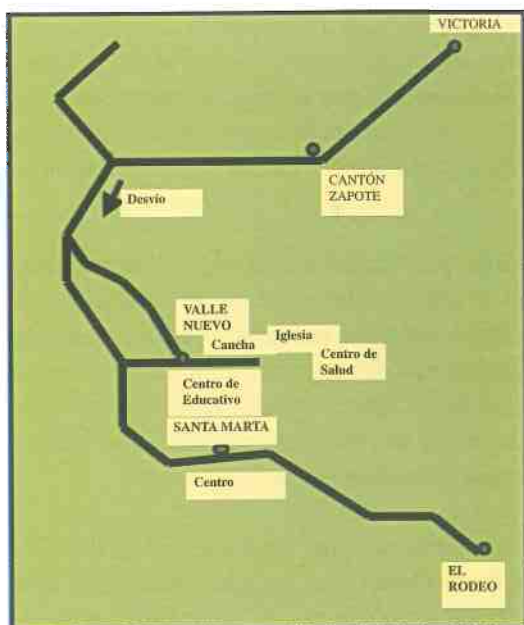
La vida ahí, por un lado, estaba bien, pero era un espacio limitado, estaban pintados los árboles, a la redonda, y el que salía de ahí, había posibilidades de que no regresara.” (Dirigente cooperativista)

Luego los aprendizajes de autogestión colectiva se verían fortalecidos durante el proceso de reinsertión al retornar a los campamentos donde en principio construirán sus viviendas y producirán sus alimentos también en forma colectiva.



Un padre con su hijo en el primer día en tierra salvadoreña luego de su retorno de los Refugios de Mesa Grande, Honduras en 1987, Foto de Archivo.

El primer retorno, que se festeja en Santa Marta cada primavera, se realizó el 10 de octubre de 1987 con un contingente de aproximadamente 1,500 personas, continuaron otros en los años venideros, concluyendo el proceso en marzo de 1992. La posibilidad de realizar este retorno se obtiene a través del Acuerdo “Esquipulas II”, firmado el 6 de agosto de 1987.



Croquis de la distribución de los caseríos de Santa Marta.³³

“Desde el regreso de Mesa Grande en Honduras, la gente vino a ocupar diferentes cantones en Santa Marta, El Rodeo, El Zapote, Valle Nuevo. Ahora todo es conocido como Santa Marta”. (Dirigente cooperativista)

“Cuando volvemos, en el '87, '88, se hace el reparto de las tierras³⁴, (...). Había extranjeros dentro de la comunidad. Desde Mesa Grande, existió un gran apoyo de extranjeros que se interesaban. El primer año se hizo todo lo necesario para instalarnos, porque aquí encontramos solo monte, tremendo....” (Socia cooperativista)

“En ese sentido, nosotros mantuvimos una voluntad de lucha, fuerte, de la repatriación a nuestros lugares de origen, no a los lugares que el gobierno decidiera. Y eso si no fue tan fácil, igual que las demás repatriaciones. No estamos haciendo referencia al primer retorno solamente, sino que fue una lucha que

libraron todos los grupos que vinieron los siguientes años. Entonces, para nosotros, es cierto que celebramos este día 10 de octubre, y es cierto que son 17 años que estamos sobreviviendo, pero lo hacemos porque fue cuando nosotros abrimos esta brecha, porque aquí nos esperaba la represión, aquí nos esperaba nuevamente lo que habíamos vivido antes de que saliéramos de acá.

Gracias a los hermanos hondureños, que cuando salimos hacia su territorio nos acogieron con los brazos abiertos, nos dieron su apoyo, y eso hay que agradecerlo infinitamente. Los diferentes problemas que se nos presentaron nomás al estar acá, en este lugar, fue la captura de personas de esta comunidad, la persecución para quitarnos o para que nosotros tuviéramos nuevamente

³³ Diseño realizado por Pablo, Presidente de la cooperativa.

³⁴ Este reparto de tierras al que se hace referencia y que se destinaba una parte a vivienda y otra a cultivo, es anterior al PTT, si bien su propiedad es también colectiva, similar al carácter proindiviso que caracterizó al Plan de Transferencia de Tierras. Previa ocupación de las tierras, los fondos para su adquisición se obtuvieron a través de organizaciones internacionales de cooperación y religiosas, y asumía la responsabilidad de la distribución la ADESCO (Asociación de Desarrollo Local) de Santa Marta.

que salir para otro país. Y de esto que nos une, hemos podido lograr apoyo de la solidaridad de los cooperantes internacionales. De los cooperantes de otros países, menos del Gobierno Central y de los gobiernos de turno. Y eso fue lo que mantuvimos con la organización que aquí logramos. Gracias a todos los que se mantuvieron firmes, sin desanimarse en ningún momento, y por eso logramos lo que hasta ahorita tenemos...” (Dirigente comunal en las conmemoraciones del 10 de octubre del 2004)

Como surge el relato que antecede al retorno, decidido políticamente en los campamentos, se produjo cuando la guerra aún no había concluido y por consiguiente, el reencuentro tan soñado con la tierra natal, exigió, una vez más, de la firme decisión de trabajar colectivamente para hacerlo efectivo. Junto con la convicción de la importancia del regreso, también acarrearón los materiales mínimamente indispensables para construir sus hogares, básicamente las maderas de las barracas que los alojaron en el exilio. Sin embargo, no eran los mismos que habían partido en “guinda”; la experiencia organizativa, inmediatamente se hizo presente:

“Cuando estuvieron las tierras se comenzaron a trabajar en colectivo. Se formaron grupos de 10, con un coordinador cada 10 familias, e iba un representante a trabajar, cultivaba una manzana de maíz cada persona, aproximadamente, en el grupo eran 10 manzanas. Esto se mantuvo por unos años, unos 6 más o menos. Casi todo lo que duró lo más fuerte del conflicto. Porque a veces se daban problemas porque llegaban a trabajar y comenzaban los tiroteos, y la gente tenía que venirse... a veces iban en la tarde, al mediodía, a la noche, cualquier hora del día... el zkumm de las bombas que estallaban, aún están en nuestras cabezas. Eso ha afectado a mucha gente. El mal no sale en tocada nomás, sino que perdura...” (Mujer Dirigente cooperativa).

“Se compartía todo, sí...” Nos relata otra mujer miembro de la cooperativa mientras observa su precaria casa cuyas maderas no pueden ocultar el tiempo transcurrido, próximo a las dos décadas:

“Y en la construcción también nos apoyábamos. El grupo funcionaba, había un coordinador por cada grupo de diez casas. Y se hacían brigadas.... El coordinador veía si les faltaba algo y así... Estas casas nosotros las hicimos... Eran todas parecidas”.

Este espíritu comunitario, que distingue hasta el presente a Santa Marta, es reforzado cada año en las conmemoraciones del 18 de marzo, fecha de la masacre del Río Lempa y el 10 de octubre, fecha del primer retorno. En marzo se reconstruye la partida obligada, con una

procesión que realizan los integrantes de la comunidad y donde los sobrevivientes, mediante su relato oral, comparten las vivencias de aquél día, tal como lo señala el director del Centro Educativo de Santa Marta:

“Siempre hemos creído que la memoria histórica juega un papel decisivo en el futuro. Conocer el pasado nos lleva a proyectarnos hacia el futuro y no repetir las equivocaciones del pasado. Yo creo que la educación en ese sentido ha tenido una importancia grande en reconocer que la forma de luchar en aquellos tiempos fue sustituida por otra, que es a través del conocimiento, del estudio y que se puede así hacer cambios. Y son las ideas las que generan desarrollo. Por esa razón el estudio y la historia van a la par.”

Por su parte, el 10 de octubre se realizan los festejos conmemorativos del primer retorno de los refugiados asentados en Mesa Grande, Honduras. Con ese motivo se realizan diversas actividades que generalizan un ambiente de alegría y festividad. Se cocinan tamales, comida típica de esmerada elaboración artesanal, en la que las hojas de plátano envuelven un relleno a base de maíz y pollo; también se cocinan quesadillas y se prepara horchata, refresco típico. Desde puestos ambulantes, además, se ofrecen las tradicionales “pupusas” y “carnitas asadas”. Un fuerte consumo de “guaro” hace que el nivel de embriaguez prospere a medida que transcurren las horas del día.

El festejo, en realidad incluye varios días que involucran la preparación de los comestibles y bebidas, pero alcanzan su punto culminante en el día de la fecha donde, a la par que se desarrolla un campeonato de fútbol en el campo de juego, que ocupa un privilegiado lugar central en el caserío de Valle Nuevo —en su alrededor se levantan todas las edificaciones importantes, desde la Iglesia hasta el hospital, la escuela y el centro comunal—, también se realiza la Misa.

Aquí es importante señalar que este día tiene lugar la Primera Comunión de todos los niños de la zona que se encuentran en condición de hacerlo. La coincidencia de dos festejos que hablan de nacimientos a nuevas vidas, uno de reincorporación a su tierra natal y otro de tránsito a una nueva vida espiritual, no puede dejar de asociarse a la mutua implicancia de cruzar el umbral hacia una experiencia vital diferente. Los que regresan ya no son los mismos que se fueron, como tampoco para las creencias cristianas lo son, los niños antes y después de haber tomado su primera comunión.

El asociar la vuelta a la tierra natal con el ingreso total a la comunidad cristiana no es extraño en este pueblo, tan impregnado de una persistente religiosidad, a la que se suma la figura y el pensamiento del eternamente presente Monseñor Romero. Ambas conmemoraciones constituyen rituales, en definitiva, expresiones sublimadas de la interdependencia y cohesión de este pueblo que exterioriza toda una cultura de resistencia ante la adversidad y la transmite como legado a las generaciones más jóvenes.

Se estima oportuno, reproducir parte de las palabras expresadas por el sacerdote en el oficio religioso de la fecha, en relación al mantenimiento de los lazos de solidaridad que imperan en la comunidad:

“... sobre todo dando gracias a Dios por haber pasado ya diecisiete años y estos diecisiete años todo lo que se ha logrado para la comunidad. Los proyectos, las labores, las actividades, esperando que cada día vayan creciendo más las labores y actividades más esenciales que se realizan en la comunidad, con las escuelas, con el bachillerato, con las cooperativas, con los comités, con cada una de las organizaciones, que en vez de disminuir, crezcan y continúen siempre en unidad, no permitan que nada los divida, no dejen que nada los destruya, ni en las familias, ni en la comunidad. Que las organizaciones y comités se mantengan siempre fuertes, trabajando por su comunidad, dando ejemplo y testimonio a otras comunidades que la organización puede hacer mucho, y organizados y juntos, se oye más fuerte nuestra voz, es más fuerte cuando gritan tres que cuando grita sólo uno. Es más fuerte cuando habla un grupo que cuando habla solo una persona. Por eso es necesario permanecer unidos, en cada



Niños que realizan su primera comunión el 10 de octubre de 2004, en Santa Marta.

una de sus asociaciones, y como comunidad igualmente.(...) ...Y una vez más agradecemos a los hermanos y hermanas de la solidaridad internacional, que siguen acompañándonos, y siguen apoyando a la comunidad. No hay que poner nuestro egoísmo, nuestros caprichos, porque eso destruye, al contrario, unámonos y en solidaridad, y aunque algunas personas actúen de una manera y otras actúen de otra, hay que ponerse de acuerdo para echar adelante proyectos de beneficio para todos y todas. Les felicitamos y ¡que viva Santa Marta!

Un cerrado aplauso dio por concluido el oficio ese día, que se prolongó en la ovación brindada a los “Torogoces de Morazán”, grupo que fuera portador de un aliento de esperanza musical durante el conflicto, marchando en los 80, de campamento en campamento guerrillero.

Este 10 de octubre, hubo un nuevo emprendimiento, “Abriendo Brecha”, periódico de los jóvenes de la comunidad, se editó por primera vez y los pobladores recorrieron ávidamente sus páginas, reencontrándose con su historia. Los ausentes, ese día, sin duda, estuvieron presentes.



Pobladores de Santa Marta, reunidos en los festejos del 10 de octubre de 2004.

3.1. La mujer en El Salvador.

Para contextualizar la condición social de las mujeres protagonistas de nuestra experiencia, es imprescindible señalar, en primera instancia, algunos datos del universo mayor del que forman parte y su posición relativa en la sociedad global.

Según el Informe de Desarrollo Humano del 2002, El Salvador se ubica en el rango de Desarrollo Humano Medio, ocupando el lugar 104 entre todos los países, con un IDH de 0.706. Sin embargo, si se pudiera dividir el país en dos, conforme al sexo, tal como sucede al diferenciar el área urbana y rural, encontraríamos dos países diferentes, pues la población femenina se ubicaría en el lugar 108, en tanto los hombres se localizarían en la posición 87.

Algunos datos adicionales pueden reforzar los motivos causales de la diferencia: El 52.9% de la población son mujeres.

Economía

- El 45.88% pertenecen a la Población Económicamente Activa.
- Su remuneración media continúa siendo inferior a la de los hombres, estimándose esa diferencia en un 30%.
- El número de hombres beneficiados por la reforma agraria es 8.4 veces mayor que el número de mujeres.
- Casi el 100% de las mujeres tiene doble jornada de trabajo.

Educación

- El 32% de las mujeres son analfabetas, en los hombres este porcentaje es del 27%.

Salud

- El 81.22% de las mujeres carece de todo tipo de seguro médico.
- Sólo hay un hospital público de maternidad en todo el país.
- En general, las mujeres tienen mayor expectativa de vida que los hombres, sin embargo, esta distancia se acorta debido a problemas relacionados con la salud sexual y reproductiva.
- La muerte materna es la primera causa de muerte en mujeres y una de las primeras causas de muerte en El Salvador.
- El aborto clandestino es la cuarta causa de muerte entre las mujeres.

- Durante el 2002 se atendieron en todo el país 1,076 partos de niñas menores de 15 años y 20,627 partos de niñas entre los 15 y los 19 años.
- Más del 50% sufren maltrato. Violencia psicológica y física en el hogar, en la calle, en los centros de estudio o en el trabajo.
- En el año 2000 se denunciaron un total de 4,166 actos de violencia intrafamiliar contra las mujeres y 3,156 casos de violencia sexual.

Participación Política.³⁵

- Solamente 2 de cada 10 personas en puestos claves son mujeres.
- La Asamblea Legislativa sigue siendo un espacio con participación predominantemente masculina:
- Únicamente el 6.5% de alcaldes(as) son mujeres (período 2003-2006). En el período 1997-2000, el 22% eran mujeres.
- Fuerte retroceso en la Junta Directiva de la Comunidad, de 33% pasó al 18%.
- La participación femenina en las comisiones de la Comunidad, se reduce al 9.47%.

A pesar de los datos que anteceden, en términos generales, puede afirmarse que en particular, desde la década de los 90 hasta el momento, cuando las mujeres comienzan a organizarse en forma pública en procura del reconocimiento y la defensa de sus derechos, se han hecho importantes avances en la consideración de la problemática de la equidad de género, intentando hacer visible y público un tema culturalmente subestimado, invisible y considerado del ámbito privado y doméstico.

Esta presencia pública se evidencia en más de 175 instituciones relevadas sumariamente en el país en el momento de escribirse estas notas, mayoritariamente organizaciones no gubernamentales con alcance nacional, pero también incluyendo en la nómina programas específicos de algunos organismos internacionales, que originalmente fueron impulsores del tema y también de algunas áreas especializadas en el ámbito de organismos gubernamentales. En este sentido, es necesario destacar la implementación de una Política de la Mujer a partir del año 1996, donde por Decreto Legislativo N° 644 se crea el Instituto Salvadoreño de Desa-

³⁵ Datos extraídos de "Elementos para elevar la participación política de las mujeres", Encuentro internacional de mujeres, El Salvador, 2005.

rollo de la Mujer (ISDEMU), responsable de dar seguimiento y evaluar las acciones emprendidas en ese marco legal. La Política de la Mujer, inspirada en los compromisos internacionales busca *"Institucionalizar en cada una de las carteras de Estado el eje transversal del enfoque de género en las siguientes áreas de acción: legislación, educación, salud, trabajo, participación ciudadana y política, familia, violencia de género, agricultura, ganadería, pesca y alimentación, medio ambiente, medios de comunicación y cultura."*³⁶

Sin embargo, el tránsito del ámbito jurídico formal al ejercicio real de los derechos no indica una correspondencia recíproca. En el período se producen algunos hechos regresivos que denotan la dificultad implícita en un cambio de carácter cultural tan profundo como el rol social de la mujer y por tanto no carente de contradicciones.

Por una parte, si bien actualmente desempeña la vicepresidencia de la República de El Salvador una dama, lo cual sugeriría una profunda transformación en el ámbito de las decisiones políticas, históricamente privativo del género masculino, en términos porcentuales, la representación femenina se ha visto reducida respecto a la legislatura anterior. En el año de 1999, las mujeres tenían una participación global del 36% con respecto al total de miembros que integraban los organismos de dirección de los partidos inscritos; pero disminuyó drásticamente a partir del año 2000-2001. Tal como se señala en los apartados que anteceden, sólo 2 de cada 10 puestos claves son desempeñados por mujeres.

En otro orden, pero especialmente relevante por su trascendencia en la salud de las mujeres, no podemos dejar de mencionar la exclusión del Código Penal, del aborto no punible en el año 1999.³⁷ La instalación de un debate profundo sobre estos temas, así como la implementación efectiva de los derechos formalmente enunciados para permitir el ejercicio completo de lo normado jurídicamente, es aún incipiente.

Respecto al ámbito de la vivienda, de nuestro particular interés, ha sido imposible acceder a datos precisos desagregados con criterio de género, en virtud de la dilución tradicional de la mujer en la categoría de hogar. Sin embargo, es sabido que a pesar de la relevancia

³⁶ Delegación de El Salvador ante CIM-OEA: "Informe sobre la situación de la mujer en El Salvador", p.2.

³⁷ Hasta el año 1998 se permitía practicar el aborto terapéutico, ético y eugenésico.

valorativa que implica la vivienda y el hábitat para la mujer en relación al desempeño de su rol y su seguridad personal y familiar, por razones jurídicas y consuetudinarias, ha tenido tradicionalmente menores posibilidades de acceso a ella y también de conservación en caso de disolución conyugal³⁸. La falta de datos separados por género no es privativa de El Salvador, sino común en la elaboración de los datos estadísticos en general, bajo la presunción de la existencia de una unidad familiar tipo, de padre, madre e hijos, que cada vez se corresponde menos con la realidad social. Según un estudio de la CEPAL³⁹ del año 2004, sólo el 36% de los hogares de Latinoamérica corresponden a ese modelo, por lo cual ha dejado de constituirse como modelo de familia predominante.

En el informe preparado por el Gobierno de El Salvador en abril del 2004, dando cuenta de lo actuado respecto a la aplicación de la Plataforma de Beijing, y los avances realizados en la equidad de género, el acceso a la vivienda no figura en las esferas consideradas, no obstante su relevancia en la calidad de vida de la población en general y de la mujer en particular, así como su incidencia en el ejercicio efectivo de otros derechos humanos.

Respecto a las políticas públicas en el tema de la vivienda, acaba de difundirse en junio del corriente año, por parte del Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, la denominada "Política Nacional de Vivienda" donde sugestivamente, en la exposición de motivos, apartado c) se detalla: *"Garantizar la seguridad jurídica en la tenencia y la igualdad de acceso a la tierra para todos, incluidas las mujeres"*⁴⁰. La expresión no amerita comentarios y constituye la única "consideración" de no discriminación por razones de género, a pesar de la transversalidad de la Política de la Mujer que ya lleva nueve años de formulada.

3.2. La mujer rural.

La ruralidad tiende a incrementar y robustecer las diferencias originadas en la condición de género. En ese sentido, las mujeres residentes en áreas rurales sufren una doble desventaja respecto a sus posibilidades de desarrollo humano: las discriminaciones asociadas a su condición femenina, incentivadas en un medio por naturaleza conservador y la mayor falta

³⁸ En este sentido, las modificaciones introducidas en el Código de Familia en 1994 que favorecen el reconocimiento de derechos adquiridos por parte de la mujer, aún en uniones consensuales, son especialmente relevantes, sobre todo en el área rural donde prácticamente constituyen el 62% de las uniones de pareja, según estudios de la FAO.

³⁹ CEPAL: Panorama Social 2004, p.45.

⁴⁰ "Política Nacional de Vivienda", Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano, junio 2005, p.12

de oportunidades asociadas a las condiciones de aislamiento que caracteriza la vida campesina. La mujer rural realiza su trabajo productivo al interior de la economía doméstica campesina y eso hace que su trabajo sea aún más invisibilizado que el de la mujer urbana. A los efectos estadísticos, en general, se les incorpora dentro de la Población Económicamente Inactiva (PEI), bajo el rótulo de “amas de casa”, u “Oficios domésticos”, actividad que se autoadjudica la totalidad de las mujeres que integran la cooperativa “Héroes de Piedras Rojas” en su acta constitutiva, aún siendo muchas de ellas jefas de familia y por tanto responsables del rol proveedor del hogar, o tengan bajo su directa responsabilidad la explotación de tierras destinadas al cultivo de maíz y frijol.

Ellas “no trabajan” y por tanto no contribuyen al desarrollo económico y productivo de la unidad familiar, a pesar de que dediquen el 26% de su tiempo a las actividades de producción de alimentos o que esté comprobada su participación en el 90% de las actividades agrícolas relacionadas con la producción de granos básicos.⁴¹ Debemos tener presente que el 35% de los hogares rurales tiene jefatura femenina, situación acentuada en las mujeres de Santa Marta por razones de viudez originadas en la guerra, problema que tiende a agravarse por el incremento sostenido de la migración hacia “los Estados”, como se expresan los del lugar al referirse a los Estados Unidos.

A las actividades productivas señaladas, deberíamos añadir el cuidado de especies menores con destino a la comercialización, así como la valoración de su trabajo reproductivo al interior de la



Niña de Santa Marta lavando ropa en grifo comunal.

⁴¹ Datos extraídos de “¿Quién por nosotras?”, Nancy Orellana, p. 81.

unidad doméstica y fuera de ella, al asumir las tareas de aprovisionamiento de agua y leña, así como la gestión de servicios que el Estado debería facilitar a todos los hogares, con lo cual sería de difícil cálculo su aporte económico a la sociedad global.

En el caso de Cabañas, departamento donde se ubica la experiencia, cuyo Índice de Desarrollo Humano es el más bajo del país, y en congruencia con ello arroja uno de los índices de privación, es decir, de pobreza⁴², más elevados, la carencia de acceso al agua potable asciende al 59.5% de la población⁴³. La provisión de agua, tarea como expresamos es tradicionalmente responsabilidad femenina, entonces, no sólo genera un trabajo de desgaste físico y de tiempo posible a ser destinado a otras actividades, sino que además, por su almacenamiento en lugares inapropiados y la cuestionada calidad de la fuente proveedora, tiene repercusiones directas sobre la salud.

Así nos señala el médico de Santa Marta, localidad que si bien, mediante un proyecto solventado por una organización internacional, CARE, y con el trabajo comunitario, extendió una red para la provisión del vital elemento, su suministro es absolutamente irregular, especialmente durante los períodos de sequía, es decir, cuando es más necesaria por las elevadas temperaturas, y en ellos no supera la periodicidad bisemanal:

“Bueno, tenemos especificadas las 10 causas primeras de consulta. La primera son las infecciones respiratorias agudas. La segunda son las enfermedades diarreicas, y gastrointestinales; la tercera son las enfermedades dermatológicas. Hay un trastorno bien grande con las enfermedades de la piel. El problema es del agua. Se bañan mucho con aguas estancadas, se bañan en las quebradas y las aguas allí traen detergentes, y muchos desperdicios que probablemente le están irritando demasiado la piel. Vemos bastante pío dermatitis, hongos, problemas de dermatitis alérgicas. Luego vienen las enfermedades de vías urinarias, que es por el excesivo calor que hace en algunas épocas, asociado también con fuentes de agua insuficientes para que la gente pueda hidratarse adecuadamente.(...) El dengue, que lo tenemos año tras año, también. Aguas limpias estancadas, que la gente guarda porque tiene necesidad de agua al no poder contar con servicio todos los días ni a toda hora.

⁴² De acuerdo al informe de IDH de El Salvador, elaborado por el PNUD en el 2002, el Índice de privación, IDH-1, de Cabañas es de 25.0.

⁴³ PRISMA, "Cambio económico, empleo y pobreza rural en El Salvador", p. 35.

Las dificultades señaladas en la provisión del agua también van a afectar el proceso constructivo del proyecto de vivienda desarrollado por la cooperativa.

Otro tanto puede decirse de la leña. Es cotidiano transitar por las rutas de El Salvador y observar mujeres o niños acarreado sus cántaros de agua o pesadas cargas de leña. Esta actividad, que de por sí degrada el medio ambiente, además de repercutir en la salud por el

acarreo sistemático de cargas o bultos, genera en el caso de la leña, trastornos respiratorios como los denunciados por el médico de Santa Marta, al emplearse como combustible en cocinas con una ventilación insuficiente. Así, estas mujeres, pasan a engrosar la triste lista de 70 millones de mujeres en el mundo, mayoritariamente pertenecientes al área rural, que padecen problemas respiratorios originados en causas similares.⁴⁴

Las restricciones en un servicio básico como el agua o el aprovisionamiento de combustible, del mismo modo que la pobreza que les da origen, en tanto condición multidimensional, generan efectos no deseados en todos los órdenes de la vida. Las mujeres de Santa Marta, protagonistas de nuestra historia, llevan consigo las implicaciones de su condición de género, de su ruralidad y su pobreza, pero además, se distinguen por otra particularidad que comparten: la guerra.



Madre e hija cocinando en su hogar en Santa Marta.

⁴⁴ Borja y Castells:

3.3. La mujer y la guerra.

Las mujeres de Santa Marta, tal como lo señaláramos en la síntesis histórica de su origen, forman parte de una población reasentada, situación que involucra una vivencia integral de la guerra. En su transcurso, fueron desplazadas de su lugar de origen, luego participaron de un éxodo forzado, convivieron en los campamentos de refugiados en un país ajeno, período en el cual algunas crecieron y se incorporaron como guerrilleras al conflicto, en tanto otras asumieron diversas responsabilidades colectivas, y finalmente retornaron a un territorio, el suyo, pero que fuera arrasado y por tanto destruido hasta los cimientos. En todas estas instancias pues, la relación con la pérdida material y física de lo más querido fue una constante.

Si la guerra, de por sí, para todo ser humano implica un cambio abrupto y lacerante de su realidad, para la mujer, lo es notoriamente más. Las exigencias que una vivencia directa de la guerra suponen, constituyen la antítesis de lo socialmente esperado para la mujer. Históricamente se le ha educado en una moral de los cuidados y de contención afectiva que adquieren su expresión consolidada en su rol maternal.

El prototipo de feminidad vigente en la sociedad salvadoreña, con un fuerte componente patriarcal y religioso, sigue considerando la maternidad como la meta fundamental para las mujeres. Así, como parte de la misma cultura patriarcal, a la función biológica –embarazo, le añade la función social –ser una buena madre y cuidar de sus hijos– otorgando a ambas el carácter de un mandato dado por “naturaleza”. Por extensión, todas aquellas tareas que se asimilen a los cuidados, así impliquen postergación personal, se entienden privativos de la mujer y en tanto se satisfagan adecuadamente, es que se valoriza su desempeño y su comportamiento individual. Por otra parte estas tareas, no son entendidas como trabajo sino como entrega afectiva.

Durante la guerra, las mujeres vivieron experiencias de ruptura con estos imperativos sociales. Desde el detalle “menor” de su indumentaria, expresión material de su feminidad –aún hoy vigente– como la pérdida de su intimidad doméstica, ámbito de su dominio y expresión afectiva, hasta la dramática omisión “antinatural” de atender y preservar adecuadamente a sus descendientes, fueron subvertidos. Fue su propia identidad de mujer la cuestionada. Las manos destinadas a acariciar y amasar, en algunos casos, debieron apretar la boca de sus hijos y suprimirles el aliento para evitar una muerte segura:

"(...) ahí quedó un montón de gente muerta, ahí me iban a matar a mí con mi hija... ella estaba llorando, y entonces me tiré en la tierra, debajo de unos zacates⁴⁵, y le puse la chiche⁴⁶ en la boca... pasaron al lado y no me vieron... así nos salvamos de que nos mataran..."

(Mujer Cooperativista)

Otras, empuñaron el fusil:

"Soy nacida aquí en Santa Marta, pero de 7 años, fui a Mesa Grande, chiquitilla.

Bien pequeña, cuando salió toda la gente a través del Lempa. Entonces estuve, primero en La Virtud, después en Mesa Grande, y de 14 años yo regresé pero no así en carro, vine a pelear por tierra, caminando y estuve en Chalate⁴⁷. Ahí donde estaban los demás compañeros, después me mandaron a otro lugar, y ahí permanecí un tiempo, fuimos a la ofensiva a San Salvador, después regresamos a Guazapa otra vez. Guazapa es un lugar donde sí fueron fuertes los combates. Está por el lado de Cuscatlán. Estuve 5 años en la guerra. En el año 91 yo salí, no porque quise sino como quedé embarazada del primer niño, ya no podía estar ahí y entonces me sacaron. Así es como en el 91 yo regresé aquí." (Mujer Cooperativista)



Niñas salvadoreñas del área rural, víctimas del conflicto, en plenos combates entre el ejército y la guerrilla

Como se observa en el último párrafo del relato que antecede, tampoco puede asociarse la participación femenina en la guerra con el carácter de víctima pasiva que es la imagen que la sociedad suele proyectar. Si bien durante los conflictos las mujeres deben sobrellevar la

⁴⁵ Zacate: pasto, hierba alto, que cuesta arrancar y sirve para el ganado.

⁴⁶ Chiche: mama de la mujer.

⁴⁷ Chalate: Chalatenango, departamento de El Salvador donde hubo una gran resistencia guerrillera.

violencia expresada en múltiples expresiones, física, sexual, emocional, simbólica; también, simultáneamente se ven obligadas a asumir nuevos roles y muchas veces a participar activamente en las acciones militares y políticas, asimismo, construir nuevas redes para obtener los recursos que sus familias necesitan. En ese proceso, se produce un cambio radical en las relaciones de género vigentes durante tiempos de paz. Las mujeres no sólo son proveedoras de recursos destinados a la satisfacción de necesidades básicas, sino, también se vuelven una fuente de seguridad y colaboración en un medio de angustiosa supervivencia.

Lo que es claro, es que las mujeres que han participado de un conflicto bélico, han cambiado. Para algunas, la condición de su rol femenino en la sola maternidad ya no es tan natural. Para otras, crecidas en un refugio del cual escapaban para ir a la guerra, sin un conocimiento vivencial de la familia y el hogar tradicionalmente concebidos, la maternidad más que la meta fue tránsito para evadir el combate. El interminable ciclo niña, esposa, madre se había roto. La niña iba a la guerra y en ella se hacía madre, la madre perdía a sus hijos y esposo, y asumía la responsabilidad de otros niños y otros hombres, para terminar, en no pocos casos, sola y con numerosa prole a cargo. Sola por viudez o abandono, o sola porque estando en pareja, su compañero lisiado de guerra física o psíquicamente ya no pudo asumir responsabilidades familiares.

En suma, de un modo dramático, se han hecho visibles potencialidades nunca exploradas. Son mujeres que su peripecia vital les ha hecho cruzar algo más que una frontera geográfica, han incursionado en un mundo nunca pensado, trascendiendo hasta ese entonces la infranqueable barrera de su feminidad rural. Las transformaciones experimentadas por estas mujeres se evidenciarán en su reinserción social y las etapas de reconstrucción post-conflicto, período histórico en que se ubica nuestra experiencia.

4.1. La intervención de otros actores.

Construir un lugar humanamente habitable a partir de la nada, entre montañas, a kilómetros del centro poblado más próximo y con rutas de acceso de tierra y en malas condiciones, no es sencillo. Los múltiples aportes internacionales recibidos, especialmente en el primer período del retorno, fueron opacados por la ausencia de todo apoyo por parte del Estado. De hecho, las dos obras de infraestructura más importantes en el área, como la provisión de agua y energía eléctrica, fueron proporcionadas por agentes internacionales. Ni el Gobierno Central, ni el municipal, prestaron recursos para ello. Obviamente, tampoco lo hicieron para brindar soluciones habitacionales.

Como es sabido, los proyectos de la cooperación internacional carecen de una dimensión universal. Tienen un período temporal limitado e involucran un universo destinatario restringido. Muchas veces, aún sin proponérselo, generan expectativas sobredimensionadas en los beneficiarios, que luego no pueden ser satisfechas o bien se establecen posibilidades de continuación de algunos beneficios en subsiguientes etapas, que no pueden consolidarse al no ser viable la obtención de un financiamiento adecuado. Esto tiene sus orígenes en la división tradicional entre organizaciones financiadoras y asesoras, así como la falta de coordinación entre instituciones que aún compartiendo fines en común, carecen de espacios de encuentro para optimizar los resultados y el impacto de sus acciones. Con un Estado omiso y una población excluida en espera, existen serias dificultades para seleccionar los beneficiarios de los proyectos. Como una de sus consecuencias, en no pocos casos, no resultan beneficiados los más necesitados, generalmente alejados de toda esfera de poder, sino aquéllos poseedores de cierto acercamiento con los responsables de negociar los acuerdos alcanzados con los cooperantes.

En suma, al existir dificultades en la distribución de recursos escasos, estos últimos terminan generando nuevas frustraciones o conflictos en una población históricamente marginada. Simultáneamente, y quizás en términos del imaginario colectivo con consecuencias más inhabilitantes, por la vía de la cooperación entendida como donación, se estimula el desarrollo de un criterio asistencialista que termina naturalizándose en los destinatarios. Este hábito, de recibir asistencia, no es exclusivamente generado por la situación de excepción de la guerra, sino que, en la región, debido a los frecuentes desastres naturales, es de carácter recurrente. El habituarse a la recepción de donaciones, en vez de generar procesos centrados en la

autogestión e intentando incidir en los órganos de gobierno responsables de proveerlos, es estimulado por estos últimos, convirtiendo la discrecionalidad en la distribución de los recursos recibidos, en una poderosa herramienta política para preservar sus cargos electivos.

"(...), el problema que viene es que la gente sale a platicar con el alcalde, y les da láminas. Unas láminas sencillas, y el objetivo de él es ganarse a la gente. Darle una lámina delgadita y con eso ganar gente, que canta el Himno de Arena⁴⁸ y levanta la mano para apoyarlo." (Directivo de una Cooperativa agropecuaria de Santa Marta).

Los efectos perversos desde el punto de vista social, generando un sentimiento de privación y atentatorio contra la unidad de la comunidad, originados en una distribución que no puede alcanzar a todos los necesitados, también se hicieron presentes en Santa Marta, tal como surge en diferentes reuniones con representantes de organizaciones comunales locales:

"Porque cuando volvimos de Mesa Grande todos estábamos en una sola organización, bien fuerte que no sentía uno lo que no sintieran todos. Pero después... Porque el hecho de que se dice que hay un proyecto de vivienda para Santa Marta pero Valle Nuevo no se incluye, eso me duele. Entonces qué hay ahí. Por qué no aparecemos, si nuestra comunidad está pegadita a Santa Marta. Y tenemos las mismas necesidades ..." (Mujer Dirigente de la Asociación Local de Valle Nuevo⁴⁹).

Sin embargo, otras alternativas son posibles para obtener la satisfacción de una necesidad básica como la vivienda. Así lo entendieron La Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL) y el Centro Cooperativo Sueco (CCS) al emprender conjuntamente la experiencia de "Héroes de Piedras Rojas".

-FUNDASAL es una Institución privada, sin fines de lucro, fundada en 1968 a raíz de una catástrofe natural y desde entonces comprometida en la promoción del desarrollo de los sectores más afectados por la pobreza del pueblo salvadoreño, a través de un programa integral de vivienda y apostando a formas de organización participativa por parte de los involucrados.

⁴⁸ ARENA, Alianza Republicana Nacionalista, Partido político fundado en 1981 como contraparte de las fuerzas de izquierda nucleadas en la guerrilla. Ha permanecido en el gobierno desde 1989 hasta la fecha.

⁴⁹ Se hace referencia a un proyecto de construcción de viviendas que comenzó a implementarse en el municipio de Santa Marta y todos los beneficiarios pertenecen al mismo caserío, excluyendo a los integrantes de los otros caseríos.

A texto expreso, señala su Misión:

"Promover el desarrollo humano con equidad de género, a través del mejoramiento del hábitat y el apoyo a las actividades productivas de la población rural y urbana excluida socialmente, con capacidad de involucrarse en procesos de cambio, propiciando la generación de espacios de participación, reflexión, crítica, autogestión, organización y potenciación que conduzcan al desarrollo sostenible (social, económico y ambiental) de nuestro país".

Con el propósito que la guía, su trabajo, desde el punto de vista metodológico, se sustenta sobre tres pilares: participación, ayuda mutua y desarrollo comunitario. Del mismo modo, como se expresa en el inicio de sus objetivos institucionales, el desarrollo humano se intenta promover con una perspectiva de equidad de género. El análisis de la asimetría en la relación entre géneros, y las dificultades añadidas para la mujer en el acceso a la vivienda y la participación en procesos organizativos a esos efectos por múltiples factores, desde la escasez de tiempo por su sobrecarga de trabajo productivo y reproductivo, hasta la sanción social de su entorno familiar y social por razones de carácter tradicional en la distribución de los roles, fueron discutidos intrainstitucionalmente y difundidos en la década de los 90, según consta en su Libro Carta Urbana 94/95, N° 23. No obstante las limitaciones señaladas, en el mismo documento se deja constancia de la elevada participación de las mujeres en los procesos de autoconstrucción implementados por la institución. A pesar que los criterios organizativos hasta el momento no hicieron una diferenciación genérica, como antecedente de relevancia en el tema, al abordarlo se concluye en la necesidad de involucrar a las mujeres en las instancias de diseño, ejecución y seguimiento de los trabajos vinculados al hábitat.

En los años siguientes, FUNDASAL ha formulado e implementado una política de género a nivel institucional y en su Libro Carta Urbana 98/99, N° 20, plantea como lineamiento estratégico, incluir la categoría género como variable transversal en todas sus áreas de trabajo, acorde a lo sugerido en la Plataforma de Beijing. Dado que la Cooperativa "Héroes de Piedras Rojas" se forma como tal en el año 2001, su desarrollo organizacional estaría comprendido en el marco de este lineamiento.

El Centro Cooperativo Sueco es una organización no gubernamental y sin fines de lucro, creada en 1958 para brindar ayuda a iniciativas de desarrollo basadas en la autoayuda – cooperativas, uniones de campesinos, grupos informales–, en los países en desarrollo. Su visión es lograr *"un mundo justo exento de pobreza"*, a través de la ejecución de los proyectos

de desarrollo e incentivando la comunicación y la formación de opinión pública. Dado que su apuesta es generar procesos sostenibles en el largo plazo, su preocupación es desarrollar capacidades transformadoras y no brindar caridad. Esta política de trabajo institucional que apela a la difícil y compleja tarea de impulsar procesos de transformación en los involucrados en los proyectos, a través de la capacitación y apostando a la autogestión en un concepto de trabajo solidario que es distintivo del cooperativismo, constituye todo un desafío por su carácter contrahegemónico en un medio social habituado a ser receptor de cooperación básicamente con rasgo asistencialista.

El SCC, habiendo iniciado sus vínculos con Latinoamérica en la década de los 70, aquellos se incrementaron en la década, en principio con Nicaragua, y luego con Honduras y Guatemala, extendiéndose a El Salvador en 1989 donde, en un contexto de guerra, brindó apoyo al movimiento cooperativista salvadoreño, que bajo esas circunstancias era objeto de persecuciones.⁵⁰

Entre las áreas prioritarias de su actividad se incluyen entre otras, el desarrollo rural, en consideración de que las áreas rurales son las mayores concentradoras de pobreza y, la vivienda en cuanto a su relevancia como un derecho humano esencial sin cuya realización es imposible el libre ejercicio de otros derechos como la salud, la educación, el empleo, la cultura; en síntesis, una ciudadanía completa. En el caso de El Salvador, el déficit habitacional cuantitativo y cualitativo se halla en el orden de las 550,000, de acuerdo a informes oficiales⁵¹.

Paralelamente, al definir sus temas prioritarios, en primer lugar se enumera la equidad de género, en el entendido de que *"es decisiva para la distribución justa de los recursos y beneficia el desarrollo de toda la sociedad"*.⁵² Por consiguiente, no es un problema que atañe con exclusividad a las mujeres sino a la sociedad en su conjunto, lo que coincide con la perspectiva de democracia genérica que hemos seleccionado como marco teórico para el presente estudio.

Al implementar su estrategia para la equidad de género, como primer lineamiento se establece la necesidad de impulsar:

*"Una acción positiva a favor de las mujeres facilitando el conocimiento y ejercicio de sus derechos, su desarrollo y su participación en las organizaciones"*⁵³.

⁵⁰ Centro Cooperativo Sueco: "Estrategia Regional para América Latina 2002-2006", p.6.

⁵¹ Plan Salvadoreño de Vivienda y Territorio 1999-2004, VMVDU, año 2000.

⁵² Centro Cooperativo Sueco: "El Indicador de caminos. 2004-2007", p.13.

⁵³ Centro Cooperativo Sueco: "Estrategia para la equidad de género", p.2.

Para evitar la sola formulación de un deseo y hacer efectiva su realización, el SCC estima indispensable analizar, con una perspectiva genérica, las cooperativas y organizaciones gremiales, sus estructuras organizativas, funcionamiento, reglamentación y planificación. El aprender sobre la práctica realizada en el seno de la Cooperativa "Héroes de Piedras Rojas", persigue ese propósito.

4.2. La conformación de "Héroes de Piedras Rojas".

En un comienzo, la solución provisional al problema de la vivienda, prioritario para poder afrontar las tareas de reconstrucción total de sus vidas, fue a partir de los materiales traídos desde los refugios en Honduras, es decir, maderos y algunas láminas. Sin embargo, como suele suceder en los contextos de pobreza, la "solución provisoria", implementada como se comentó previamente a partir de la organización de brigadas de trabajo, se volvió definitiva. En el año 1997, un estudio realizado por FUNDASAL, sobre asentamientos rurales, en relación a Santa Marta señalaba:

"A pesar de que han pasado aproximadamente 10 años desde que se dio la repoblación, todavía viven en forma "provisional", se observan muchas familias en viviendas construidas con madera o materiales descartables, techos de lámina de zinc, piso de tierra. Han logrado obtener algunos proyectos de vivienda en número todavía muy reducidos para cubrir la necesidad total".⁵⁴

A dieciocho años, nada ha cambiado, excepto para aquellas familias que muchas veces, a costa de perder a uno de sus miembros por razones de exilio económico, ha logrado superar la "champa"⁵⁵ y alcanzar la casa de materiales sólidos y durables a través de la recepción de remesas. Sólo estrategias individuales con un elevado costo social, como lo constituye la migración forzada, han intentado satisfacer este derecho humano y excepcionalmente, la ocurrencia de algunos proyectos de vivienda a través del financiamiento de la cooperación internacional.

FUNDASAL ha tenido vínculos de larga data con Santa Marta. En octubre de 1993 dio inicio el Programa Obsidiana, el cual no fue solamente un proyecto de construcción de viviendas, sino que también constituyó un ejercicio que contribuyó al proceso de concertación nacional. Es así como en Santa Marta, el Programa en mención construyó 114 viviendas.

⁵⁴ Menjivar de Sántigo, Ana Silvia, "Asentamientos rurales y Hábitat Popular", p. 64.

⁵⁵ Champa: vivienda precaria.

Para 1994 fecha de finalización del proyecto se realizó la entrega final de las escrituras de propiedad a las respectivas familias⁵⁶. Por otro lado, cuando se establecen condiciones en los préstamos destinados a los sectores más pobres, como el caso de Santa Marta, este obstáculo es una constante, sólo subsanable si existe involucramiento por parte del Estado para cumplir sus responsabilidades de redistribución social, impensable en el modelo económico neoliberal en que se ha sumergido sin restricciones el Estado salvadoreño, como explicábamos al comienzo de estas notas.

Por eso, cuando en 1999 FUNDASAL convoca a una nueva reunión de pobladores con el objetivo de discutir el tema de la vivienda y la posibilidad de estructurar otro proyecto con ese objetivo, la asistencia fue muy significativa. Así se refiere al episodio el promotor social de FUNDASAL que ha acompañado el proceso desde sus inicios y es identificado como "Don Mario" por todos los cooperativistas:

"La cooperativa es una iniciativa del Centro Cooperativo Sueco. Se convoca gente con necesidad de vivienda en Santa Marta, para tener una reunión. En un principio se invita gente sólo de Santa Marta, pero llega gente de Valle Nuevo, del Rodeo y del Zapote, que son del mismo Cantón de Santa Marta, pero éste está dividido en cuatro grandes caseríos. (...) Se tienen reuniones con ellos y luego se empieza una serie de capacitaciones sobre cooperativismo. Las primeras reuniones fueron a finales de 1999 y las capacitaciones se tienen en el 2000. En el 2001 se funda la cooperativa, ya no con 65 sino con 38 asociados. Los que fueron llegando al principio se fueron yendo. Algunos eran muchachos jóvenes que emigraron para el Norte. Por eso al final quedaron 38."

La deserción de cierto número de interesados es normal en los procesos de desarrollo social que exigen disciplina, compromiso y participación, y notoriamente mayor en aquellos contextos, como el presente, donde hay antecedentes de obtención de beneficios con criterio caritativo. También aparece la incidencia de expectativas de soluciones individuales como la emigración. Es así como al consolidarse el grupo humano que formalmente dio origen a la cooperativa en su mayoría eran mujeres y de mediana edad, es decir, con familia bajo su responsabilidad.

⁵⁶ Datos aportados por Elvin Cortez, Promotor Social de FUNDASAL que trabajó en el emprendimiento.

La forma jurídica adoptada por la cooperativa al amparo del Decreto N° 339 del Poder Legislativo de fecha 6 de mayo de 1986, fue la de "Asociación Cooperativa de Ahorro, Crédito, Producción, Comercialización y Vivienda". En el Reglamento de la citada Ley, en su artículo 11 referido a los asociados, a texto expreso se excluye toda forma de discriminación:

"Para ser miembro de una Asociación Cooperativa será necesario ser mayor de dieciséis años de edad, sin distinción de raza, nacionalidad, religión, ideas políticas o sexo, gozar de buena reputación y reunir los demás requisitos que señalen los respectivos estatutos".

- * Inclusive, se prevén mecanismos para garantizar la participación de asociados no alfabetizados, característica lamentablemente muy generalizada en el medio rural salvadoreño⁵⁷.

Desde el punto de vista sociológico la acción colectiva organizada en forma de empresa cooperativa, tiene la particularidad de incluir en su seno la tensión de dos racionalidades en principio opuestas: la racionalidad económico-instrumental, que caracteriza a la empresa y para que resulte exitosa debe lograr eficiencia y eficacia en su gestión, y la racionalidad valorativa, sustentada en los principios del cooperativismo que, con su carácter solidario, dan sentido a la acción. A partir de esta segunda racionalidad, el cooperativismo representa una comunidad de sentido, una acción empresarial inserta en una visión más amplia sobre la persona y la justicia social, en síntesis, una organización empresarial con vocación social y transformadora. Por consiguiente, teóricamente, es una organización apropiada para la promoción de la equidad de género, pues su carácter autogestionario determina la necesidad del ejercicio de una ciudadanía activa por parte de todos sus integrantes.

La diversidad de sectores amparados bajo la forma jurídica adoptada por la Cooperativa "Héroes de Piedras Rojas", aunque su motivo de formación inicial es la vivienda, habilitará el desempeño de diversas actividades por parte del grupo humano así organizado, como lo denotan las grandes inflexiones observadas en la vida de la cooperativa hasta el momento y en las discusiones sobre sus proyectos futuros. Esto, lejos de causar extrañezas, es absolutamente lógico en un medio de pobreza rural. La solución al problema de la vivienda no puede descontextualizarse de otros problemas implícitos en el carácter multidimensional de la pobreza

⁵⁷ Ver datos en p.14.

y especialmente el de la obtención de una fuente de trabajo que garantice medianamente la subsistencia familiar.

- Mujer y hábitat, un binomio fuertemente articulado.

De acuerdo a las Actas de Constitución de la cooperativa, de los 38 socios fundadores, 28 son mujeres y 10 son hombres, es decir, que el padrón social inicial está compuesto por un 74% de representantes del género femenino. Esta mayoritaria representación femenina, a pesar de los movimientos de socios registrados en sus 4 años de vida, incluidas las deserciones, no sólo se mantiene sino que ha ascendido levemente en términos porcentuales. Actualmente el subuniverso de mujeres constituye el 76% de los asociados.

Explorando los motivos causales del alto porcentaje de representación femenina, Mario Roberto, el promotor social que ha acompañado todo el proceso, señala la confluencia de diversas razones:

"Yo creo que se debe a un fenómeno cultural nuestro. Por una parte, son las mujeres las que siempre se preocupan más por la familia y asisten más a las reuniones, a las iniciativas que pueden de alguna manera, dar solución a la problemática que tienen en el hogar. Generalmente los hombres se quedan a la zaga esperando que las mujeres tomen la batuta. Es un fenómeno que no sólo se da en el campo. Se da en la ciudad también. A todas las reuniones que tengan que ver con trabajo para la familia y la comunidad, se integra mucho más la mujer. Esto explica un poco lo ocurrido en Santa Marta, pero también, hay otro fenómeno Santa Marta tiene muchas mujeres madres solas. No es sólo el hecho de ser madres solteras, sino porque han quedado solas por la guerra o la migración de los hombres hacia la ciudad y hacia fuera. Así es como fue quedando un grupo mayoritario de mujeres. Yo creo que otro fenómeno que se da en Santa Marta es que las mujeres con la guerra y el sufrimiento al ser repatriadas, también endurecen el carácter, y asumen la conducción de muchas cosas en la casa, siembran y tienen una independencia para todo lo que hay que hacer. No sé si estarán preocupadas o no por tener marido, porque son todo en la casa."

El argumento del carácter cultural por la elevada participación femenina en las actividades organizadas en torno al desarrollo comunal y local, que les proporcionan vías para la superación de problemas de carácter práctico en su vida cotidiana, pero de notoria incidencia en la optimización de sus responsabilidades en las actividades domésticas, en general de su exclu-

siva responsabilidad, es coincidente con estudios realizados en otras áreas rurales de El Salvador con ese propósito. Los hombres participan menos en las actividades relacionadas con el desarrollo local, si bien, cuando lo hacen, la jerarquía de los cargos por ellos desempeñados, suele ser superior.⁵⁸

Similares reflexiones proporciona FUNDASAL al estudiar los procesos organizativos y la participación en diferentes proyectos desarrollados por la institución a nivel urbano en el área específica de la vivienda popular.

*"(...) la propia experiencia de la institución es que las mujeres se acercan cada vez en mayor número y con más decisión a sus proyectos."*⁵⁹

Una clave explicativa para esta destacada participación de la mujer es proporcionada en las siguientes líneas:

*"(...) la invisibilidad de las mujeres en muchas estadísticas de vivienda ha escondido una realidad donde la mujer tiene el peso preponderante, "ganado" por la preocupación de asegurar a sus familiares y los otros arrimados un sitio donde sobrevivir, "ganado" también por la ausencia del hombre, que en El Salvador está no sólo retirándose de su rol de proveedor del hogar sino también perdiendo presencia como gestor y constructor de su vivienda en los asentamientos populares."*⁶⁰

Tomando nota del importante cambio estructural señalado respecto al rol masculino en el ámbito familiar, corresponde señalar que este notorio liderazgo femenino, especialmente en torno a la problemática de la vivienda, ha sido observado no sólo en El Salvador sino en todas las experiencias que encuentra desarrollando el Centro Cooperativo Sueco en el marco del Proyecto Regional de Vivienda Popular en la región centroamericana. La excepción a este notorio protagonismo femenino la constituye alguna experiencia cuyo origen no ha sido territorial, sino a partir de algún emprendimiento de carácter productivo previo al proyecto de vivienda en sí. No obstante, en ellos, ante inflexiones importantes de los procesos, la participación de las mujeres ha sido esencial para la definición de los proyectos e inclusive, las condiciones de habitabilidad mínimas exigidas.

⁵⁸ FUNDE, "Participación, mujeres y desarrollo local", p.77.

⁵⁹ FUNDASAL, "Carta urbana 1998-1999", p.302.

⁶⁰ Ídem. Anterior, p.51.



Una de las tantas viviendas construidas con las maderas traídas desde Honduras.

Son conocedoras de sus necesidades, y abierto un espacio donde exteriorizarlas para buscar su satisfacción, lo utilizan. Contrastan estas apreciaciones con los motivos brindados por las mujeres de "Héroes de Piedras Rojas" para integrarse a la cooperativa. Como es lógico, el interés primario estuvo constituido por lograr la concreción de un anhelo individualmente frustrado, una vivienda esencialmente segura. En el desarrollo de las entrevistas, muchas de las cuales tuvie-

ron lugar en sus propios hogares, la necesidad no sólo era expresada de manera verbal, sino también gestualmente:

"Y esta madera fue la que utilizaron allá, en Mesa Grande. Esta tabla es la que se utilizó allá... Están huecas ya. (golpea)... Llenas de comejenes.... Me da miedo, qué le voy a decir... que se caiga.?" (Socia).

Idéntico temor, pero agravado por tener que dejar a sus hijos en la ruinosa "champa" expresa esta socia:

"Me voy a la milpa por la mañana y miro a los cipotes⁶¹ durmiendo... ¿se caerán las paredes?..."

La "calidad" de los materiales y "diseño constructivo" para un techo que oficia de "casa", es elocuente en esta expresión que habla de la mimetización de la vivienda en el paisaje cuando una asociada, recorriendo un sendero a mi lado, intenta vanamente señalarme su

⁶¹ Cipotes: niños.

vivienda que no logro distinguir en la espesura del follaje:

"Ni se ve mi casa, se pierde en el monte...." Sin embargo, ahí están sus hijos. Los escasos bienes materiales indispensables para la austera vida cotidiana, también están en riesgo:

"Cuando llueve nadie puede estar en esa casita. Es puro chorro de agua y nosotros. Son las camitas lo único que tenemos. Todo se moja adentro." (Socia).



Una vivienda campesina típica en Santa Marta.

Superar esta situación adversa que afecta todos los órdenes de la vida cotidiana se estima viable mediante una estrategia de carácter colectivo:

"El interés para integrarme fue por la necesidad de vivienda. Porque si nos organizamos un grupo, se nos hace más fácil para cubrir las necesidades. En cambio, si uno no se organiza, difícil, a cada persona sola le es más difícil para conseguir un proyecto. El objetivo es cubrir algunas necesidades que uno tiene como familia". (Socia)

Pero la familia en Santa Marta no responde al modelo patriarcal históricamente legitimado. La ausencia de un "hogar tipo" con una división del trabajo tradicionalmente estructurada emerge inmediatamente:

"Yo creo que el motivo fundamental es que la mayoría somos madres solteras. Y ya sea por motivo de la guerra u otros motivos, somos madres que nos ha tocado hacer el papel de papá y mamá". (Dirigente cooperativista)

Pero la existencia de una figura masculina tampoco garantiza la participación dentro de la cooperativa:

"Yo me incorporé a fines del 2000. Porque en ese tiempo todavía se podía incorporar gente, y entonces Don Mario le dijo al esposo mío que se incorporara él y él no quiso, entonces platicó conmigo Don Mario, y yo dije "Yo me voy a incorporar". Pero desde que me he incorporado no he parado de trabajar" (Dirigente cooperativista)

"Y como el esposo mío no quería, me dijeron a mí, y yo dije, me gustaría mucho, tanto por la necesidad de la vivienda que tengo, como para entrar a ese grupo, que es una manera de seguir andando como siempre hemos andado, juntos, y participando en algo es la manera." (Socia)

Tal como lo expresa el comentario anterior, no sólo se ratifica la asunción de la responsabilidad de participación por parte de la mujer ante el rechazo de su pareja, sino además la emergencia de un nuevo argumento: mantener la unión del grupo humano reinsertado, mediante la participación en nuevos emprendimientos. La memoria del *camino andado* se fortalece y alimenta con la acción colectiva, es decir recorriendo otros senderos conjuntamente, la cooperativa es uno de ellos.

En el mismo sentido, tampoco estuvieron ausentes referencias a la división del trabajo en la unidad familiar, pero nótese las valoraciones proporcionadas:

"Aquí yo no sé, pero quizás las mujeres tenemos más idea de cómo salir adelante. El hombre mejor se dedica a trabajar, a la agricultura, el trabajo es bien duro andando con el machete, ¿no? Para eso, nosotras estando en una cooperativa, trabajamos en una bloquera⁶² como la que tenemos, y vamos a ver si salimos adelante..." (Dirigente cooperativa).

¡Cuántos paradigmas rotos en la sencilla expresión de esta dirigente! Hay una división genérica del trabajo físico y el intelectual, asociando a la mujer con la perspectiva de un desarrollo alternativo en el medio rural. El salto cualitativo en su reflexión es inconmensurable.

En los motivos expresados, también emergen otras perspectivas que un ámbito de acción colectiva organizada puede brindar y que supera todo esfuerzo aislado e individual.

⁶² Bloquera: Planta de producción de ladrillos de fibro-cemento implementada por la cooperativa para experiencia organizacional y generación de ingresos.

"La idea de incorporarme fue porque si no se hace un esfuerzo en organizarse, no se tiene nada." (Socia).

"A una cooperativa uno ingresa no sólo por el objetivo que lleva, sino que para tener más preparación, o trabajar y tener ingresos. También para eso es buena la cooperativa." (Socia).

Como se observa, en esta apreciación, los objetivos de la integración trascienden la solución de los problemas prácticos más inmediatos y permiten percibir la eventual satisfacción de otros intereses de carácter estratégico como la posibilidad de capacitarse.

¶ Tal como podía esperarse, de un colectivo con una profunda y dolorosa historia compartida, la utopía también se hizo presente:

"...Y pensando que en la cooperativa podía subsistir un sistema más humano, más salvable, ingresé. Me pareció un buen medio para solucionar mi problema de vivienda". (Dirigente cooperativista).

La obtención de la vivienda, como ya se expresó, constituye un derecho humano esencial para garantizar el ejercicio pleno de otros derechos como la salud física y emocional, la educación y el trabajo. Estudios realizados por la Coalición Hábitat Internacional, indican que la mujer otorga a la vivienda mayor importancia que el hombre, debido a que además de constituir "naturalmente su espacio", y por tanto albergar en su interior el desempeño de sus roles productivos y reproductivos, especialmente en el medio rural, también porque en caso de calamidad doméstica o separación, son las mujeres quienes quedan a cargo de los hijos, y la seguridad en la propiedad de la vivienda constituye un activo esencial para sobrellevar y superar la crisis⁶³.

Si a esto añadimos en el universo de mujeres en estudio, la fragmentación familiar originada en un pasado marcado por el desarraigo compulsivo y un futuro incierto por la incidencia de la migración económicamente forzada, la concreción de la vivienda incluye un valor simbólico de valor inestimable como realización de un anhelo de seguridad largamente esperado y nunca materializado.

⁶³ HIC, "Mujer y hábitat: experiencias latinoamericanas", pp. 73-74.

4.3. Grandes etapas en la vida de la cooperativa.

4.3.1. Consolidación de la organización.

A la constitución formal de toda organización le sucede un proceso en el cual se van sentando las bases de su consolidación real. Lo constituido debe materializarse en acciones y emprendimientos que, a partir de la inexperiencia del trabajo conjunto suponen un elevado esfuerzo en capacitación y aprendizajes que constituyen un capital relevante como inversión futura pero, en una primera instancia, implica algunos costos en recursos humanos. Cuando existe superposición de necesidades básicas insatisfechas, como en el universo que nos ocupa, muchas veces, el término inversión se vuelve incomprensible. Si a ello sumamos la demora en la obtención de un financiamiento apropiado para desarrollar el proyecto de viviendas que los convocara en una primera instancia, y entendiendo que los asociados han quedado relegados de instancias previas en las que tampoco fueron atendidas sus aspiraciones, y por tanto, su autoestima ha resultado lesionada, podremos explicarnos las deserciones que pautaron la etapa.

La cooperativa, finalmente, quedó integrada por 20 socios activos, de los cuales 22 son mujeres y 7 son hombres.

Observemos las características del grupo:

	Edad promedio	Estado civil		Alfabetización			Actividad Productiva			Origen Lote de Tierra.		Beneficiario Remesas	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
		S	C	Sí	No	F	A	D	S	Prop	Co	Sí	No
Hombres	41 años	29	71	43	29	28	71	---	29	14	86	---	100
Mujeres	45 años	68	32	55	18	27	55	18	27	9	91	32	68

Notas explicativas:

Las indicaciones numéricas son de carácter porcentual en relación a cada sub-universo según el sexo considerado.

Estado civil: **Soltero o casado** no refieren a un estado legal sino a la convivencia o no en pareja.

Alfabetización: **La F**, señala los casos de aquellos socios que habiendo sido alfabetizados han perdido el conocimiento adquirido por desuso, (Analfabeto Funcional).

Actividad productiva: Señala básicamente la principal actividad a la que cada asociado hace referencia. **A** (agricultura), **D** (oficios domésticos) y **S** (servicios, incluyendo en ellos actividades públicas o privadas).

Origen del lote de tierra: **Propiedad**, Cuado fueron adquiridas por herencia o compraventa de carácter individual.

Copropiedad, Incluyen aquéllas tierras adjudicadas por parte de las asociaciones comunales post-conflicto armado.

- Edad y núcleo familiar.

La edad media de las mujeres sobrepasa levemente la de los hombres pero, en términos generales y observando el listado total de socios, es posible afirmar, tal como lo anticipáramos, que el grupo humano integrante de la experiencia es una población madura. Sin embargo, en tanto el 71% de los hombres viven con su pareja, el 68% de las mujeres es sola, es decir, asume la jefatura del hogar. Si bien, en algunos casos, conviven con otros familiares, hermanos o padres, pero se encuentran a su cargo. Como reafirmación del notorio rol proveedor de las mujeres, se añade algún caso, que a pesar de tener pareja, se auto-califica "jefa de hogar". De acuerdo a los testimonios revelados, las razones que fundamentan la madurez del universo de la cooperativa obedece a que los jóvenes que en un comienzo la integraron, presionados por las angustias económicas optaron por emigrar, mayoritariamente con destino a los Estados Unidos. Por este factor, sumado a la separación o viudez a consecuencia del conflicto armado, es que predominan las situaciones de jefatura de hogar femeninas.

Cabe señalar que se omitieron, en el cuadro que antecede, la integración de los núcleos familiares y específicamente los menores a cargo. Básicamente, el motivo de la omisión se debe a la simplificación en la exposición de los resultados. Tratándose de una población etáreamente heterogénea, no sería significativo presentar un número de hijos promedio por hogar y menos aún separarlo por el género del socio de la cooperativa. Corresponde sí decir que se observan dos tipos de integración familiar notoriamente distintos. Aquéllos hogares cuyos jefes de familia alcanzan o superan los cuarenta años y que tienen 6 hijos promedialmente,

y los de menor edad, donde el número de hijos desciende notoriamente, ubicándose en una media de tres.

Al respecto, corresponde señalar que en términos poblacionales, El Salvador constituye una sociedad que acorde a los procesos de modernización experimentados, se encuentra en proceso de transición demográfica, que incluye un descenso en los nacimientos y en la mortalidad, a la par de un incremento en la esperanza de vida. Si bien este proceso, en el medio rural siempre es más lento y posterior al constatado a nivel urbano, y se encuentra muy vinculado a procesos educativos y mejoras en la salud, en el caso de Santa Marta, existe un intenso trabajo de difusión y prevención a cargo de los promotores de salud y educación que actúan en forma coordinada desde hace años. Esto ha repercutido en las condiciones de salud de la población desde el punto de vista reproductivo y en la planificación familiar, por lo cual, su tasa de fecundidad, conforme a datos aportados por el médico del Centro de Salud, es inferior a la media nacional, y similar comportamiento se registra en la tasa de embarazo adolescente.

“La población más sana de Santa Marta es la población joven. Adolescentes, casi no tenemos con ellos asistencia a efectos de tratamiento. Hacemos más medicina preventiva con los adolescentes. Hacemos medicina preventiva en el aspecto de salud sexual y reproductiva. Damos mucho apoyo a la escuela e inclusive en el control de planificación familiar. Hay muchas parejas jóvenes, que no tienen hijos y que están cuidándose y con métodos de planificación.” (Médico de la Comunidad).

Como indicador actual, el último censo poblacional realizado en Santa Marta en el año 2002, bajo responsabilidad del mencionado Centro de Salud arrojó una población de 2887 personas distribuidas en 529 viviendas, si bien, los hogares ascienden a 650, por lo cual, el número de integrantes por familia registra un promedio matemático de 4.4.

- Alfabetización.

Atendiendo al grado de alfabetización del grupo, si agregamos los datos de no alfabetización y analfabetismo funcional –pérdida de la alfabetización por desuso-, porque los efectos de sus repercusiones sociales son similares en ambas condiciones, encontramos que en tanto los hombres en su conjunto, presentan un 57% de incapacidad para leer y escribir, las mujeres en idéntica situación no superan el 45%. Dadas las graves consecuencias de esta situación, en una sociedad ya no letrada, sino de “la información y el conocimiento”, como se difunde

por todos los medios masivos de comunicación y en todos los ámbitos de la sociedad, es preciso que nos detengamos brevemente en su análisis. Si el campesino, por su aislamiento y carencia de los recursos económicos y técnicos que le posibiliten insertarse adecuadamente en el mercado global, es un marginado, el campesino iletrado es un absoluto excluido. El analfabeto no puede ejercer sus derechos ciudadanos. Es un minusválido social que necesita de un lazarillo letrado que pueda “leerle el mundo”, pues el mundo discurre a través de registros materiales o virtuales.

“Aún algunos miembros de la directiva han aprendido a firmar. Así se manejan con los cheques. Pero no pueden leer. La principal iniciativa la llevaba Pablo⁶⁴, y la confianza que la gente le tiene que les decía que debían firmar y la gente no tenía problema”. (Asesora contable)

Se comprenderá entonces, que esta situación en un contexto de autogestión como el cooperativismo, alcanza carácter casi dramático. *“En el comité de Educación, la mayoría es analfabeta. Entonces, surgen otros problemas...”* (Promotor social)

Dos estrategias complementarias se han desarrollado para la superación de este obstáculo en el desarrollo de la actividad de la cooperativa.

La primera, de carácter práctico, se obtuvo por un valor agregado muy apreciado en los contextos que posibilitan relaciones “cara a cara”: el conocimiento personal. Sustentándose en la historia compartida, fuente de su identidad como grupo humano, y cimentadora de fuertes relaciones interpersonales asentadas en la resistencia a la adversidad, la incertidumbre originada en el desconocimiento instrumental de la lecto-escritura fue acotada por la confianza depositada en la lectura a viva voz del compañero. Sin embargo, esta limitación también repercutirá en la integración de los diversos órganos que la cooperativa exige para su funcionamiento y en las sucesivas asunciones de responsabilidades vinculadas a instancias formales. Esto conduce a la concentración de funciones y por ende de poder.

Para evitarlo, surge una segunda estrategia, asentada en el funcionamiento orgánico de la cooperativa. Como mecanismo para la neutralización de los efectos indeseables de la concentración de poderes, la cooperativa realiza una práctica sistemática de democracia directa

⁶⁴ Joven presidente en ejercicio.

a través de asambleas de socios. El número reducido de integrantes y su proximidad espacial permiten que un ámbito colectivo estatutariamente extraordinario se convierta en cotidiano.

Respecto a la alfabetización femenina superior al de los hombres, que contradice las estadísticas nacionales en el área rural, puede atribuirse a diferentes causalidades, destacándose entre ellas la mayor permanencia de las mujeres en los campamentos de Mesa Grande, donde se realizaban procesos de alfabetización. Ahora bien, si correlacionamos edades y grados de estudio encontramos que las mujeres más jóvenes son las que han alcanzado mayor permanencia en el sistema educativo, si bien, en el universo de la cooperativa, que como recordamos tiene una edad promedio de 45 años, son casos minoritarios. Esta presunción, que es indicio de una tendencia que no sólo se circunscribe a Santa Marta, ya que en generaciones anteriores el grado de alfabetización femenina es notoriamente menor, encuentra una explicación causal en las palabras del Director del Centro de Estudios de Santa Marta y es relevante en términos de empoderamiento femenino en el largo plazo:

“La mayoría de los que abandonan la escuela son varones. Los que abandonan la escuela por trabajar en la milpa o por emigrar son varones. La mayoría de los que salen promovidos en realidad son niñas. Las niñas tienen menor repetición que los varones. En el egreso del bachillerato en la última promoción, la mayoría son niñas.”

Remitiéndonos a los registros del centro de estudios, la deserción de los varones es el 19,46%, en tanto la de las niñas se ubica en la mitad de esa cifra (9.53%).

- Actividad productiva.

El 71% de los hombres y el 55% de las mujeres desarrollan como principal actividad productiva la agricultura en sus respectivos lotes, complementándolo con la comercialización de animales en algunos casos. Sin embargo, es interesante observar que en los padrones de socios, uniformemente se identifican como “jornaleros” u “oficios domésticos” según el sexo. Si en el caso de la mujer, la causalidad de este “error” puede atribuirse a la persistente depreciación del rol productivo en el contexto doméstico, en el caso del hombre puede originarse en su identificación histórica con el proletariado rural, arrendatario de campos ajenos para subsistir, hecho subvertido luego de los Acuerdos de Paz. Esto obviamente sin desestimar que puedan laborar como jornaleros en épocas de zafra en otros establecimientos, pero, como actividad económica adicional.

Complementariamente, trabajan en el sector servicios, en general fuera del ámbito geográfico de Santa Marta, el 29% y 27% de hombres y mujeres respectivamente, lo cual no obstaculiza que simultáneamente tengan vínculos a través de otros familiares de su núcleo familiar con la actividad agrícola. Cabe señalar que a pesar de ser minoritario, los integrantes de la cooperativa que trabajan en el sector terciario, al tener vínculos regulares fuera de la comunidad desempeñarán un rol importante en el desarrollo de la vida organizacional.

Obviamente, frente al 18% de las mujeres que identificaron los oficios domésticos como su principal actividad (que siempre incluye actividades productivas directas como el procesamiento del maíz y el frijol, su almacenamiento y el cuidado de pequeños animales), ningún hombre asumió la actividad doméstica como propia. La actividad doméstica, además, incluye la extensión hacia la búsqueda de soluciones a los problemas educativos y de salud familiar, que también pasan a constituir un exclusivo trabajo femenino.

"Son las madres quienes siempre concurren a recibir información sobre sus hijos". (Director del centro educativo):

"Las madres no sólo se preocupan de la atención de sus hijos enfermos sino también, son las que participan de las campañas preventivas. Y si ellas no pueden, vienen las hermanas mayores, o las tías, pero los hombres... muy difícil.", (Médico de la comunidad).

- Origen de la tenencia de la tierra.

"Imagínese, antes todo era de la gente rica, uno de pobre no tenía ni donde hacer milpa. Le daban milpa o para hacer frijolar y sacara usted o no sacara, tenía que pagar. Entonces se vino la necesidad de hacer algo. Y se hizo... Ahora cultivamos en tierras comunales". (Socia).

Todos los integrantes de la cooperativa son tenedores de tierra. Una notoria minoría la tienen en propiedad por razones de herencia o compraventa (el 14% de los hombres y el 9% de las mujeres, es decir, en números enteros, 2 hombres y 1 mujer).

En todos los casos ha existido mediación de organizaciones comunales, ya sea para designar los destinatarios de los aportes de algunas organizaciones como la Iglesia Luterana, o bien para ser incluido en los beneficios del Plan de Transferencia de Tierras previsto en

Los Acuerdos de Chapultepec. La parcelación de las propiedades del PTT se realizó bajo la figura jurídica de "pro-indiviso", que consiste en titular una propiedad a varios individuos donde cada uno tiene asignada una parcela, pero sin determinar con exactitud cuál es. Esta situación que afecta a la mayor parte de los lotes de los cooperativistas, exigirá a FUNDASAL, la instrumentación de una serie de recursos legales para garantizar la seguridad jurídica individual de las propiedades cuando se afronte el proceso constructivo de las viviendas.

No obstante, es preciso destacar el logro que representa para estos campesinos el acceder al recurso productivo de la tierra, ya que en general, al retorno, por familia, se adjudicaron dos lotes: uno destinado a la vivienda familiar y otro al cultivo para la subsistencia.

La lucha del campesino latinoamericano siempre ha tomado como eje de sus reclamos el acceso a la tierra. El campesino salvadoreño, desde que le fueran usurpadas las tierras comunales a fines del siglo XIX, también ha levantado esa consigna. El PTT ha intentado introducir una herramienta para la obtención de ese beneficio a quienes más han sufrido durante la guerra. Claro que esa medida aislada sin crédito, tecnología, capacitación y una perspectiva cierta de ingreso al mercado global evitando el coyote intermediario, está destinada al fracaso y a cumplir

el ciclo perverso de malvender la tierra a los antiguos terratenientes.

Como contrapartida, en el caso de Santa Marta, no sólo se han distribuido lotes individuales sino también, se han entregado algunos predios para la gestión colectiva.

"Héroes de Piedras Rojas", de esta manera cuenta con el terreno donde se yergue el Salón Comunitario, en un destacado emplazamiento



Salón Comunitario, vistas lateral y frontal.

central, junto a la iglesia, el centro de salud y el centro educativo, constituye la obra material de la primera etapa de la cooperativa, y además de un connotado valor simbólico, cumple la función de albergar todos los encuentros colectivos. Por la misma vía, se obtuvo el predio de la Planta de Producción de Ladrillos, que corresponde a la primera iniciativa emprendimiento de trabajo conjunto y recientemente, también se les ha concedido otro terreno para desarrollar un emprendimiento agrícola colectivo.

Estas concesiones constituyen evidencia del fuerte entramado social que caracteriza a esta población, cuya comunidad, de la cual "Héroes de Piedras Rojas" es una expresión, aún olvidada por el municipio y el Estado, busca esperanzada, otros caminos a recorrer distintos al éxodo rural.

Observemos ahora la integración de los diferentes órganos de la cooperativa

	Consejo de Administración	Junta de Vigilancia	Comité de Educación
Hombres	3	1	-
Mujeres	2	3	5

Si bien existe mayoritaria integración femenina debemos considerar que en términos porcentuales, las relaciones se invierten, ya que en tanto participan en cargos directivos el 57% de los hombres, sólo lo hace el 45% de las mujeres. Además, las diferencias se distancian aún más si se toma en cuenta la jerarquía de los cargos y su incidencia en las decisiones estratégicas de la cooperativa. El Consejo de Administración, órgano ejecutivo por excelencia, es el único integrado mayoritariamente por hombres y en la distribución de jerarquías, la presidencia y vice presidencia, son desempeñadas por hombres. En cambio, los hombres están ausentes del Comité de Educación, que, como es tradicional se entiende un área de preeminencia femenina.

Si nos remitimos a una reflexión de carácter sociológico como la del reconocido cientista social P. Bourdieu, esta situación estaría evidenciando la fuerza de la estructura social, pues la relación de dominación masculina se establece *"en el conjunto de los espacios y subespacios sociales, es decir, no únicamente en la familia, sino también en el universo escolar, en el mundo del trabajo, en el universo burocrático (...)"*

"Si las estructuras antiguas de la división del trabajo todavía parecen determinar la dirección y la forma de los cambios, se debe a que, aparte de que están objetivadas en unas ramificaciones,

unas carreras, unos puestos más o menos considerablemente sexuados, actúan a través de tres principios prácticos que las mujeres, y también su entorno, ponen en práctica en sus decisiones. El primero de estos principios es que las funciones adecuadas para las mujeres son una prolongación de las funciones domésticas: enseñanza, cuidado y servicio; el segundo pretende que una mujer no puede tener autoridad sobre unos hombres, y tiene, por tanto, todas las posibilidades, en igualdad, como es natural, de las restantes circunstancias, de verse postergada por un hombre en una posición de autoridad y de verse arrinconada a unas funciones subordinadas de asistencia; el tercero confiere al hombre el monopolio de la manipulación de los objetos técnicos y de las máquinas".⁶⁵

Repasemos ahora las explicaciones aportadas por los mismos cooperativistas respecto a este estado de cosas:

"Porque no queremos el compromiso. Tal vez también porque son más estudiados. A veces las mujeres no tenemos el estudio para desempeñar el trabajo. Yo nomás sólo estudié hasta tercero de primaria. Y en Mesa Grande seguí estudiando. En el campamento muchos aprendieron a leer. Niños y adultos."(Socia).

Coincidentemente, otra cooperativista expone:

"Puede ser, tal vez porque sus estudios son más avanzados. Han estudiado bastante. Por eso Pablo fue elegido presidente. Ellos tienen capacidad para hacer esas tareas. Pero hemos aprendido cosas. Pero también algunas no tienen mucho interés en hacerse cargo." (Socia)

Otras intervenciones ofrecen explicaciones sobre la evasión al compromiso. No es sencillamente una omisión de responsabilidades, sino por el contrario, el temor a no satisfacer las expectativas. Basta recordar la incidencia del analfabetismo que se añade, en muchos casos, a la depreciada autoestima femenina.

"La gente no quiere aceptar el cargo que se les da porque en realidad es que no conocen qué es lo que tienen que hacer. Bueno, si es elegido para secretario, sabe el nombre, pero

⁶⁵ P. Bourdieu, "La dominación masculina", pp. 117 y 126.

nada de lo que significa. Incluso, si se le capacita le es muy difícil, como las personas son bastante mayores aquí....Ese es uno de los problemas que hemos enfrentado. La gente no se siente capaz de asumir los cargos. Si hago esto lo voy a hacer mal o no sé cómo empezarlo".(Dirigente cooperativista).

Corresponde señalar, a efectos aclaratorios, que quienes desempeñan los cargos de presidente y vicepresidente, a pesar del mayor porcentaje de analfabetismo registrado en los integrantes hombres de la cooperativa, poseen estudios de ciclo básico (9 años de escolaridad) concluido, situación de carácter casi excepcional en el contexto rural adulto. La expansión de los estudios secundarios es un fenómeno reciente. Pero además, en ambos casos, suman otra particularidad: su actividad productiva no está asociada a la agricultura. Ambos han tenido experiencias laborales fuera del contexto rural, han roto la frontera del aislamiento campesino. Esto constituye una fortaleza muy valorada en el contexto rural por el capital relacional que implica. Así, cuando fueron consultados a ese respecto uno de ellos señaló:

"Yo he trabajado en el sistema organizativo de la cooperativa. He sido el guía de la directiva para las relaciones fuera de Santa Marta. He vivido en San Salvador. Y conozco para relacionarme con otras organizaciones".

Contrastemos ahora su opinión con la siguiente:

"Hay muchas actividades que hemos realizado y sí hemos tenido dificultad. No saber adónde ir, ni qué ir a buscar ni cómo, más que todo en las cosas legales. En esas cosas es donde hemos tenido más problemas.(...) Hay cosas que se necesita tener contactos y uno no los tiene, entonces surgen problemas, muchos..."

Sin desestimar la incidencia de las limitaciones inherentes a la posición tradicional acorde al género en toda actividad pública, esfera absolutamente ajena a la mujer desde la estructuración de la familia patriarcal, y clave explicativa primaria de que sean hombres los responsables de la dirección de la cooperativa, es decir, habiendo hombres con capacidad real, en principio, sería "impensable" que una mujer asumiera la conducción, no debemos omitir una consideración secundaria de mero carácter instrumental: los hombres electos tienen relaciones sociales ampliadas, extra-comunidad, especialmente valiosas para la solución de problemas prácticos y esenciales para una organización.

No obstante, el tiempo ha transcurrido desde la constitución legal de la cooperativa y se impone la iniciación de un nuevo ciclo.

"Es cierto, el analfabetismo determina que se nos reduzcan las posibilidades de elegir gente para los cargos en la cooperativa. Pero también mucho se ha aprendido. Ahorita van a tener que asumir estas responsabilidades algunas mujeres. Son las que han participado más." (Presidente de la cooperativa)

Efectivamente, en cada visita de campo, son las mujeres quienes siempre están presentes en las asambleas y espacios de convocatoria realizados y es mayoritariamente femenina la asistencia a las capacitaciones implementadas. El funcionamiento sistemático en asambleas para la adopción de decisiones ha posibilitado además su participación efectiva. Por su carácter de socias titulares, y por tanto, con plenos derechos, su voz y voto, es decir, el ejercicio ciudadano ha estado siempre estimulado.

Pero, ¿qué dicen ellas?

*"Claro, uno cada día aprende nuevas cosas. Por ejemplo al principio, **hemos aprendido a hablar delante de la gente**, pues al inicio, éramos tan tímidas que ni hablábamos pues. Hemos aprendido muchos conocimientos".* (Socia).

*"No he ocupado cargos, pero he aprendido cosas. Cómo hacer en público, cómo participar, **cómo decir lo que pienso**, es una costumbre que uno va aprendiendo...."* (Socia)

Las expresiones que anteceden hablan de la ética y estética que impone la condición de género, y que exige una disciplina constante (recordado por el mismo cuerpo, con la falda que es preciso cuidar, y en el ajuste de la restante vestimenta y cabellera así como de sus expresiones). De una mujer tradicionalmente socializada, -no olvidemos que nos encontramos en un medio rural-, se espera sumisión, mirada baja, sonrisas, aceptar interrupciones, hablar sin estridencias y en privado. Por tanto, **hablar en público emitiendo su opinión personal**, es expresión de una ruptura significativa. No olvidamos que muchas de estas mujeres estuvieron inmersas en la guerra, pero, en ella, su participación fue en carácter de refugiadas o subalternas. Precisamente, su voz no fue escuchada.

El presidente, que por su edad podría ser hijo de muchas de ellas, resume:
"Todas han crecido mucho."

Como puede observarse, el análisis genérico relacional constituye un instrumento para comprender el estado de situación y observar su posible evolución en términos de empoderamiento femenino. Conforme a lo expresado hasta el momento, corresponde detallar que desde su integración inicial, no han existido cambios en la constitución de los órganos de la cooperativa, pero sí se han observado transformaciones personales e interrelaciones entre quienes los ejercen, producto de la experiencia acumulada en las etapas que sucedieron a la consolidación formal de la cooperativa. Las abordaremos a continuación.

4.3.2. La ladrillera.

La planta de producción de ladrillos de suelo-cemento, concretada en el año 2003 a partir de un acuerdo de FUNDASAL con la empresa responsable de la importación de las máquinas (CESSA) que aportó el asesoramiento y la concesión sin costo de una máquina ladrillera por un período de un año de prueba, constituyó la primera iniciativa de trabajo colectivo asumido por la cooperativa. Es interesante señalar que la máquina se obtuvo en el marco de un programa de



Socias apilando ladrillos.

cuidado del medio ambiente, ya que el *tabicón*, nombre del ladrillo confeccionado por este medio, intenta sustituir al ladrillo que consume gran cantidad de leña en su elaboración y cocción.

Este detalle es muy significativo pues a pesar de ser las mujeres las primeras afectadas por los problemas ecológicos, que contaminan recursos como el agua o afectan las áreas fores-

tales no son muchos las iniciativas en que se asocian la consideración de género y la reivindicación ambiental. Una adecuada lucha por el hábitat debe conciliarlos necesariamente.

El trabajo se organizó por equipos que cumpliendo una jornada semanal, garantizaban el funcionamiento diario del centro de producción, a la vez que debían asumir, también en forma de guardia semanal, el cuidado nocturno de la ladrillera. Por otra parte, si se alcanzaba una determinada producción estimada en el orden de los 500 ladrillos, se obtenía un estímulo económico.

De la diversidad de aprendizajes incorporados a partir de esta experiencia de trabajo conjunto, incluidos los logros materiales, porque luego esos ladrillos fueron empleados en la construcción de sus viviendas, el promotor social que acompañó el proceso destaca dos aspectos: la experiencia organizacional y el aprestamiento para un trabajo de exigencias diferentes a la agricultura.

Oigamos la voz de los/las cooperativistas:

- *"Fue importante haber aprendido un oficio".*
- *"De vez en cuando un dólar".*
- *"Evitar el uso de ladrillo...que afecta el medio ambiente."*
- *"A mí me ha gustado. Nunca había estado en un trabajo así..."*
- *"Somos pobres y no teníamos nada. Ahora ya tenemos el Centro de Producción, y sin dinero.
Comenzamos sin nada, si no hubiéramos trabajado en la cooperativa, estaríamos peor que hoy".*

También surgen las dificultades encontradas:

- *"No todos los grupos producen igual".*
- *"Si no se desperdiciaran tantos materiales...Se producirían más".*
- *"Hemos tenido problemas con la electricidad. A veces no se puede encender la máquina".*
- *"Ahora hay bastante problema. Algunos faltan. Pero es más que todo por los frijolares..."*
- *"Este ladrillo muchos no lo quieren. Prefieren bloque".*

Y paralelamente, fueron discutiéndose soluciones:

- *“No hay sanciones. Después de la Asamblea va a haber que poner un reglamento, para que el trabajo sea igual para todos.”*
- *“Va a haber que conseguir los moldes para los bloques. Así hay más venta.”*

Indudablemente, también se evidenció la sobrecarga de trabajo en la mujer:

- *“Venía a la dormida también, con mi niño pequeño. ¿Miedo?, Nooo. Más miedo da la casa cuando hay tormenta”.*
- *“A pesar de que somos mujeres y se nos duplican las tareas, pero nos sacrificábamos y el día que nos tocaba, ahí estábamos”.*

En otros casos, existieron evidencias de solidaridad intergeneráticas,

- *“Mi sobrino hacía las guardias, para no dejar a los cipotes en la casa”.*

Consolidado el grupo humano y con la experiencia del trabajo conjunto, se encontraban en condiciones de asumir el desafío por el que inicialmente se habían organizado como empresa cooperativa: la vivienda. Sin embargo, el grupo debería afrontar una nueva prueba que pondría en riesgo su cohesión social: la obtención de un financiamiento restringido.

¿Cómo evaluar la gravedad de la pobreza y la urgencia en la satisfacción de un legítimo derecho? Todos los valores sostenidos por el cooperativismo, solidaridad, ayuda mutua, equidad y responsabilidad, fueron sometidos a prueba.

4.3.3. Repercusiones de una financiación acotada.

Luego de cuatro años de espera por un financiamiento accesible a sus restringidas posibilidades financieras, la solución llegó de parte del Centro Cooperativo Sueco. Es importante destacar que esta organización cooperante, si bien estratégicamente entiende que su función debe centralizarse en la provisión de asesoramiento y recursos organizativos, a efectos de otorgar herramientas que fortalezcan los procesos de desarrollo en el largo plazo, en la presente experiencia entendió que dado el proceso vivido por la cooperativa, la concesión de un crédito socialmente ventajoso podía otorgar un estímulo adicional relevante, si se lograba concretar la construcción de las primeras viviendas. Sin embargo, los recursos disponibles sólo podían contemplar las necesidades habitacionales de la mitad de los asociados.

La alegría por la recepción de una noticia largamente esperada, se vio opacada por la necesidad de establecer una selección en un grupo, hasta el momento, fuertemente cohesionado.

El grupo, rompiendo una tradición asistencialista largamente asentada⁶⁶, asumió la responsabilidad de la selección de los primeros asociados que accederían a la etapa de construcción y para ello, en Asamblea, estableció una serie de criterios, que combinando la necesidad personal con el compromiso colectivo asumido en la cooperativa, hiciera posible una elección razonablemente objetiva. Básicamente ellos fueron:

- Asistencia a asambleas y reuniones de trabajo colectivo.
- Trabajo en el Centro de Producción.
- Cumplimiento con las guardias nocturnas asignadas.
- Estado de situación de sus aportes sociales.
- Estado físico de la vivienda actual del asociado.

Como se observa, a pesar de la mayoritaria integración femenina, o quizá por ese mismo motivo, ninguna perspectiva positiva hacia la condición de género fue contemplada en los criterios establecidos. Se juzgaron como iguales a todos los integrantes de la cooperativa, y finalizado el proceso de selección, de los quince asociados elegidos, 10 fueron mujeres y 5 hombres. El sub-universo femenino representó pues el 66% de los beneficiados, una cifra inferior al 76% que proporcionalmente le hubiera correspondido, si, por ejemplo, se hubiera incluido un criterio de cuotificación acorde al número de integrantes por género. También podrían haberse instrumentado otros criterios alternativos, como el tener un hogar monoparental femenino o introducir una potenciación en las actividades desempeñadas por madres jefas de hogar, en fin, los criterios pueden ser diversos. La observación es que el tema no estuvo en discusión.

A efecto de visualizar las dificultades de implementar una política transversal de género, y el salto cualitativo que implica establecer el nexo entre la teoría y la práctica, esta limitación permaneció invisible ante todos los participantes en el proceso de selección, incluyendo técnicos y cooperativistas, si bien, institucional y humanamente es constatada como una preocupación compartida al respecto.

⁶⁶ En muchos proyectos la selección de los destinatarios es aplicado con criterios centralmente definidos por la organización cooperante o bien, en otros casos, por la decisión de las organizaciones contraparte.

Consultada la profesional técnica responsable del asesoramiento administrativo-contable, a efectos de conocer si existen institucionalmente consideraciones especiales para las mujeres en los procesos de selección, nos señaló:

“No. Lo que vemos es que el problema no lo tenga la cooperativa. El colectivo, el grupo cooperativo. Se considera el ingreso familiar. No tanto como la familia, sino el problema que le podría generar a la cooperativa en el momento de pagar. Porque el crédito lo tiene la cooperativa. En todas las cooperativas se cuida lo mismo.”

Como se deduce de sus palabras, el tema no es de sencilla solución, pues entran en contradicción intereses universales con particulares, y en el caso de las mujeres, una solución definitiva a su desigualdad, conlleva una transformación social de carácter estructural. Como ilustración, si nos remitimos a los datos presentados en relación a la mujer en El Salvador, su remuneración media es inferior a la del hombre, por su sola condición de género, por tanto, a partir de sus ingresos, calificar para otros beneficios en los que se tome como referente, siempre le resulta más difícil que a los hombres. Además, cuando hay hogares monoparentales, generalmente, la jefa de hogar, es una mujer; la llamada feminización de la pobreza no es casual. Romper el círculo vicioso de la reproducción de las condiciones limitantes relativas al género no es sencillo.

Entre tanto, las discusiones sobre los resultados de la selección transitaron otros caminos. Por lo pronto, Mario Roberto (Don Mario), el promotor social analizaba:

“Bueno, cuando llega la tercera etapa, con la llegada de la financiación parcial, se deben evaluar muchas cosas. Para así aprender para el futuro. Ahí se tuvo que medir cuán buen cooperativista era cada uno. Que puedo soportar no tener vivienda y el día de mañana sí. Es bien importante. Segundo, porque se ha analizado la relación de responsabilidad de cada asociado con la cooperativa y ver que no ha cumplido en muchas partes. (...) En las reacciones de los no beneficiados hubo un poco de frustración, desánimo, pesaba mucho el pensar que sólo resultarían beneficiados 15 y ya no habría más, porque es la historia del lugar...”

Aquí emergen efectos no buscados pero presentes, de instancias previas de proyectos desarrollados por la cooperación internacional. No es precisamente el tener que dilatar un poco

más la espera la fuente mayor de frustración, de hecho, la espera llevaba 18 años. El problema neurálgico es la "certeza" de que no habría una segunda etapa. Esa es la historia del lugar a la que el técnico hace referencia. La presunción adquiere tal relevancia que además de insinuarse alguna renuncia, los beneficiados llegan a culpabilizarse por su "fortuna":

"Daba pena que alguna gente estaba beneficiada y otra no. A los que habíamos salido beneficiados nos daba pena⁶⁷". (Socia).

La propia denominación generalizada de "beneficio" para lo que en realidad es la posibilidad de acceder al ejercicio de un derecho ciudadano puede sugerir las consecuencias, en el sentir colectivo, de las acciones de cooperación entendidas en términos de caridad. En consecuencia:

"Los asociados que no salieron tuvieron falta de fe y esperanza. Ya no quisieron trabajar". (Socia).

¿Fue posible superar esta crisis?

4.3.4. ¡Manos a la obra!

La ruptura de la cohesión del grupo humano fue el primer desafío planteado, pero, para la implementación de la obra surgieron varios más. En primer lugar, era una experiencia inédita para FUNDASAL a pesar de su larga trayectoria en el campo de la vivienda popular. Por primera vez, serían los propios cooperativistas los administradores del proyecto, pues el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, entendido en términos efectivos exige la **autogestión** en todos los ámbitos involucrados en el proyecto. El ejercicio integral ciudadano que una comunidad cooperativa implica, exige también asumir los riesgos de la toma de decisiones y posteriormente, la ejecución de las mismas. Evidentemente, esto es producto de un proceso de aprendizaje que se fue gestando desde los inicios de la vida de la cooperativa. Múltiples capacitaciones se desarrollaron para alcanzar esta etapa, pero, de todas maneras, en ella, todo el equipo de técnicos, debió afrontar la responsabilidad de asesorar, ya no en ejercicios teóricos, sino en el desarrollo material del proyecto.

⁶⁷ Dar pena: sentir vergüenza.

Una gran brecha debía fundirse: el conocimiento experto y el saber hacer campesino. No parecía sencillo, pero el camino era ineludible. Toda una lección de educación popular. Tender puentes, no entre cultos e ignorantes, sino entre dos culturas diferentes para poder entablar un diálogo y no un monólogo unidireccional y autosuficiente. Como lo indica el gran pedagogo latinoamericano Paulo Freire:

*"No podemos colocarnos en la actitud del ser superior que enseña a un grupo de ignorantes, sino en la actitud humilde del que comunica un saber relativo a otros que poseen otro saber relativo."*⁶⁸

Graciela, profesional de FUNDASAL, responsable del asesoramiento administrativo contable, nos ilustra al respecto:

*"La comunicación en las capacitaciones se lograba con las palabras utilizadas. **Cambiando el vocabulario técnico por un vocabulario común.** Utilizábamos lo diario, lo del diario vivir de ellos para poner los ejemplos. Fue la primera vez que he utilizado esta forma, nada de lenguaje técnico, ni gráficas técnicas o documentos de los manejados a diario. Tuvimos que cambiar todas las palabras que usamos habitualmente para ver la planificación y el presupuesto. Así, para el presupuesto por ejemplo, lo comparábamos con lo que hacen las señoras para ir al mercado. Si era necesario hacer una lista para saber las necesidades, el dinero necesario para esa lista, y, al llegar al mercado, ir marcando lo más urgente para determinar qué se compraba y qué no."*

¿Y los resultados?

"La experiencia fue excelente. Tuvieron unos ahorros increíbles, alrededor del 10% del costo total del proyecto."

En segundo lugar, se presentaron los desafíos inherentes al proceso constructivo en sí. En este sentido, se sumaron diferentes órdenes de dificultades que fueron discutidas y resueltas por todo el colectivo con el debido asesoramiento de los técnicos involucrados de acuerdo al carácter de la dificultad. Pasamos a enumerar las principales, brevemente:

⁶⁸ Paulo Freire, "Educación de adultos", p.25.

- Regularización de la situación legal de las tierras en las que se debía construir.
- Dispersión de los lotes destinados a la edificación⁶⁹; algunos en lugares de difícil acceso para el trasiego de materiales y, otros, con dificultades en el aprovisionamiento de agua.
- Vinculado al anterior, recepción, distribución y control de los materiales almacenados en la bodega.
- Adaptación del diseño a los ladrillos elaborados por la planta de producción de la cooperativa, en cuya utilización no había experiencia previa.
- Organización de la obra para mantener estable el nivel de participación de los integrantes durante todo el proceso.
- Relación con el personal contratado, especialmente considerando la preeminencia femenina en la integración de los grupos. En los procesos constructivos de cooperativas por ayuda mutua, los “empresarios” son los “obreros sin especialización”, es decir, paradójicamente, son conducidos por sus subordinados laboralmente. Esta dualidad, acentuada cuando se trata de “obreras”, constituyó un desafío particularmente interesante en la experiencia.
- Previsión de una “triple jornada de trabajo” para las mujeres jefas de familia.
- Afectación del trabajo de cultivo, fuente primaria de subsistencia familiar.

El trabajo coordinado del equipo técnico, la reflexión creativa respecto a los procedimientos generalmente utilizados pero impracticables bajo las presentes circunstancias, sumado a la disciplina y compromiso de los integrantes de la cooperativa, que al ser los primeros seleccionados tenían en sus hombros la responsabilidad de demostrar la viabilidad de la experiencia piloto para los restantes cooperativistas en primera instancia, y la comunidad circundante en segundo término, posibilitaron la obtención de la metas propuestas en tiempo y forma.

Así como la capacitación de los campesinos devenidos empresarios, constructores y albañiles fue posible mediante un intercambio intercultural, la articulación de los conocimientos técnicos indispensables para la marcha del proyecto, fue posible mediante la comunicación interdisciplinaria del Equipo de Asistencia Técnica (EAT), conformado a esos efectos.

⁶⁹ Geográficamente, los cooperativistas participantes de esta etapa estaban distribuidos así: Santa Marta 9, Valle Nuevo 3, El Rodeo 2 y El Zapote 1. Observar las ubicaciones en el croquis de p.27.

La estructuración de este modelo cooperativo, impulsado por el Centro Cooperativo Sueco y FUNDASAL, toma como uno de sus pilares de sustento, precisamente la articulación de equipos multidisciplinarios, que acompañan el proceso en todas sus etapas a efectos de otorgar las herramientas indispensables para hacer viable la autogestión. Su protagonismo reside, sin embargo, en la ausencia de protagonismo. Su rol es facilitar los recursos cognoscitivos indispensables.

Teté, como se le llama afectuosamente a Teresa, la Arqta., sintetiza así su experiencia:

"En general, quien lleva la conducción en un proyecto de construcción es el ingeniero o arquitecto, pero acá no se puede ver así porque estamos aprendiendo que es trabajo en equipo. Claro, eso no significa que la parte constructiva es siempre mi responsabilidad, pero hay decisiones en relación al trabajo que deben discutirse. Aspectos legales, financieros, jurídicos, sociales."

La organización de la ayuda mutua fue absolutamente innovadora, pues debía ofrecer un procedimiento que estimulara la participación de los involucrados en todas las viviendas por igual y, que además posibilitara el mejor empleo de los materiales y un ajuste de costos a partir de su empleo efectivo. Luego de alimentarse de experiencias previas y con la discusión directa de las alternativas por parte de los cooperativistas, se optó por un sistema constructivo dividido en etapas de avance previamente establecidas. La jornada de trabajo se estableció de 7 de la mañana a las 4 de la tarde, con el descanso de una hora al mediodía, si bien en los hechos los grupos extendían su trabajo mientras hubiera luz solar, ocupando incluso los fines de semana.

La urgencia demostrada en la finalización de la obra, estimulada por los albañiles por razones de contrato, también se sustentaba en la optimización del tiempo disponible por razones de costos del proyecto y personales. Era preciso demostrar la viabilidad del proyecto con los menores costos posibles. De su éxito también dependía el futuro de la otra mitad de la cooperativa que esperaba.

Los equipos de trabajo estaban conformados por cinco integrantes que tenían una relativa proximidad espacial en sus predios. Todos trabajaban en una vivienda hasta alcanzar el avance constructivo dispuesto y luego se trasladaban, en conjunto, con las herramientas y

materiales reutilizables a la siguiente vivienda hasta concluir el ciclo, que se reiniciaba en sentido inverso para el cumplimiento de la etapa subsecuente. Así se obtenía experiencia y equidad en forma simultánea.

¿Los resultados constructivos?

"Siento que la calidad y el sistema constructivo fueron buenos. Quizás ha fallado un poco la calidad del material, pero es preciso considerar la inexperiencia en su elaboración y acopio. Sin embargo, no afectó la calidad final de las viviendas. El tiempo de construcción previsto sólo se excedió en 15 días, sin embargo, si bien el ahorro sobre el monto general del proyecto representa un 10%, a eso hay que añadir la mejora en las ventanas y el acabado de pintura que no estaba previsto en el diseño original. Esas mejoras fueron posibles por los ahorros."

"Ahora hay muchos aprendizajes para la segunda etapa." (Teté)

Entre esos aprendizajes, sin duda, se encuentran las experiencias de trabajo colectivo con mujeres en un ámbito de absoluto dominio masculino: *"la construcción"* señala Teté.

"Bueno, a los hombres definitivamente no les gusta trabajar con mujeres. Les cuesta, y para ellos, que una mujer esté al mando les cuesta mucho. Pero, el maestro de obra que ha trabajado en FUNDASAL, sabe que hay mucha mujer técnico, dirigiendo obras, entonces, están un poco acostumbrados."

Es imperioso subrayar con estas palabras la relevancia de que una institución que promueve la equidad de género entre sus políticas institucionales, como FUNDASAL, en coherencia con ellas, posibilite, mediante los hechos, como en este caso, la ruptura de algunas preconcepciones sociales establecidas, como la existencia de trabajos exclusivamente femeninos o masculinos y la distribución de jerarquías con carácter sexista. Tal como en el área contable fue una mujer la portadora del conocimiento necesario, la sola presencia de una arquitecta como responsable técnica es un mensaje claro en ese sentido. Pero además, en este caso, el ejercicio de su autoridad, permitió que una dificultad inicial, terminara jerarquizando la acción de las demás mujeres del proyecto.

En la primera reunión con los contratados para la obra, uno de los albañiles expresó:

"Miren, yo con mujeres no quiero trabajar, porque las mujeres... no pueden trabajar".

Esta inconsistente afirmación, en realidad, oculta un temor:

*"La violencia de algunas reacciones emocionales contra la entrada de las mujeres en tal o cual profesión se entiende si sabemos que las propias posiciones sociales están sexuadas, y son sexantes, y que, al defender sus puestos contra la feminización, lo que los hombres pretender proteger es su idea más profunda de sí mismos en cuanto que hombres, sobre todo en el caso de categorías sociales como los trabajadores manuales o de profesiones como las militares que deben una gran parte, por no decir la totalidad de su valor, incluso ante sus propios ojos, a su imagen de virilidad."*⁷⁰

La arquitecta, sin dudarle le replicó:

"Mire, sepa que usted empezó mal. Usted obligado no está, pero es la cooperativa la que lo contrata – es decir, "ellas"- . Esperemos 15 días y en ese plazo quiero ver en usted una conducta diferente y una disposición diferente hacia la gente. Si la tiene se queda, si no la tiene se va".

Con esta respuesta, la Arq. Teté eliminó la distancia que lamentablemente suele presentarse entre mujeres. Por su propio proceso de socialización, los hombres presentan una solidaridad intragenérica consolidada, en tanto las mujeres, a pesar de las experiencias que las aproximan, permanecen más distantes. A través de la cultura, la sociedad refuerza las diferencias entre las mujeres y las coloca como obstáculos para que ellas no puedan verse como semejantes. Esta contradicción marca su participación y acción.

Por eso, el empoderamiento verbal otorgado por la técnica responsable a las campesinas-obreras fue de un elevado valor simbólico que, convertido en reto, las mujeres no desperdiciaron.

A final de cuentas, quienes sí saben lo que es trabajo, son quienes ejecutan ese cotidiano invisible para el género masculino, que sin embargo, en especial, en medios socio-económicos deprimidos como lo es el presente, permite su sobrevivencia o mejoran su calidad de vida. En los hechos lo demostraron.

⁷⁰ P. Bourdieu: "La dominación masculina", p.119.

"Al final, fue el que mejor se llevó con ellas..." (Arq. Teté)



¿Cómo no respetarlas?

"Quizás uno de mujer es más responsable que los varones. Porque desde que uno llega, se pone a trabajar. En mi grupo yo era la única mujer. Los demás eran hombres. Y los hombres, por ratos se paran, van a la sombrita, y así... Las mujeres somos más responsables y sacrificadas". (Socia).

"Vaya, yo la organización fue que me levantaba luego, como a las 4 de la mañana a barrer, a agarrar agua y de allí como a las 7 estar lista para venir al trabajo. Después de eso salir unos minutos antes de las 12 para echar las tortillas, a tortear, venir a la una de la tarde vuelta y seguir hasta la tarde. Era doble trabajo. Porque no tenía quien me ayudara... Algunas veces había gente que me tenía las tortillas. En algunas reuniones se habló para que nos dejaran salir una media hora antes para poder cumplir con esas obligaciones. Porque además yo debía venir a Santa Marta desde El Rodeo". (Socia).

Aquí se señala una medida o acción positiva, el permitir a las mujeres jefas de familia media hora libre adicional para preparar el almuerzo de sus hijos, que efectivamente fue adoptada.

"La obra fue bastante fuerte. Yo los primeros días sentía que calentura me daba. Sentía calentura por el trabajo de zanjeada. Eso sí que es tremendo. Los zanjos,". (Socia).

"Hicimos un gran esfuerzo. Al final del día nos dolía todo. Pero al final del mes ya no dolía. Nos habíamos acostumbrado..." (Socia).

"En esos tres meses, lo que más pensaba yo era en el acarreo del material desde donde lo dejaban hasta mi casa. Mi casa está bastante largo porque no hay calle para llegar. Si me ponía a pensar en eso no dormía". (Socia).

"Cuando tenía que tapiscar⁷¹ el maíz, el domingo pedía. Así el maíz lo recogía en domingo. No descansaba, pero tenía maíz." (Socia).

Estas palabras de una campesina que participó del proceso constructivo, junto a la rutina semanal descrita por otra voz femenina, constituyen una definición más que elocuente de lo que implica una triple jornada laboral en la mujer. Pero también, da indicios sobre las implicaciones que tiene para la actividad productiva agrícola, eje de la subsistencia campesina, la exigencia de asumir el trabajo constructivo simultáneamente.

En cuanto a dificultades convergieron estas opiniones:

"Hubo atraso en el cultivo". (Socio).

"El haber construido en época de cosecha fue un error." (Socia).

Pero también se plantearon soluciones alternativas.

"Podría dividirse el día y compartir los trabajos". (Socio).

"Construir cuando no choquen los trabajos de cultivos." (Socia).

"Que toda la cooperativa se involucre en el trabajo de ayuda mutua". (Dirigente).



Una cooperativista cavando zanjas, para los cimientos de su casa

⁷¹ **Tapiscar:** cortar la mazorca de maíz.

¿Valió la pena?

"Y sí..., ahí está todo el sacrificio que hicimos. Tenemos la casa". (Socia).



4.4. Reflexionando juntos.

En tanto se desarrollaba la obra, el resto de los cooperativistas se mantuvieron expectantes. La producción de ladrillos se discontinuó, porque los grupos de trabajo organizados a esos efectos quedaron desarticulados. También se suspendieron los encuentros de rutina. La cooperativa abrió un paréntesis en su funcionamiento regular.

Por su lado, aquéllos cooperativistas que se encontraban construyendo, sumergidos en la vorágine de un emprendimiento de tanta envergadura material y simbólica —estaban construyendo sus hogares tan largamente esperados—, trabajaban con prisa y sin pausa. Nuevas capacitaciones fueron necesarias y asimismo asumir responsabilidades que involucraban a todos y todas cada uno de los cooperativistas, los presentes y los ausentes, por dos motivos:

- Debía demostrarse que el modelo inédito era viable y replicable, pues eso abriría las puertas para una nueva etapa constructiva. Una gestión adecuada de compras y bodega eran instancias decisivas para lograr esa meta.
- El material base empleado en la construcción eran los ladrillos fabricados por la cooperativa. Con su utilización se estaba comercializando toda la producción almacenada hasta el momento.

Estaba en juego el interés total de la cooperativa. Por tanto, cuando se procedió a la instancia de evaluación del proyecto, todos fueron convocados y se hicieron presentes.

Toda evaluación, además de medir los resultados alcanzados, es ante todo una instancia de reflexión compartida. Por eso, fue la oportunidad del reencuentro del grupo humano que mediante autocríticas, salió fortalecido. Todas las conclusiones señalaron una falla que condujo al distanciamiento circunstancial de los integrantes: la inadecuada **comunicación**.

Unos inmovilizados por la frustración y otros alienados por las exigencias prácticas de la obra, sin proponérselo, unos por omisión y otros por exagerada acción, olvidaron generar espacios de discusión colectiva a efectos de compartir los problemas y así comenzar a solucionarlos.

Cuando en la evaluación, el rumor fue sustituido por la discusión abierta de los problemas, las heridas que afectaron circunstancialmente la cohesión social de la cooperativa comenzaron a sanar.

"Los que no salimos beneficiarios no apoyamos en nada y hay que ser conciente de eso. Más que nada fue en la hechura del ladrillo donde todos participaron, pero en el trabajo formal, donde más rápido quizás hubiera salido, ahí no participamos. Para que no se repita lo mismo la mejor propuesta es reunirnos. Para que no se vaya a dar igualmente que en la anterior." (Socia "no beneficiada" en la evaluación).

"No nos pusimos de acuerdo beneficiarios y no beneficiarios para trabajar. Para mejorar esto hay que organizarse. Fue falta de experiencia." (Socia "beneficiada").

La vivienda ya no era un sueño, era una realidad palpable para la mitad de la cooperativa, que además de cambiar el paisaje humano, había incrementado el capital de la organización comunitaria con un nuevo "saber hacer".

La segunda etapa, ya prevista, sin dudas se verá enriquecida con las acciones que deja la evaluación.

4.5. Un día para no olvidar...

No fue casual, la fecha estaba próxima y no hubo lugar a dudas, el día elegido para la inauguración de las primeras quince viviendas también tuvo una enorme connotación simbólica: el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer.

Casi un siglo atrás, en una fecha idéntica, 129 mujeres perdieron la vida luchando por sus derechos laborales, pero sus vidas truncadas sentaron el precedente de que la inaudible voz femenina comenzara a oírse con fuerza propia. La sordera de la milenaria sociedad patriarcal no permitió que hasta 1975, cuando el sujeto social "mujer" aparece en los escenarios internacionales, se institucionalizara, pero hoy, marzo de 2005, la voz de Manuela, dirigente de la cooperativa, se escuchó resuelta y fuerte:

"La participación y la ayuda mutua de la mujer ha sido bien importante, porque de la ayuda mutua nos hemos dado cuenta la capacidad que tenemos nosotras como mujeres ya que en el trabajo había múltiples tareas, tareas duras, donde tanto los hombres como las mujeres desarrollamos las mismas actividades. Voy a mencionar algunas actividades que hicieron los hombres y también las mujeres: el zanjeo, la excavación, que es una actividad bien dura y ahí se vio la capacidad que tenemos nosotras como mujeres porque tanto los hombres hicieron como nosotras, lo que fue el compactado también. Al principio creíamos que nosotras no íbamos a poder, pero sí se vio, que nosotras como mujeres tenemos las mismas capacidades y quizás, por qué no decirlo, quizás en algún momento, nosotras fuimos las que con más responsabilidad tomamos la ayuda mutua durante el proyecto.

Estamos muy contentas por todo el esfuerzo que hemos hecho, porque a nosotras las mujeres, nos ha tocado duplicar las tareas, porque durante el proceso de la construcción había tareas que cumplir, las mujeres teníamos las tareas de la casa, atender a nuestros hijos, y eso significa haber hecho un doble esfuerzo para nosotras. Y también nos sentimos muy orgullosas y contentas, pues estas casas, verdad, del material que se construyeron, que es el ladrillo de suelo-cemento, también fueron fabricados por nosotros mismos. Por todos los socios de la cooperativa. Ha sido una experiencia muy buena porque en mi vida nunca había tenido una experiencia de construir, había visto verdad, pero no lo había hecho. He aprendido muchos conocimientos que me van a servir.

Quizás haya alguna otra compañera que quiera contar su experiencia... cada una de nosotras tenemos nuestras propias experiencias sobre todo el proyecto y de la manera de cómo se constituyó la cooperativa. Hemos pasado un proceso de capacitación y gracias a ese proceso hemos obtenido uno de los grandes sueños que era obtener una vivienda digna para nuestras familias. Antes de terminar estas viviendas, nosotros, el objetivo de formar la

cooperativa fue eso, viendo las necesidades ya que si nos organizábamos en cooperativa se hacía más fácil solucionar los problemas que tenemos. Y aquí tenemos un ejemplo que es bien grande, si nosotros no nos hubiésemos organizado en cooperativa no hubiésemos podido hacer realidad el sueño de tener una vivienda para vivir tranquilas y sin pensar que de un momento a otro la casa que teníamos nos podía caer encima. Bueno, quiero aprovechar el momento para darles las gracias al Centro Cooperativo Sueco por el apoyo que le ha dado a FUNDASAL, pues sin ese apoyo FUNDASAL no nos podría haber apoyado más a nosotras."

La reflexión de esta cooperativista, al tiempo que expresa la satisfacción del derecho a la vivienda digna materializado y su trascendencia especialmente en términos de seguridad familiar, también enfatiza el proceso y los medios por los cuales fue posible alcanzarlo, con el valor adicional de las experiencias, aprendizajes y conocimientos adquiridos. Habiendo ingresado a la cooperativa para la concreción de una necesidad práctica, descubrió en la vivencia de su experiencia organizacional, de carácter colectivo y democrático, la posibilidad de una acción estratégicamente enriquecedora. Ayuda mutua, participación y capacitación son los ejes señalados aquí por Manuela para su proceso de autoafirmación. Como ella expresa, es constructora, pero no sólo de viviendas, es una mujer con una fuerte autoestima la que surge en sus palabras. A la par de la construcción de la vivienda, mediante el trabajo colectivo y la autogestión, junto a otras mujeres y hombres, también ha fortalecido, sin duda, los cimientos de su propia ciudadanía.

Como en todo logro de los pobladores de Santa Marta, muchos se hicieron presentes. Pobladores, miembros de las asociaciones comunales, otros cooperativistas, el médico, un profesor que además compartió su canto que evocaba las memorias del lugar. Cada casa construida en la comunidad, cada emprendimiento exitoso, es una recuperación de lo arrasado en el pasado. Es una constatación de que la memoria no se ha perdido y que la decisión del retorno fue un acierto. Simbólica y materialmente el cantón, palmo a palmo, se levanta desde sus cenizas.

Los representantes de las asociaciones comunales expresaron:

"Nosotros agradecemos este proyecto que se ha terminado y busca atender problemas sentidos de la comunidad. Y la otra cosa es que nosotros estamos con un problema grandísimo

en la comunidad, tanto Santa Marta, como El Zapote, Valle Nuevo y El Rodeo. El problema es de vivienda, porque hay gente que vino en el primer retorno de Mesa Grande y no tiene vivienda todavía, entonces para nosotros que vamos enfrentando los problemas de la comunidad, es una gran alegría". (Directivo "Cooperativa Nueva Heroica Santa Marta").

"Además el proyecto le dio a la gente la oportunidad de verse como más involucrada. Desde el momento en que se comienza a construir hasta los bloques. Ha sido un proceso bastante largo, que les ha costado, y entonces, otras experiencias han aprendido de eso." (Integrante Directiva Comunal).

"Creo que es un grupo que ha trabajado mucho. Al comienzo el trabajo se vía lento, llevó bastantito tiempo pero luego cuando la cosa fue en serio, fue rápido pues. Eso debe ser el trabajo de organización y las capacitaciones. La gente se reunió a trabajar en grupo y esa es la mejor forma de poder sacar las cosas adelante." (Mujer dirigente de asociación comunal).

En todas las expresiones vertidas, vuelve a señalarse el proceso desarrollado por la cooperativa para la obtención de su meta. Es precisamente en el proceso donde reside la fortaleza de los instrumentos incorporados para el desarrollo, que trascienden ampliamente esta primera etapa de construcción. Como se señala por parte de la comunidad, es un proyecto en que la gente estuvo más involucrada.

El motivo básico que sustentó ese compromiso es que: no fueron receptores de ayuda sino gestores de una experiencia. Es todo un mensaje contra-hegemónico. Fueron necesarios tiempo y esfuerzo, pero junto a las viviendas, tal como lo observan otros dirigentes, líderes del lugar, han incorporado trabajo en grupo, organización y capacitación.

"Don Mario", el promotor social integrante del EAT, que había acompañado el proceso desde sus inicios, explica así la sorpresa que subyace a las expresiones de los miembros de la comunidad:

"Yo creo que el impacto del proyecto ha sido muy bueno. Nadie creía que la cooperativa pudiera hacer algo así. Todos tenían dudas. Pero el hecho de haber construido 15 viviendas y observar que en todo sólo los cooperativistas, en su mayor parte mujeres, eran los responsables, los asombró. Ellos no tenían mucha expectativa que la cooperativa podía

hacer algo así, porque la experiencia les indica que ha habido cooperativas, cooperativas agrícolas que sólo les ha servido en algunos casos para legalizar la tierra o regularizar alguna regalía o donación que han tenido. Pero luego terminan fracasando y eso daba a pensar que esta historia iba a terminar igual. Pero no fue así."

Sus palabras nos remiten, una vez más, a las apreciaciones que realizáramos al iniciar la historia de esta cooperativa respecto a los efectos no deseados de la cooperación internacional. Proyectos espacial y temporalmente acotados, sin el involucramiento organizado de la gente para que ejerza sus derechos ciudadanos y exija al Estado la provisión de las estructuras legales, materiales y financieras necesarias para ello, terminan constituyendo ilusiones que conducen a nuevas frustraciones. Así lo atestiguan, en la misma Santa Marta, los vestigios de proyectos iniciados en Honduras, durante el refugio por el aporte de organizaciones cooperantes y humanitarias, y trasladados con la infraestructura necesaria a su territorio, que luego debieron discontinuarse por falta de insumos o iniciativa organizacional para la búsqueda de alternativas. El molino ya no funciona, ha cesado el transporte colectivo que unía al cantón con el centro urbano de Victoria y de los talleres múltiples solo queda el recuerdo.

La cooperación, si no se conjuga bien el verbo que le da origen, deviene en asistencialismo, y el asistencialismo no genera ciudadanía, mantiene la dependencia hacia el apoyo.

Por eso, la inauguración contó con otras presencias, ya no cotidianas y sin embargo sustantivas. Una delegación de Riksbyggen identificable fácilmente por sus fisonomías nórdicas y su notorio sufrimiento ante el calor tropical tan ajeno a su geografía, que sin embargo no opacaba sus sonrisas, también participaron con entusiasmo. No podía ser de otra manera. Riksbyggen, asociación cooperativa sueca que realiza aportes financieros al Centro Cooperativo Sueco en función de sus ideales cooperativistas, cuenta hoy día con 1,600 asociaciones de vivienda, pero en sus orígenes en 1940, se asentó en la organización de trabajadores desocupados de la construcción.

Así como Santa Marta, cuida la preservación de su memoria histórica que se condensa en el nombre de cada organización colectiva ("Héroes de Piedras Rojas", "La Heroica", "La 18"), Riksbyggen, al mantener presentes sus orígenes, apoya a los sectores más vulnerables compartiendo su visión: la organización cooperativa.



Parte de la delegación de Riksbudgeten y algunos cooperativistas.

soluta vigencia:

“La democracia exige justicia. No se puede ganar un pueblo llenando los bolsillos de los ricos mientras se empuja a los pobres a una miseria cada vez más grande. No se puede responder a la exigencia de justicia social con la violencia y la fuerza militar. La democracia presupone liberación social. La democracia no puede alcanzarse con medidas represivas. No se puede salvar a un pueblo devastándolo, quemando las tierras de cultivo, demoliendo las casas, encarcelando o matando a sus habitantes”⁷²

“El mundo se ha convertido en una unidad, para mal y para bien. Esto significa que debemos sacar provecho de los nuevos impulsos y contactos que se dan por encima de las fronteras. Pero también significa que la paz se ha convertido en una preocupación común, en una premisa común para la supervivencia.”⁷³

⁷² Olof Palme, Fragmento de un discurso en la manifestación por Vietnam en Estocolmo el 21 de febrero de 1968, Internet, Olof Palmes Minnesfond.

⁷³ Olof Palmes, Fragmento de un discurso en Malmö el 1º de mayo de 1966, Internet, Olof Palmes Minnesfond.

En el inicio del trabajo, al momento de definir nuestra mirada hacia la experiencia, donde seleccionamos una perspectiva de género, hacíamos referencia al empoderamiento como una categoría sustantiva para analizar la inserción, la práctica actual y la potencialidad futura de las mujeres integrantes de la cooperativa.

“Empoderamiento”, espantosa traducción literal del término inglés que le da origen, “empowerment”, remite a un incremento y fortalecimiento del poder de las mujeres, entendido como capacidad de desarrollo autónomo. En suma, que en lugar de ser consideradas como receptoras de beneficios otorgados en su condición de desventaja social o se les perciba como víctimas pasivas de una situación de desigualdad estructural, se estimule el desarrollo de su papel de agentes transformadoras de su realidad vital. Es decir, que incorporen los recursos indispensables para el ejercicio de sus derechos ciudadanos.

La obtención de una vivienda digna, en una concepción ampliada hacia el hábitat, como sostiene el modelo autogestionario cooperativo impulsado por el Centro Cooperativo Sueco en la experiencia “Héroes de Piedras Rojas”, permite que ingrese en su evolución, la consideración de diferentes dimensiones donde las mujeres han debido adoptar actitudes, decisiones y acciones relacionadas con la tradicional división sexuada de los roles, desde sus ámbitos familiares, transitando por las relaciones al interior de la cooperativa y sus actividades, hasta el medio ampliado de la comunidad, por el carácter territorial de la experiencia.

Si bien en el análisis de la evolución de la cooperativa fueron abordadas diversas instancias que han hecho referencia al tema, en el presente capítulo deseáramos sintetizar el proceso para habilitar la formulación de algunas conclusiones.

Por su carácter de construcción social, el poder no es un bien estático, inamovible y cuya posesión se perpetúe en el tiempo, sino que se encuentra en un permanente proceso de negociación y *“reside en el margen de libertad de que disponga cada uno de los participantes comprometidos en una relación de poder”*⁷⁴

⁷⁴ Michel Crozier, “El actor y el sistema.”, p.54.

En razón de que la cooperativa tiene integración mixta, y por su dinámica autogestionaria, la participación es condición indispensable para su actividad, se convierte en un ámbito donde necesariamente la negociación y relaciones de poder están presentes. Pero, el primer paso para proceder a una negociación en procura de la satisfacción de necesidades, es reconocer en sí misma esas necesidades, asumiéndose sujeto de derechos.

En este sentido, previo al ingreso a la cooperativa, las mujeres que la integran, habían transitado por la guerra y el refugio, viviendo experiencias que les habían permitido explorar potencialidades personales y colectivas no sospechadas en su cotidianidad de mujeres rurales. Así, como surge de los testimonios recogidos, la mujer que *"seguía a mi esposo de un campamento a otro por los niños que tenía, y seguía teniendo"*, al conocer la posibilidad de incorporarse a una experiencia por medio de la cual podía obtener su vivienda, se niega a quedar fuera de la cooperativa e ingresa a pesar del desinterés de su esposo.

En tanto, otra cooperativista al definir su rol al interior de la familia manifiesta: *"Si, yo soy la jefa de la familia, pero estoy acompañada"*. Como co-relato, al interior de la cooperativa, es ella la titular y por tanto quien decide y emite el voto. El motivo de ese crecimiento en autonomía, que es la contraparte del empoderamiento, puede encontrarse en las palabras de esta otra socia:

"Al final le da más ganas de luchar a uno, se va poniendo más resistente, en medio de tanto sufrimiento, ¿no es verdad?... Le da a uno fuerza para afrontar muchas cosas"

O de esta otra: *"Somos las mujeres las que enfrentamos. Las que llevamos más la hegemonía de cualquier cosa. Pero menos mal que hoy se les da importancia a las mujeres. No es como antes. Antes de la guerra una mujer no podía hacer ningún trabajo pues. Porque no la dejaban desarrollar"*.

¿Se les da importancia, o se han jerarquizado? Recordemos que fue también después de la guerra, cuando no fueron especialmente consideradas sus necesidades específicas en los Acuerdos de Paz, que en El Salvador se consolidó el movimiento de mujeres en procura de sus reclamos. Hoy día, en las diferentes organizaciones comunales de Santa Marta, la presencia de dirigentes mujeres es frecuente, al igual que en el resto del Departamento de

Cabañas, lo que se refleja en el IPG⁷⁵ desagregado por departamento donde se encuentra en la tercera posición a nivel nacional, a pesar de ocupar el último lugar en IDH (índice de Desarrollo Humano).

"En cualquier órgano de trabajo, siempre aparecen mujeres. Antes era difícil verlo."

Al indagar sobre las experiencias previas que los han fortalecido humanamente, surgen expresiones que para quien no ha vivido una guerra, pueden parecer incomprensibles: *"La experiencia de ser comprensivo, razonable, optimista..."* ¿Optimista?, *"Sí. La idea de compañero, de amigo, de amistad y la idea de 'Todos juntos o ninguno'. Todo lo que salía era por la lucha de todos y también entraba por la lucha de todos. Se vivía el compañerismo de todos"*.

Entonces, el ingreso a una organización de carácter solidario, que implica una estrategia colectiva se entiende naturalmente y en el desarrollo de la actividad, se rememoran experiencias organizativas y se aplican conocimientos incorporados previamente. Los refugios, además del alimento y el albergue proveyeron a muchas de instrumentos cognoscitivos como la lecto-escritura y de oficios ajenos a la realidad campesina, del mismo modo que la ayuda mutua estuvo presente en los primeros trabajos de reconstrucción y cultivo realizados en equipos.

Luego, al interior de la cooperativa, al continuarse capacitando, pudieron ampliar su mirada y sus perspectivas hacia horizontes nunca pensados:

"Para mí, yo hallo que he adelantado bastante, he conocido mucha gente. Me gusta mucho para mi cabeza, porque uno como que se desahoga un poco....Yo he salido a muchas capacitaciones para compartir con mucha gente y ahí uno va teniendo muchas amistades... En todas las capacitaciones aunque sea poco, le queda a uno, porque hemos visto capacitaciones de la realidad nacional, contabilidad, desarrollo empresarial..., mire si uno se pusiera a hacerlo todo,..., pero como nosotras aquí el tiempo lo ocupamos también para otras cosas...".

Los términos empleados por esta mujer cooperativista y por tanto empresaria de una organización autogestionaria, coinciden con la amplitud y la profundidad que ha adquirido su

⁷⁵ IPG. Índice de Potenciación de Género. Es un indicador incluido en el Informe sobre el Desarrollo Humano desde 1995 y que intenta captar la desigualdad de género en cuanto a la participación en las actividades económicas y políticas. En particular para evaluar el IPG referido a la participación política a nivel departamental, se toma como referencia la representación porcentual de mujeres en los Concejos Municipales.

mirada de la realidad que la circunda. Sus inquietudes ya no se reducen al ámbito doméstico y del cultivo del cual, sin duda, se sigue responsabilizando y alimentando, pero ahora, la discusión de un mundo global al que ha tomado conciencia de pertenecer y que también la condiciona, le es pertinente. La clave para su desarrollo se centra en la formación, en la capacitación que formalmente le ha sido esquiva pero donde la cooperativa le ofrece una segunda oportunidad.

En conocimientos prácticos sucede lo mismo, superar el temor a equivocarse que como se observó en otras instancias, conduce a la inmovilidad y al no compromiso de asumir responsabilidades colectivas.

"Por ejemplo los ladrillos. Yo no pasé la capacitación cuando vino el señor. Pero aprendí haciendo. Esa es una experiencia que nunca se me había planteado."

Con ese aprendizaje, es un oficio el que la cooperativista que habla ha incorporado. Y un oficio que no sólo es ajeno a la actividad agrícola de la región, sino además, tradicionalmente masculino: hacer ladrillos. Con este conocimiento, en términos prácticos, ha ganado una posibilidad añadida de inserción laboral. En términos simbólicos, ha ingresado en un universo masculino. En términos estratégicos, su autoestima se ha visto fortalecida.

Esta situación se generaliza en el universo de mujeres que participaron de la obra. Habiendo asumido el reto de la participación en términos igualitarios, las mujeres en forma unánimemente reconocida, han tenido un rendimiento comparable con los hombres, circunstancia que no dejan de señalar en cada oportunidad que se les presenta.

"El orgullo y la alegría es muy grande, porque un acuerdo que tuvimos fue hacer un trabajo que es quizás para hombres, pero nosotras, más que todo teníamos necesidades en nuestras viviendas, y nos incorporamos y fuimos adelante. Trabajamos quizás como un hombre allí verdad, cortando hierro, poniendo columnas, haciendo mezcla, que fue muy duro para nosotras, pero, por lo que se ve, hicimos un buen trabajo, y entonces yo creo es una invitación a que sigamos adelante." (Olivia, dirigente cooperativista el día de la inauguración).

En el transcurso de la obra, además, se concretó, de parte del colectivo, una acción afirmativa hacia las mujeres al otorgarles tiempo adicional al acordado en un comienzo para atender a sus hijos durante el almuerzo. Queda, sin embargo pendiente, el establecimiento de una estrategia más global que atienda la situación de las mujeres jefas de hogar en futuros emprendimientos. Sin embargo, la importancia de la medida trasciende su implementación

concreta; se ha dado un gran paso en las relaciones genéricas al visualizar la superposición de roles en la mujer. El tema es así especialmente considerado cuando se realiza la evaluación de la experiencia constructiva.

La vivienda ha constituido para estas mujeres la satisfacción de una necesidad inherente a todo ser humano pero sobredimensionada en todos aquéllos que han experimentado la vivencia traumática de la guerra: la seguridad física.



*Algunos técnicos, cooperativistas organizando jornadas de pintura.
Les acompaña Gustavo González del CCS.*

“Yo me siento bien. Ya hemos trabajado y tengo la vivienda. Ya hemos ganado. Estamos seguras. Porque me sentía afligida por mis cipotes pequeños. Cuando había tormenta, yo agarraba a la niña pequeña y le hablaba al otro cipote, “levantáte”, y tenía que salir de la casa. A la par del granero que teníamos el maíz y ahí nos acostábamos hasta que pasaba la tormenta. Con ganas de meterme debajo de la cama...”. (Socia).

Y también seguridad emocional, que es un gran paso hacia la autonomía:

“La casa es sólida. Tiene paredes y puerta firmes. Y puedo pasar llave. Ahora, puedo botar al esposo mío y no puede entrar ni golpear a las paredes. Ya no hay peligro que caigan las láminas...” (Socia).

Luego de la construcción de las viviendas, la posición de las mujeres que participaron ha cambiado en sus relaciones intergenéricas. A nivel doméstico, algunas que al inicio eran objeto de ciertos reclamos por su participación en las reuniones y actividades de la cooperativa, ya no los reciben.

"Sí, algo ha cambiado. Como que ellos se sienten más tranquilos y andan jugando y la hija mía todos los días arregla adentro allí, en la mañana se pone a arreglar las camas a barrer. Entonces los bichos⁷⁶, juegan adentro..." (Socia).

Sin duda, la satisfacción de esta necesidad básica, que es transversal a la satisfacción de otros derechos humanos, ha generado repercusiones en las dinámicas de su vida familiar, incluyendo su jerarquía al interior del medio familiar, a la vez que ha cimentado su propia autoestima ante la comunidad.

"Ahora dicen "Mire esa señora, como que es alcaldía esa casa que tiene". Está bien bonita". (Socia).

A nivel organizacional, en términos generales, los hombres que ocupan los cargos de mayor responsabilidad administrativa anuncian, como ya se ha dejado constancia, el próximo cambio de autoridades formales en la cooperativa y estiman que deben ser mujeres quienes los asuman, porque son quienes más han participado.

Obviamente, estos procesos señalados no son homogéneos. En general, además de incidir las experiencias anteriores que tampoco son idénticas, y factores estructurales como la educación formal, y especialmente, como ya se señaló, el analfabetismo, en su carácter de marginación excluyente, el empoderamiento puede correlacionarse al protagonismo asumido en el proceso.

Aquellas mujeres que han actuado ejerciendo una responsabilidad colectiva concreta que luego se ha traducido en liderazgo, no sólo se sienten íntimamente fortalecidas y actúan en consecuencia, sino que además son reconocidas por mujeres y hombres en el crecimiento personal alcanzado.

"Todas han crecido mucho. Por ejemplo, el caso de una dirigente, cuando ella inició, le pedían que opinara y ella no decía nada. Decía que no podía participar. Pero desde que ha transcurrido su tiempo en la cooperativa, eso ha cambiado. También ha sucedido algo parecido con otras mujeres. Las que han ido a más capacitaciones." (Dirigente cooperativista).

⁷⁶ Bichos: niños.

**Las Mujeres en la cooperativa “Héroes de Piedras Rojas”,
Construyendo su ciudadanía**



La cooperativa se encuentra formulando nuevos proyectos, con énfasis en la meta de obtener fuentes de trabajo, ya que se encuentra especialmente preocupada por las responsabilidades asumidas respecto al pago del crédito que posibilitó la construcción de las viviendas. Su efectivo cumplimiento permitirá, mediante un fondo rotatorio, que otros accedan a la satisfacción del derecho que ellos lograron. Por esta vía la urbanización de una comunidad a la que las autoridades gubernamentales continúan ignorando, podrá continuar su marcha y el sueño de un hábitat sustentable hacerse realidad. Ya nuevos cooperativistas se encuentran en proceso de integración y mayoritariamente las aspirantes son mujeres jóvenes, que comienzan a escuchar su propia voz en las asambleas, en un primer paso sustancial para el ejercicio de su ciudadanía.

Cuando se firman los Acuerdos de Paz, en Chapultepec, en la arbitrariedad de las delimitaciones históricas, se da por concluida una etapa que alteró hasta sus cimientos a la sociedad salvadoreña. Entonces, se da por iniciado un nuevo ciclo destinado a la reconstrucción de la nación herida. Sin embargo, como en todos los órdenes de esta desigual sociedad latinoamericana, los costos asumidos en las crisis no son equitativos ni homogéneos, como tampoco lo son los beneficios en épocas de bonanza.

Santa Marta, fue de esos cantones que, mediante la política de tierra arrasada, quiso ser borrada no sólo del territorio sino de la memoria colectiva, teniendo que afrontar entonces una tarea de reconstrucción absoluta luego del exilio y que, dados los limitados recursos, pasada largamente la década desde la reinserción, continúa en proceso. Sin embargo, ese mismo propósito aniquilador, como reacción, generó el efecto inverso en sus pobladores, que gestando una cultura de resistencia, han regresado a ese, "su territorio", donde, a pesar de la renuencia de la municipalidad y el gobierno central en darles apoyo, continúan construyendo su comunidad.

Desde siempre ha existido una fuerte relación entre el campesino y su tierra; es su medio de vida, el lugar donde se produce y se reproduce el grupo familiar y además es su fuente de identidad. Cuando, como en el caso de Santa Marta, se es expulsado, a la pérdida material se añade la usurpación de lo que constituye "su lugar en el mundo", la construcción social que conduce al concepto de territorio.

La importancia del territorio, reside fundamentalmente en el hecho de que es el ámbito espacial en que se desarrollan muchos de los procesos sociales que le dan sentido a la vida humana. En el contexto rural⁷⁷, es en el territorio donde surgen las distintas asociaciones, ya que la proximidad espacial y el conocimiento mutuo de las personas posibilitan la construcción de los diferentes niveles de acción colectiva organizada.

Santa Marta es una comunidad que si bien insiste en realizar distinciones entre los cantones que la constituyen, originados en diferentes oleadas⁷⁸ de retorno desde los refugios de Mesa

⁷⁷ Y cada día más en el urbano, por la desestructuración de los mercados de trabajo y la pérdida de afiliaciones gremiales, antiguos ámbitos privilegiados de socialización de los trabajadores.

⁷⁸ Esas oleadas se presume corresponden a diferentes fuerzas políticas integrantes del FMLN, pero dicha presunción no pudo ser confirmada durante el trabajo de campo.

Grande, comparte como distinción de todos sus pobladores un fuerte sentido de pertenencia a un lugar que rindiendo tributo a su memoria es radicalmente opuesto a la ideología política hegemónica en el país. La utopía de una sociedad más justa, asentada en principios más solidarios sigue tan vigente como en los inicios de la guerra. Y ello se difunde en todos los medios de socialización del lugar: las familias, la Iglesia y la escuela. Es la tierra donde *"los árboles dan frutos rojos"*, al decir de sus vecinos que señalan las banderas de la oposición en las copas de los árboles. En las paredes de la Iglesia y el Salón Comunitario, Monseñor Romero vigila y en las murales de la Iglesia, pinturas infantiles rememoran la masacre del 18 de marzo de 1981. El periódico juvenil, sugestivamente se llama "Abriendo Brecha".

Desde los inicios del proceso de repoblamiento, se han implementado diferentes emprendimientos colectivos, algunos de carácter productivo y otros para la satisfacción de necesidades de infraestructura básica. Todas las iniciativas han tenido como fuente de financiamiento primario a organizaciones religiosas, humanitarias y de cooperación internacional, con las cuales existen vínculos históricos por su carácter previo de refugiados.

Es en este contexto, que además está envejecido respecto a la media poblacional del país y también feminizado por la persistente migración de la población masculina joven hacia el exterior, que se desarrolla la experiencia cooperativa "Héroes de Piedras Rojas", originalmente motivada por la imperiosa necesidad de concretar el derecho a la vivienda por parte de la población del lugar y cuyo origen y actividad son cronológicamente recientes, su personería jurídica data del año 2001.

A partir del análisis realizado en el desarrollo de su actividad hasta el momento, de acuerdo a los cometidos formulados al inicio del documento, corresponde concluir respecto a dos órdenes de inquietudes, dejando expresa constancia que por tratarse de un estudio de caso, las conclusiones no admiten generalizaciones, limitando su validez a la experiencia concreta en estudio:

1. Aprendizajes respecto a la implementación de un modelo cooperativo autogestionario en el medio rural.
2. Potencialidad de ese modelo como promotor de la equidad de género.

6.1. Aprendizajes respecto a la implementación de un modelo cooperativo autogestionario en el medio rural.

En toda acción colectiva organizada influyen factores estructurales, motivacionales y otros de carácter contextual que facilitan o dificultan su evolución, conforme a las estrategias que en función de ellos desarrolla el grupo organizado. Observemos su incidencia en la experiencia en estudio:

• Vínculos entre la autogestión y el asesoramiento multidisciplinario.

Para comenzar, es ineludible hacer referencia a la trascendencia que tuvo en el desarrollo, la articulación de los saberes de un equipo multidisciplinario que asesorara a los integrantes de la cooperativa en el desarrollo de su experiencia. Sin el Equipo de Asesoramiento Técnico (EAT), integrado por un promotor social, una arquitecta, un asesor jurídico y una asesora financiero-contable, la autogestión no hubiera sido posible.

A pesar de algunas incertidumbres iniciales, íntimamente asociadas a la falta de una experiencia previa, los resultados económicos, materiales y de incorporación de conocimientos especializados por parte de los cooperativistas ha denotado la absoluta viabilidad de su implementación, aún en un medio con carencias estructurales importantes, como en este caso, especialmente relativas a la educación formal.

Aquí corresponde realizar tres reflexiones complementarias:

En primer lugar, desmitificar el preconceito de que los legos, es decir, los no expertos, se encuentren imposibilitados de autogestionar su empresa.

En segundo término, como corolario del punto anterior, la efectiva posibilidad de intercambiar conocimientos, aún de carácter técnico con los campesinos, si se utilizan los instrumentos pedagógicos adecuados. Se estima interesante, en ese sentido, realizar una sistematización de los recursos implementados para ir conformando una caja de herramientas transferible a otras experiencias similares.

Finalmente, y esto es relevante a los efectos de las relaciones entre los miembros de la cooperativa, dada la importante incidencia del analfabetismo en instancias de autogestión

administrativa y financiera, aquél conduce a la concentración de funciones y por ende, de poder, en los que han trascendido la barrera de la alfabetización. Esta situación puede alterar sustancialmente los principios democráticos que sustenta el cooperativismo. Constituye una limitante de peso en el ejercicio de una ciudadanía plena y por tanto, deben estimularse procesos que neutralicen los efectos perversos de la acumulación de funciones.

En ese sentido, la cooperativa en su praxis, ha implementado dos estrategias complementarias que en cierta manera constituyen un mecanismo de compensación a los socios no alfabetizados. Por una parte, se realizan lecturas a viva voz de todos los documentos por parte de los socios que tienen mejores condiciones lectoras, evacuándose las dudas que surjan. Por otra, que especialmente se enfatiza porque ha sido observada en otras experiencias rurales de la región, que comparten el problema del analfabetismo, se opta, organizacionalmente por regularizar las convocatorias a asamblea general, convirtiéndose en los órganos ejecutivos por excelencia. De hecho, el ejercicio de una democracia directa para una cooperativa que cuenta con 29 socios activos y espacialmente próximos, no encierra dificultades específicas y sin embargo, favorece la participación activa de un sector excluido si se adoptara un funcionamiento orgánico rígido.

Corresponde también considerar el desempeño del EAT y las posibilidades de optimizar su funcionamiento. Por lo pronto, es indispensable que además de articular las acciones de cada profesional con los restantes, se genere un cuerpo común de conocimientos globales que permitan una acción fundamentada y no improvisada. Para eso, es preciso incorporar el hábito de compartir las experiencias y aprendizajes que emergen de la praxis a efectos de realizar una crítica creativa. El trabajo con grupos autogestionarios impone una metodología de investigación-acción que exige una regular sistematización del trabajo a efectos de generar un cuerpo teórico que actúe como guía. En emprendimientos complejos como el que se está implementando es preciso el aporte de cada especialista, pero conjugado con los restantes miembros del equipo para lograr la aprehensión de una mirada multidisciplinaria.

Todo el campo científico donde se produce conocimiento, trabaja colectivamente en forma interdisciplinaria. La complejidad ya no admite unicidades geniales como solución. Exige complementariedad disciplinaria para su aprehensión.

• **Los aportes de la identidad y las experiencias organizativas previas.**

Sin duda, la fuerte identidad del grupo humano estudiado constituye una de sus mayores fortalezas. La identidad, como construcción social incluye una valoración del pasado común compartido y una utopía que da sentido a la acción. En la identidad colectiva, hay un sentido de pertenencia, de reconocimiento en el otro para construir un “nosotros”, que fortalece toda la acción colectiva, al ampliar los márgenes de confianza y reducir la incertidumbre.

A partir de la difícil historia compartida por los integrantes de la cooperativa, sin duda, su fuerte cohesión social les ha favorecido para sortear obstáculos como la prolongada espera de un financiamiento accesible y la posterior recepción de un crédito insuficiente para todos, que obligó a una selección entre el grupo solicitante, situaciones que en grupos con una cohesión más débil los hubiera fracturado definitivamente. La recomposición de su entramado social luego de una breve crisis inicial estuvo íntimamente vinculada a su identidad, al conocimiento asentado en otras experiencias con toda seguridad más extremas.

Cabe acotar también que, para evitar fisuras que entorpezcan el funcionamiento general, es imprescindible la promoción de canales fluidos de comunicación en forma regular. Los contextos de relacionarse “cara a cara” presentan la dualidad de favorecer la comunicación y el conocimiento, pero simultáneamente, el rumor, para la organización es nefasto.

Finalmente, en el caso de “Héroes de Piedras Rojas”, corresponde señalar que si bien son campesinos y campesinas su propia historia de vida los llevó a vivir experiencias organizativas anteriores a la conformación de la cooperativa, que influyeron sin duda, en su desarrollo. Dentro de lo dramático de la vivencia de la fuga colectiva, el exilio y los campamentos de refugiados, así como las primeras acciones de reinserción post-retorno, constituyen un capital de conocimiento de la acción colectiva organizada que de una manera u otra se incorpora al capital humano de la cooperativa.

• **La trascendencia de la posesión de la tierra.**

La tenencia de la tierra, constituye un rasgo distintivo de los campesinos que se encuentran habiendo las zonas que ingresaron en el, sustentado en los Acuerdos de Paz. Si bien, en la cooperativa no todos fueron beneficiarios del mismo, al encontrarse en un territorio cuya asociación comunal tiene un banco de tierras, obtenido post-conflicto, que administra para los pobladores, los cooperativistas, en su totalidad, cuentan con tierra donde construir y la mayoría, donde cultivar.

Es sabido que el recurso tierra, primera reivindicación de todo movimiento campesino, no soluciona por su sola posesión los problemas de pobreza rural. La pobreza es un problema complejo, de carácter multidimensional, cuya superación exige la adoptar acciones que lo aborden integralmente. Por lo pronto, aún con tierra, si es escasa, de mala calidad, si se carece de acceso a créditos de inversión, tecnología, asesoramiento técnico e imposibilidad de inserción en el mercado global, como es en el caso de los campesinos de Santa Marta, la pobreza se perpetúa. Sólo provee los granos básicos para una subsistencia mínima.

Sin embargo, la posesión de tierra, en este proyecto presenta dos valores adicionales. Por una parte, ha reducido el costo efectivo de la construcción, pues simplemente ha sido preciso regularizar legalmente la tenencia, lo cual, si bien no es sencillo por la figura de pro-indiviso y otras similares que las contemplan, no se compara el esfuerzo, en términos financieros, a la necesidad de adquirirlas. Por otra, el campesino no se ve obligado a trasladar su hogar a otro territorio para satisfacer su derecho a la vivienda, evitando todas las consecuencias negativas que conlleva una población "transplantada", que sería especialmente grave en el presente grupo humano que ya ha vivido esa experiencia. No debemos olvidar que el concepto de vivienda impulsado por este modelo se extiende hacia el hábitat, comprendiendo la estructura física y la social, y por tanto, incluye todas las relaciones con la comunidad circundante.

Complementariamente a la tenencia de los lotes individuales de tierra, se ha constatado que la Asociación de Desarrollo Comunal de Santa Marta, también ha otorgado a la cooperativa, como persona jurídica, los predios que ha necesitado para sus emprendimientos colectivos. Ese ha sido el origen de los terrenos donde se asientan el Salón Comunitario, la Planta de Producción de ladrillos de suelo-cemento y últimamente, se ha concedido un predio para la implementación de un proyecto productivo colectivo de frijol de soya.

El valor de estos predios, en términos de inversión hacia el futuro superan por completo su costo económico. En ellos se deposita la posibilidad de proveer una inserción laboral adicional en un medio que carece de todo mercado de trabajo ajeno a la explotación agrícola para la subsistencia.

Puntualmente, en lo referente a los vínculos comunitarios, se evidencia la trascendencia de los vínculos de solidaridad intra-comunidad, característicos de las sociedades agrarias, pero, simultáneamente también traducen la objetivación de su utopía colectiva en acciones concretas.

• **La cooperación internacional: habilitaciones y restricciones.**

Sin duda, otra sería la historia de Santa Marta si no hubiera tenido apoyo de las organizaciones de la cooperación internacional. Energía eléctrica, agua, centros educativo y de salud, e inclusive algunas viviendas, se han alcanzado mediante proyectos de financiamiento externo, pues el Estado, ha permanecido indiferente a las necesidades de esta población reinsertada.

Lamentablemente, junto a estos legados materiales que han hecho del cantón un lugar mínimamente habitable, otras herencias se han afincado: la búsqueda de donaciones y la cultura del no pago.

Estos dos obstáculos, se estima han sido las principales dificultades que ha encontrado la implementación de un modelo cooperativo autogestionario. Los hábitos, devienen costumbres y se tornan muy difíciles de revertir, en tanto sus consecuencias afloran, precisamente, en los momentos en que se afrontan dificultades, porque ante la incertidumbre o la duda, se opta por remitirse a las experiencias pasadas y a las conductas aprendidas.

Los pobladores de Santa Marta, por su carácter de refugiados, subsistieron durante años de las donaciones otorgadas por las organizaciones humanitarias y cuando regresaron a su territorio, en un comienzo el rechazo y luego la prescindencia de parte del Estado, los hizo reproducir, que ante las imperiosas necesidades emergentes, esta relación con organizaciones cooperantes que se encontraban en el área a causa de la misma contingencia histórica.

El principal enemigo de la autogestión es la donación, porque anula la iniciativa, en la espera de un nuevo aporte sin costo. En principio, en la recepción de donación se elimina el riesgo. Se tiene o no se tiene, pero no incluye la valoración ni la implementación de opciones alternativas. Claro, que en caso de no obtenerse otra instancia, sobreviene la frustración. Muchas veces la ausencia de otras instancias comprometidas no se vincula a la falta de cumplimiento de la organización cooperante, sino a las dificultades de la misma para encontrar financiamientos adecuados para los proyectos. En este sentido, se ha señalado que las organizaciones de cooperación internacional suelen dividirse en proveedoras de capacitación y facilitadoras de financiamiento, y a veces, las coordinaciones no son sencillas y los proyectos se frustran. Junto a ellos, la población en espera, se decepciona. Esta percepción, en particular, fue la que en la cooperativa, al recibirse el financiamiento parcial dio origen

a una crisis que atentó contra la cohesión social al estimarse que una segunda etapa nunca se concretaría.

El segundo obstáculo señalado nos remite a la cultura de no pago. Muchas financiaciones obtenidas para proyectos destinados a sectores de pobreza estructural, comienzan estableciendo un mínimo compromiso de reintegro que en el futuro se estima puede llegar a constituir un capital de inversión para el colectivo beneficiado. Sin embargo, las condiciones son tan laxas, y las exigencias de pago tan exiguas que termina generalizándose la convicción de la no necesidad del reintegro. En definitiva, no se paga.

En función de estos antecedentes, cuando los cooperativistas de "Héroes de Piedras Rojas" socializan en la comunidad su compromiso en reintegrar el monto comprometido mensualmente para la amortización de una parte del crédito recibido, se percibe en la comunidad una cierta resistencia a su actitud. No sólo habían trabajado en todo el proceso, sino que también pagarían. Se trataba de un mensaje absolutamente contradictorio con la cultura dominante.

Por este tipo de consecuencias, es que se jerarquiza la intervención de aquellas organizaciones cooperantes que como el Centro Cooperativo Sueco y su contraparte nacional, FUNDASAL, promueven el aporte de recursos no perecederos y con efecto multiplicador como la capacitación y la organización, actuando como potencializadores del desarrollo en el largo plazo. A partir de un colectivo capacitado y organizado en su acción colectiva, la concesión de un préstamo constituyó un insumo para la concreción de un proyecto, pero otros activos, de mayor valor, quedaron incorporados en el grupo humano para la asunción de nuevos proyectos.

• **Trascender la vivienda hacia una concepción de desarrollo integral.**

Cuando se analiza la relevancia de la tenencia de la tierra, se especifica las limitaciones que la misma implica cuando su obtención no se acompaña de otras medidas que coadyuven a la superación de la multiplicidad de problemas que se asocian a la pobreza rural, dado su carácter complejo y estructural. Idénticos argumentos sustentan la imposibilidad del tratamiento del derecho a una vivienda digna en forma aislada.

Si nos remitimos a la situación macroeconómica de El Salvador, con la implantación del modelo neoliberal, ha disminuido la tradicional participación mayoritaria del sector agro-

6.2. Potencialidad del modelo cooperativo autogestionario como promotor de la equidad de género.

El universo de mujeres que integran la Cooperativa "Héroes de Piedras Rojas", como lo está señalando el propio nombre de la organización, donde el sujeto femenino está ausente, no ingresaron a ella en razón de los reclamos de su género. Lo hicieron tal como surge del estudio, básicamente, en procura de la satisfacción de una necesidad básica: la vivienda. Quizás, por este mismo motivo, es particularmente interesante observar lo sucedido en su interior respecto a la promoción de una democracia genérica, es decir del establecimiento de relaciones más inclusivas entre los géneros, superando las relaciones que impliquen dominación.

La democracia genérica, por definición, es además, una visión crítica de las concepciones modernas sobre la democracia, donde al establecer la igualdad legal entre sujetos neutros (asexuados, sin clase, sin etnia), se termina legitimando una desigualdad real por tratar como iguales a individuos diferentes. Por lo pronto, para poder disfrutar de la democracia, es preciso constituirse en ciudadano, y ello implica no sólo tener derechos nominalmente, sino ejercerlos efectivamente. Entonces, ¿Ha sido posible el ejercicio ciudadano de las mujeres en el espacio social de la cooperativa?

- **La cooperativa autogestionaria de vivienda, un espacio privilegiado para el aprendizaje del ejercicio ciudadano.**

Diversos estudios realizados explorando la relación del binomio mujer-hábitat, confluyen en el protagonismo que la mujer asume en la procura de la satisfacción de esa necesidad vital que constituye un eje transversal de la existencia humana. Esta fuerte relación es constatada en el ámbito latinoamericano, por una investigación realizada por la Coalición Internacional del Hábitat publicada en el 2004 que recoge los testimonios y reflexiones de mujeres pertenecientes a 14 países de la región y que sugestivamente recibe el título de "Vivienda con rostro de mujer".

Muchas razones pueden explicar esta circunstancia, desde la consideración del ámbito doméstico que la vivienda alberga como el tradicional espacio femenino; la confluencia en su interior de funciones productivas y reproductivas de la mujer, especialmente en el medio rural y cada día más en el urbano por razones del crecimiento del trabajo informal y, sin duda, la relevancia de la vivienda como sostén de su seguridad material y simbólica.

exportador en la economía hasta niveles nunca pensados y esta tendencia, que ha agudizado el empobrecimiento del sector rural, no va a revertirse a menos que se introduzcan modificaciones sustanciales en la conducción de la política económica nacional. Entre tanto, el sector rural seguirá expulsando su fuerza de trabajo ociosa hacia la migración forzada y continuará el vaciamiento del campo. En esa situación, se encuentra Santa Marta.

Por lo tanto, en el caso que nos ocupa, la solución del problema habitacional debe acompañarse de la implementación de un proyecto productivo rentable que garantizando un ingreso familiar estable, permita mejorar las condiciones de vida de las familias cooperativistas y el pago de las obligaciones contraídas con el proyecto constructivo. Dada la fuerte imbricación entre la cooperativa y la comunidad, su dinamismo sería proyectado hacia el entorno, por lo cual deben seguirse alentando los espacios de encuentro con las demás organizaciones comunales, para que unificadas, puedan trascender los límites de su territorio en la búsqueda de alternativas de desarrollo y gestión de su hábitat. Es preciso que Santa Marta se abra al mundo exterior, pero para ello, debe formularse una propuesta de desarrollo sustentable a partir de un modelo de vivienda rural productiva.

En ese esfuerzo, además de los proyectos que se encuentran implementando, uno vinculado a la construcción a través de la planta de ladrillo de suelo cemento y el otro en el sector agropecuario mediante el cultivo de frijol de soya, cultivo no tradicional en la región y por tanto con una visión de diversificación productiva y comercialización, se sugiere realizar convenios con otras organizaciones del sector público o privado a efectos de elaborar estudios de viabilidad productiva.

Al respecto corresponde señalar que conforme a un estudio⁷⁹ del uso del suelo en las propiedades transferidas mediante el Programa de Transferencia de Tierras, el fracaso productivo registrado en ellas fue debido, en muchos casos, a la inadecuada explotación, pues el 70% de las tierras transferidas eran aptas para cultivos permanentes pero no intensivos como los granos básicos. Con esta información simplemente queremos dejar constancia de la necesidad de explorar múltiples alternativas a partir de la disponibilidad del medio de producción campesino por excelencia con que la comunidad cuenta, es decir, la tierra.

⁷⁹ Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano: "Migración e integración en El Salvador: realidades y respuestas", pp.17.

En el universo de mujeres en estudio, esa necesidad se ve exacerbada por el sentimiento de privación experimentado durante el conflicto armado, que incluyó expulsión, destrucción y posterior reclusión en los campamentos de refugiados. Como condición agravante, muchas de ellas son viudas o separadas (68%) y sólo dependen de sus propios esfuerzos para concretar su derecho. Estas razones explican su persistencia mayoritaria en el mantenimiento del carácter de socias a pesar de la demora en la obtención del préstamo, como en la posterior crisis originada en la frustración de recibir un financiamiento acotado a la mitad del grupo. En esta última oportunidad, se generaron distanciamientos, pero, a diferencia de algún socio hombre, no se procesaron renunciaciones formales. No en vano, la resistencia, es de género femenino.

Sin embargo, y conforme a los testimonios recogidos en el transcurso de las entrevistas, tampoco puede desestimarse, como fundamento adicional de su acción, la conformación al interior de la cooperativa de un espacio de encuentro femenino. Tal como lo ha señalado la escritora Virginia Woolf, allá en los albores del siglo XX, la mujer siempre ha carecido de un espacio y tiempo propios. Su vida transcurre en los espacios familiares, que, en el medio rural, donde prevalece la familia numerosa y extendida, son cohabitados por hombres, niños y ancianos. A diferencia de los hombres, que tal como se observa en Santa Marta a la tarde, luego del cultivo y la siesta reparadora se encuentran con sus pares a jugar naipes o tomar "guaro", las mujeres, salvo excepciones, permanecen en el medio doméstico. Y en ese medio, el tiempo es pautado por los ritmos de la naturaleza y las demandas biológicas.

Por eso, la cooperativa genera, al exigir la participación como condición de la categoría de miembro, un espacio común para compartir inquietudes, escuchar y escucharse. Es en ese ejercicio, que asociadamente le confiere un tiempo propio, que puede comenzar a pensarse, disociada de la familia en la cual siempre está diluida, y descubrir sus necesidades, muchas de las cuales son compartidas por sus compañeras. Ya no están solas. La alusión a la cooperativa como una "fuerza", o más explícitamente "*Si uno se queda, si no sale de la casa, se siente más martirizado, y en cambio, si uno sale, y viene a las reuniones, se siente como un alivio...*", son por demás elocuentes.

Por eso también, las referencias ya expuestas a las dificultades en comenzar a expresarse, pero la superación de esta dificultad reside en el ejercicio sistemático de la palabra. Si a ello añadimos las capacitaciones, y las oportunidades de romper las fronteras de su cantón hacia

la ciudad y aún otras realidades, pues en el ámbito del proyecto se han realizado algunos intercambios con experiencias similares de la región, entenderemos que estas mujeres han obtenido en su experiencia una diversidad de instrumentos que les otorgan la posibilidad de sentirse, por primera vez, ciudadanas, es decir, sujetos de derecho.

Pero, ser ciudadano se aprende siéndolo. No basta lo normado en los estatutos de la cooperativa, sino que es preciso recorrer el sendero de la experiencia. Y el camino no es sencillo. Es preciso ejercitar los derechos y negociar su obtención con otros, también ciudadanos que pueden postular otras prioridades y otros medios para obtenerlos. Si recordamos que la cooperativa tiene una integración genérica mixta, entenderemos la complejidad de la negociación en el manejo del poder. Sumergidos en una sociedad patriarcal y en el medio rural, el hombre más desprovisto de recursos de poder, igual cuenta con el poder "mandar" que la socialización le ha conferido. Por eso, sumado a una mejor formación educativa y capital relacional que algunos hombres de la cooperativa poseen, lo cual no es más que una expresión de las mismas condiciones estructurales del patriarcado, a pesar de la valerosa historia que la identidad de estas mujeres es portadora, los cargos de mayor jerarquía fueron desempeñados desde un comienzo por hombres.

Sin embargo, a partir de las oportunidades que la organización autogestionaria ofreció, las mujeres han experimentado un proceso de autoafirmación personal y organización colectiva que las habilita para asumir esas responsabilidades, tal como está planteado, en un futuro próximo, a la vez que también redefinen sus relaciones al interior familiar. Cuando se dan los primeros pasos hacia la autonomía, no son unidireccionales, sino que habilitan el recorrido de múltiples senderos, también los de la familia, reducto privilegiado para la reproducción de las relaciones entre los géneros.

Corresponde señalar que obviamente, este proceso no es homogéneo y guarda una enfática relación con el grado de compromiso y participación asumidos durante todo el desarrollo de la experiencia cooperativa. Las mujeres que han tenido mayor protagonismo han fortalecido en forma concomitante su autonomía y poder en la toma de decisiones.

Así, la consideración de un horario adicional para las mujeres jefas de familia, durante la construcción no es una dádiva, sino el reconocimiento del esfuerzo agregado de un doble rol, que tradicionalmente ha pasado inadvertido. La fabricación de ladrillos y la construcción de las

viviendas, son directamente, el ingreso a un mundo simbólicamente masculino y absolutamente ajeno hasta entonces. Finalmente, la búsqueda de una fuente de trabajo en el emprendimiento productivo de frijol de soya o la ladrillera, donde se están explorando las posibilidades de diversificación de los productos, constituyen un intento firme de evitar incurrir en el éxodo rural y de afincarse, en ese, su territorio, pero con estrategias creativas y actuales, donde inclusive se tienen presentes las demandas de un mercado potencial que espera.

En suma, partiendo de un “no lugar” como lo expresaría el antropólogo Mark Auge en referencia a su exclusión o marginalidad democrática, las mujeres de “Héroes de Piedras Rojas”, y junto a ellas los hombres, han constituido, en el marco del proyecto autogestionario, “su espacio” y “su tiempo”, como ámbito donde no sólo debaten sus problemas y los visualizan, sino también, construyen alternativas para solucionarlos. Esa es la esencia de toda democracia.

• **La oportunidad de construir comunidad contemplando una perspectiva genérica.**

El proyecto para la satisfacción de las necesidades de vivienda de los cooperativistas de “Héroes de Piedras Rojas” se encuentra en sus etapas iniciales. En el momento de redactar estas notas ha concluido la primera etapa, con 15 viviendas construidas, y se encuentra en proceso la organización de la segunda, que comprenderá el resto de los socios activos en la actualidad. No obstante, existe un considerable número de interesados en ingresar a la cooperativa, especialmente mujeres jóvenes. Por tanto, dada la potencial extensión del número de familias involucradas, corresponde una reflexión sobre lo realizado para pensar en las alternativas a seguir.

En primer lugar, cabe señalar una vez más, que la cooperativa alienta la construcción no sólo de vivienda, sino de hábitat, incluyendo el medio físico y el social en el cual se inserta. Por tanto, lleva implícita una construcción de comunidad. Tradicionalmente, las mujeres han sido organizadoras y constructoras de comunidad, posiblemente porque ambas, mujer y comunidad, en general, han permanecido invisibles a las órbitas del poder centralizado.

Santa Marta, olvidada por el gobierno municipal, no escapa a ese destino y, también en ella, el papel de las mujeres, ha sido activo. Es pues un ámbito excelente para generar oportunidades ampliadas para el ejercicio de la ciudadanía genérica y construir democracia desde la proximidad, promoviendo el desarrollo a partir de la propuesta de vivienda rural productiva.

Sin embargo, para eso es preciso ampliar la participación en instancias que en la primera etapa del proyecto no se consideraron. Debe abrirse, especialmente la participación en el diseño de la vivienda, pues es la mujer que la va a habitar, es la principal conocedora de sus necesidades. Así como el espacio interior preserva la intimidad y ella está sujeta a la composición de la familia, en el área rural, existe una intersección entre el espacio privado, reservado a la intimidad, y el público, abierto a todas las relaciones sociales, que se puede identificar como el espacio exterior, cuyo diseño tiene particular relevancia. El espacio exterior, es un espacio abierto donde se extienden las actividades y responsabilidades que se realizan en el interior. Es en su ámbito donde tradicionalmente se erige la cocina, el servicio sanitario, y también se realizan los lavados, las comidas y los descansos de la siesta. En pocas oportunidades se cumplen también en ellos actividades productivas en relación a los cultivos, principalmente, y en el transcurso de tantas actividades se tornan espacios apropiados para la interacción entre mujeres que mantengan una cierta proximidad espacial.

Sin embargo, con tanta sobrecarga de actividades, si estos espacios no son contemplados adecuadamente, sobre todo en función de las necesidades genéricas, se corre el riesgo de que a través de la autoproducción de la vivienda, con materiales accesibles de bajo costo, se distorsione absolutamente la estructura primaria, que alberga el espacio interior. Como lo indica la Arquitecta Selma Díaz, en su estudio⁸⁰ sobre experiencias autogestionarias en América Latina, *"La progresividad que consideramos apropiada debe ser integralmente asistida, socialmente integrada y equitativamente concertada"*. De lo contrario, la gestión de la comunidad que se propone, no sería viable, ni aceptable.

Refrendamos esta presunción en la autoproducción de vivienda, a través del "Diagnóstico de la vivienda en El Salvador", realizado en el año 2000 por el Ministerio de Salud Pública, donde se informa que si analizamos el material empleado en las viviendas construidas en el medio rural, directamente vinculado a las posibilidades económicas del hogar, encontramos que tan sólo el 28,5% de ellas son de concreto o mixto, en tanto el resto oscilan en una amplia variedad de materiales donde se incluye el adobe, bahareque, láminas, palma u otros vegetales y deshechos. El piso además, en un porcentaje del 65,7% del parque habitacional rural es de tierra.

⁸⁰ Díaz, Selma: "Experiencias organizativas de autogestión y ayuda mutua para la vivienda popular", p. 211.

Por tanto, y en el entendido que las necesidades físicas de la vivienda van mutando a la par de la integración y las actividades de las familias que alberga, es preciso que sus habitantes y en particular las mujeres, participen en la formulación del proyecto y lo hagan articulándolo con todas las dimensiones que el hábitat incluye. Con ello se estaría concretando en hechos lo sugerido en el libro Carta Urbana 94/95, N° 23, de FUNDASAL al instrumentarse la política de género a nivel institucional.

Para ser disfrutables las comunidades no deben improvisarse, sino planificarse íntegramente: servicios, espacios públicos, salud, medio ambiente, educación, producción. Para hacerlo posible, deberán unirse las diferentes organizaciones de la comunidad, a efectos de generar estrategias de incidencia hacia los espacios de poder político para que asuman el rol que les compete.

• **Las dificultades en la implementación de políticas transversales de género.**

En el año 2002, se reunía la 15° Conferencia Anual de WIDE⁸¹ bajo el inquisitivo título: La transversalidad de género, ¿para la invisibilidad o el fortalecimiento de la mujer?

La transversalidad de género es un proceso transformador en profundidad de las políticas públicas, teniendo la ventaja además de asegurar que los efectos previsibles sobre las desigualdades de género se tendrán en consideración en el propio diseño y también en la implementación y evaluación de todas las políticas. Esta definición formulada a nivel macrosocietal, es aplicable al ámbito interior de toda institución que resuelva implementarla.

Tal como lo sugiere la pregunta con la que iniciamos este apartado, la ubicuidad de la estrategia, puede conducir a la dilución de su eficacia, pasando inadvertida. Quienes trabajamos en educación con ejes transversales, sabemos que en el entendido de que deben incorporarse en la práctica cotidiana, muchas veces, quedan invisibilizados por la falta de una focalización de las problemáticas que involucran. Sin llegar a ese extremo, también pueden surgir contradicciones u omisiones originadas en el caso del género, en el "habitus" incorporado desde la más tierna infancia. *"Estas inclinaciones (habitus) son inseparables de las estructuras que las producen y reproducen"*, dice Bourdieu, y en ellas todos estamos

⁸¹ WIDE: Mujeres en desarrollo en Europa.

inmersos. Por lo tanto, si no son especialmente focalizadas sus rupturas, muchas veces, subrepticamente, resurgen, aún a pesar de nuestra voluntad. No es un problema de voluntarismos ni de enunciaciones formales las que pueden revertir los procesos culturales asentados desde los orígenes de la sociedad patriarcal. Es necesaria toda una revolución simbólica. Estamos en camino, pero éste es largo y lleno de obstáculos.

En ese sentido, cuando FUNDASAL implementó la política de género con criterio transversal, expuso una serie de recomendaciones estratégicas que facilitarían su aplicación, teniendo en cuenta la identificación de los puntos críticos que pudieran obstaculizarla. En la experiencia de "Héroes de Piedras Rojas", algunos de esos puntos críticos hicieron su aparición siendo neutralizados en algunos casos y en otros no. Es indudable, que al no constituir la presente una experiencia con una explícita apuesta a la búsqueda de equidad de género, la emergencia de esos imponderables se viera facilitada.

Existen algunos recursos instrumentales que es preciso incorporar a toda actividad de desarrollo, como la inclusión específica de la categoría género entre los aspectos siempre considerados en el momento de establecer prioridades, la sistemática e imprescindible desagregación de información por género, así como la discusión de medidas que faciliten motivacional y materialmente la participación de las mujeres.

Por eso, dado el proceso de empoderamiento observado en las mujeres integrantes de la experiencia y a la relevancia de su protagonismo como gestoras de la comunidad en un futuro próximo, corresponde promover instancias de reflexión con ellas que permitan verbalizar lo vivenciado, para hacerlo socialmente compartible. Simultáneamente, a partir de lo aprendido, instrumentar soluciones a problemas prácticos, fácilmente solucionables en un contexto de relaciones próximas como Santa Marta, como por ejemplo, el cuidado de los niños o la alimentación durante la etapa de obra. En ese sentido, la construcción en etapas progresivas que originalmente fue un obstáculo, puede revertirse en un facilitador para la implementación de medidas de solidaridad intra e intergenéricas.

En el mismo sentido, a partir de la extensión del espacio de encuentro construido en la cooperativa hacia la comunidad global para estimular la participación de las mujeres en la solución de sus problemas comunes, pueden fortalecerse los lazos vinculantes con organizaciones como Las Dignas, que se encuentran presentes en la comunidad si bien, actualmente, con una participación marginal.

La propuesta no reside en el fomento de debates teóricos inconducentes, sino en el estímulo de un intercambio comunicacional efectivo que aporte soluciones colectivas a los problemas compartidos y que incentive en el contexto social de Santa Marta la promoción de una Pedagogía de la Esperanza, como la nombraría Freire, a una coeducación en que no existan relaciones de dominación.

A partir de lo expuesto en este trabajo, se estima entonces que la hipótesis de partida que sostenía al modelo cooperativo autogestionario implementado en la experiencia de "Héroes de Piedras Rojas" como un ámbito adecuado para la promoción de la equidad de género, se ha visto constatada en los hechos al interior de esta organización. Queda, como asignatura pendiente, la construcción de una democracia auténticamente inclusiva en el espacio más amplio no sólo de la comunidad, sino de la sociedad global.

**Vale la pena recordarlo desde este lugar, que sólo la persistencia de la utopía,
hizo posible renacer.**

Notas bibliográficas y documentales:

- **Armstrong, Robert y Rubin, Janet:** "El Salvador: el rostro de la revolución.", UCA editores, El Salvador, 2001.
- **Asamblea Legislativa de El Salvador:** Decreto N° 339, Ley General de Asociaciones Cooperativas, 6 de mayo de 1986.
- **Bell, Emma y Narayawasmany, Lata:** "Género y Conflictos armados", Colección de Recursos de Apoyo, Bridge, Londres, 2003.
- **Borja, Jordi – Castells, Manuel:** "Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información", Editorial Taurus, México, 2002.
- **Bourdieu, Pierre:** "La dominación masculina", Editorial Anagrama S.A., Barcelona, 2001.
- **Bourdieu, Pierre:** "Las estructuras sociales de la economía", Editorial Manantial, Buenos Aires, 2001.
- **Calame, Pierre y Talmant, André:** "Con el Estado en el corazón", Ediciones Trilce, Montevideo, 2001.
- **Centro Cooperativo Sueco:** "El indicador de Caminos 2004-2007", Versión de Página WEB, octubre 2003.
- **Centro Cooperativo Sueco:** "Estrategia para la equidad de género", Oficina Regional para Centro América del Centro Cooperativo Sueco, Costa Rica.
- **Centro Cooperativo Sueco:** "Estrategia regional para América Latina 2002-2006".
- **CEPAL:** "Panorama Social de América Latina, 2004", Síntesis, Comisión Económica Para América Latina.
- **Comisión Interamericana de Mujeres, OEA:** "Informe Anual a la Asamblea de la OEA", Organización de Estados Americanos, 2004.
- **Crozier, Michel:** "El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva", Editorial Alianza, México, 1990.

- **CSV-ES:** “Diagnóstico de la vivienda en El Salvador”, Centro de Salud en la Vivienda, El Salvador, Ministerio de Salud Pública, 2000.
- **Díaz Llera, Selma:** “Experiencias organizativas de autogestión y ayuda mutua para la vivienda popular”, Centro Cooperativo Sueco, Costa Rica, 2004.
- **Encuentro Internacional de Mujeres:** “Elementos para elevar la participación política de las Mujeres”, San Salvador, febrero 2005.
- **FESPAD:** “Estudio sobre Derechos Humanos”, Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho, FESPAD Ediciones, San Salvador, febrero 2004.
- **FLACSO:** “Contribuciones ocultas de las mujeres a la economía”, Sede Guatemala, Colección de Estudio de Género N° 2, Magna Terra Editores S.A, Guatemala, 2001.
- **Freire, Paulo:** “La educación y el proceso de cambio social”, artículo en Educación de Adultos, Editorial Apex, Buenos Aires, 1977.
- **FUNDACIÓN ARIAS:** “Migración e Integración en El Salvador: Realidades y Respuestas”, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Costa Rica, 2002.
- **FUNDASAL:** “Carta Urbana 1994-1995”, Libros de FUNDASAL, Unidad de Planificación y Estudios, San Salvador, 1996.
- **FUNDASAL:** “Carta Urbana 1998-1999”, Libros de FUNDASAL, Unidad de Planificación y Estudios, San Salvador, 2001.
- **FUNDASAL:** “Conoce a FUNDASAL”, Página WEB, NetStudio de El Salvador, Centroamérica, 2002.
- **Garaizabal, Cristina y Vázquez, Norma:** “El dolor invisible de la guerra. Una experiencia de grupos de auto-apoyo con mujeres salvadoreñas.” Editorial Tala SA, San Salvador, abril 1994.
- **Harnecker, Marta:** “Con la Mirada en Alto”, UCA Editores, San Salvador, 1993.
- **Harnecker, Marta:** “Los retos de la mujer dirigente”, Entrevista a una comandante de la guerrilla salvadoreña, en Rebelión, la página web de M. Harnecker, 17 de marzo del 2002.
- **HIC:** “Mujer y hábitat, experiencias latinoamericanas”, Red Mujer y Hábitat, adscrita a HIC, - Coalición Internacional del Hábitat-, Cuaderno de Trabajo N° 46, Programa de Gestión Urbana, Quito, marzo de 2003.

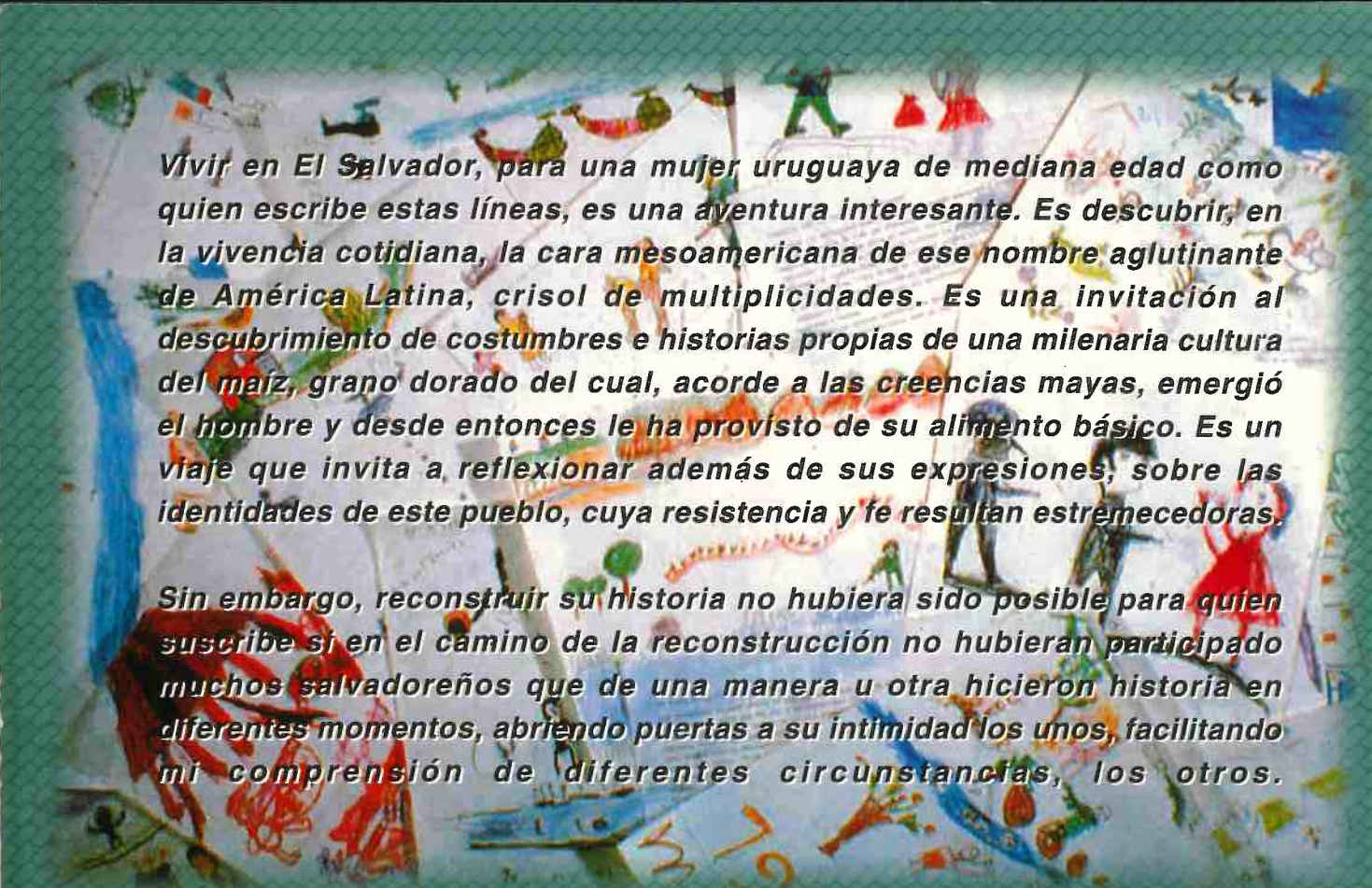
- **Delegación de El Salvador ante la OEA:** "Informe sobre la situación de la mujer en El Salvador", Comisión Interamericana de la Mujer en la Organización de Estados Americanos, 2001.
- **Jóvenes de Santa Marta:** Periódico "Abriendo Brecha", Año 1, N° 1, Santa Marta, Cabañas, octubre 2004.
- **Lagarde, Marcela:** "Democracia genérica", REPEM- MEXICO, Mujeres para el Diálogo, México, 1994.
- **Lagarde, Marcela:** "Las mujeres queremos el poder", Revista Digital Envío, N° 228, Universidad Centroamericana, marzo 2001.
- **Las Dignas:** "Información sobre la mujer en El Salvador", Mujeres por la Dignidad y la vida, Página WEB, Diseño Premier S.A., El Salvador, 2001-2004.
- **López Accotto, Ana Inés:** "Género y desarrollo: el círculo vicioso de la interdependencia desigual.", Instituto Juan de Herrera, Boletín N° 7, Madrid, España, 1997.
- **Loucel, Yolanda y Zschaebitz, Ulrike:** "Mujer y Hábitat: Los caminos de Beijing y Estandul en Centroamérica, México y el Caribe", FUNDASAL, San Salvador, 1997.
- **Martínez Peñate, Óscar:** "El Salvador: Sociología General", Editorial Nuevo Enfoque, San Salvador, 2003.
- **Menjívar de Sántigo, Ana Silvia:** "Asentamientos rurales y Hábitat Popular", Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, Documento de Estudio N° 23, San Salvador, mayo de 1997.
- **Moreno, Ma. Elena – Navas, Ma. Candelaria:** "Participación...Mujeres...desarrollo local", Estudio comparativo de seis municipios de El Salvador, Fundación Nacional para el Desarrollo, San Salvador, 2003.
- **Orellana, Nancy:** "¿Quién por nosotras?, Un estudio sobre las políticas estatales dirigidas a la mujer rural", IMU –Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la mujer-, Serie Estudio de las Mujeres, N° 6, San Salvador.
- **Pérez Galán, Beatriz:** "Género y Desarrollo", Colección Pedagógica Universitaria, N°40, Universidad de Granada, Junio-Diciembre 2003.
- **PNUD:** "El Salvador, Índice de Desarrollo Humano", 2002.

- **PNUD:** “Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá”, 2003.
- **PRISMA:** “Género y derechos de propiedad en El Salvador rural”, Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente, Documento de Trabajo N° 32, San Salvador, 1998.
- **PRISMA:** “Cambio económico, empleo y pobreza rural en El Salvador”, Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente”, Documento de Trabajo, San Salvador, 2002.
- **Servicio Jesuita para el Desarrollo “Pedro Arrupe”:** “Tiempo de Recordar y Tiempo de Contar”, Testimonios de Comunidades repatriadas y reubicadas de El Salvador, UCA Talleres Gráficos, San Salvador, agosto 1994.
- **Gobierno de El Salvador. Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano:** “Política Nacional de Vivienda”, El Salvador, junio 2005.

ÍNDICE

	Página
Introducción	7
I. GÉNERO Y COOPERATIVISMO EN EL MEDIO RURAL	9
1.1. Precisiones conceptuales del estudio	10
1.2. Consideraciones metodológicas	15
II. EL SALVADOR Y SU GENTE	17
2.1. Contexto económico y social	17
2.2. La guerra, un referente ineludible	20
2.3. La mujer en los Acuerdos de Paz: un actor ausente	23
2.4. Santa Marta: ¿qué particularidad la distingue?	25
III. LAS MUJERES DE SANTA MARTA	37
3.1. La mujer en El Salvador	37
3.2. La mujer rural	40
3.3. La mujer y la guerra	44
IV. LA COOPERATIVA "HÉROES DE PIEDRAS ROJAS"	47
4.1. La intervención de otros actores	47
• Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima	48
• Centro Cooperativo Sueco	49
4.2. La conformación de "Héroes de Piedras Rojas"	51
• Mujer y hábitat: un binomio fuertemente articulado	54
4.3. Grandes etapas en la vida de la cooperativa	60
4.3.1. Consolidación de la organización	60
• Edad y núcleo familiar	61
• Alfabetización	62
• Actividad productiva	64
• Origen de la tierra	65
4.3.2. La ladrillera	71
4.3.3. Repercusiones de una financiación acotada	73
4.3.4. ¡Manos a la obra!	76
4.4. Reflexionando juntos	84
4.5. Un día para no olvidar	85
V. EL PODER EN CONSTRUCCIÓN	91
• Diagrama del proceso	97
VI. CONCLUSIONES	99
6.1. Aprendizajes respecto a la implementación de un modelo cooperativo autogestionario en el medio rural	101
6.2. Potencialidad del modelo como promotor de la Equidad de Género	108

Esta edición consta de 500 ejemplares
que se terminaron de imprimir en los talleres de Imprenta Criterio
diciembre 2005



Vivir en El Salvador, para una mujer uruguaya de mediana edad como quien escribe estas líneas, es una aventura interesante. Es descubrir, en la vivencia cotidiana, la cara mesoamericana de ese nombre aglutinante de América Latina, crisol de multiplicidades. Es una invitación al descubrimiento de costumbres e historias propias de una milenaria cultura del maíz, grano dorado del cual, acorde a las creencias mayas, emergió el hombre y desde entonces le ha provisto de su alimento básico. Es un viaje que invita a reflexionar además de sus expresiones, sobre las identidades de este pueblo, cuya resistencia y fe resultan estremecedoras.

Sin embargo, reconstruir su historia no hubiera sido posible para quien suscribe si en el camino de la reconstrucción no hubieran participado muchos salvadoreños que de una manera u otra hicieron historia en diferentes momentos, abriendo puertas a su intimidad los unos, facilitando mi comprensión de diferentes circunstancias, los otros.

LIBROS DE FUNDASAL

